

¡PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNIOS!

Contra la Corriente



PUBLICACION DEL GRUPO ESPAÑOL EN MEXICO DE LA IV INTERNACIONAL

MEXICO, D.F.

FEBRERO--1934.

AÑO II-----

SUMARIO:

Editoriales:

Saludo a las víctimas de la re-	Pag.	1.-
presión imperialista yankee....		
Presión diplomática sobre Franco "		2.-
"Renovación" y los jóvenes socia-		
listas.....	"	4.-
Que siga adelante la Unidad Na-		
cional.....	"	5.-
¿Unificación CNT.-UGT.?.....	"	6.-
Palabras de Hitler y Churchill..	"	8.-

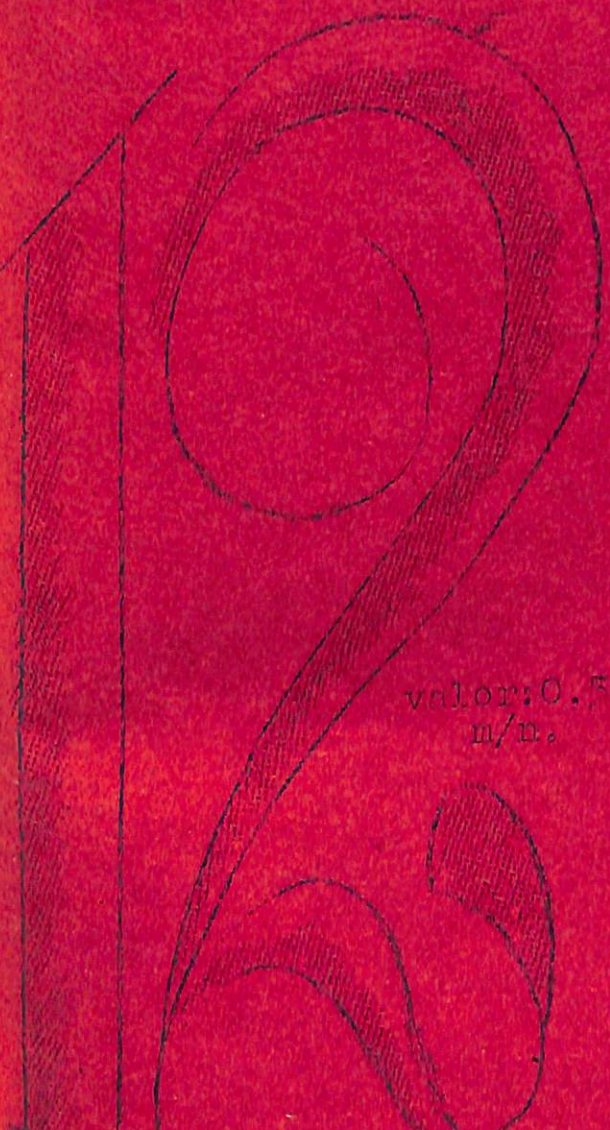
Artículos:

Independencia nacional y revolu-		
cion proletaria bajo el terror		
nazi en Europa, por G. MUNIS...	"	9.-
La reforma constitucional so-		
viética, por Felix GALAN.....	"	17.-
Noticias.....	"	21.-

Pedidos y correspondencia:
Mexico, D.F., Apartado 8942.-

valor: 0.50
m/n.

"LA TAREA QUE PLANTEA LA HISTORIA NO ES LA DE APOYAR UN SECTOR CAPITALISTA CONTRA OTRO SECTOR, SINO LA DE PONER FIN AL SISTEMA ENTERO".-----
TROTSKY.-



SALUDO A LAS VICTIMAS
DE LA REPRESION IMPERIALISTA YANKEE

Era inevitable que en el momento en que el capitalismo imperialista yankee preparaba su entrada en la guerra, intentase suprimir toda oposición revolucionaria consciente a su política de opresión y de rapiña. Era igualmente inevitable que sus golpes alcanzasen primero la organización revolucionaria mas consciente de su misión histórica, el partido que ha puesto en primer plano de su programa una lucha de clases intransigente y la transformación revolucionaria de la sociedad por la toma del poder político por el proletariado y la expropiación de los expropiadores capitalistas. El Partido Socialista Obrero, sección yankee de la IV Internacional, paga hoy su fidelidad al ideal del marxismo revolucionario. Sus dirigentes responsables y sus mejores militantes acaban de ser encarcelados despues de haber agotado, en un proceso que duraba desde hacia cerca de tres años, todos los recursos jurídicos que les acordaba la ley.

El acta de acusación reprochaba a los camaradas Vicent Ray Dunne, Carl Skoglund, James P. Cannon, Farroll Dobbs, Mils B. Dunne, Felix Morrow, Grace Carlson, Oscar Coover, Harry De Boer, Jake Cooper, Max Goldman, Carlos Hudson, Alfrede Russel, Edward Palmquist, Rosa Seilr, Albert Goldman, Oscar Scoenfeld, Gorge FROSIG, Emil Hanson, Dorothy Sachutz, Kelly. Postal, Clarnco Hamsh, Carl Kuehn, Roy Urgan, Ray Rainbolt, Grant Dunne, Harold Swanson, Walter Hagstrom y Nisk Wagner el haber conspirado para derrocar el gobierno de Wasington, haber preparado "para llevar a cabo cuando el tiempo les pareciera propicio una revolución armada contra el gobierno de los Estados Unidos". Esta revolución "sería efectuada con la colaboración de los obreros y campesinos de los Estados Unidos", segun el acta de acusación que seguía paso a paso el programa del partido y reconocía incluso casi explicitamente el caracter imperialista y capitalista del gobierno americano.

Nuestros camaradas no han dejado de utilizar las audiencias de la vista como una tribuna de propaganda que les permitía difundir algunas de las ideas de la IV Internacional, evitando sin embargo, quedandose en una constante defensiva, transformar el proceso que les era intentado en un proceso de la sociedad capitalista, lo cual les habría permitido tocar mas profundamente las masas trabajadoras americanas. De todas maneras, su actitud les ha valido condenas oscilantes entre seis meses y un año y medio de prisión para los principales inculpados, bien que el vacío de la acusación fuera ampliamente demostrado en el curso de los debates. Pero la burguesía americana los había escogido para hacer un ejemplo entre los obreros revolucionarios e intentar paralizar la actividad del partido; Será evidentemente un fracaso pues los trabajadores americanos saben por instinto que las victimas de la represión burguesa son forzosamente sus mejores defensores.

La condena que alcanza a los dirigentes del Partido Socialista Obrero y su encarcelamiento no hace mas que acrecentar la influencia del partido sobre las masas y darle la autoridad revolucionaria que hara de él su guía en el camino de la revolución socialista.

El grupo español de la IV Internacional y los emigrados europeos de la misma organización refugiados en México, envian su saludo mas

fraternal a los camaradas americanos víctimas de la represión burguesa, asegurándoles su entera solidaridad.

Estamos firmemente convencidos que su sacrificio no será inútil ya que permitirá al partido de sacar, ante los trabajadores, las conclusiones revolucionarias que impone su inicua condena y de ahí enseñarles más claramente que nunca el camino de la revolución proletaria.

PRESION DIPLOMATICA SOBRE FRANCO

En las últimas semanas, nuestros nacionalisimos stalinistas y nuestros no menos nacionales socialistas y republicanos de la Junta de Liberación, respiraron satisfechos y triunfantes. La suspensión de envíos de petróleo a Franco, mas las cuatro palabras agridulces de Hull y Eden, les hicieron creer que, al fin, sus numerosos servicios y su inquebrantable fidelidad al imperialismo serían reconocidos y recompensados. Vieron a Franco quitado por los Estados Unidos e Inglaterra y se vieron a sí mismos preferidos como mejor partido que Don Juan. Satisfacción doble: la de ser repuestos en el poder y la de alcanzarlo sin tener que recurrir a las masas, que siempre se entregan a "excesos" incompatibles con la fina sensibilidad de la gente modcradita. Y apurando la imaginación, seguramente que se vieron ya entregados frenéticamente a la noble tarea de salvar la patria de esa acción revolucionaria que Don Indalcio Prieto llama "excesos demagógicos" y los stalinistas -mas pesados que Prieto- trotskismo.

Pero sus ínfulas de mayordomos de casa grande los han durado poco. A las declaraciones agridulces siguieron otras menos agrias y mas dulces, continuaron algunas conciliantes e inmediatamente vino la revelación de la verdad del "conflicto", aunque bastante velada. Washington y Londres negocian con Franco sobre ciertas materias primas que éste ha entregado hasta ahora a Hitler, mismas que ellos quieren recibir de manos del "caudillo". La filosofía anglo-sajona es esta: mientras Hitler esté mas fuerte que nosotros, parecia natural, señor Franco, que usted practicara una política de segunda beligerancia junto a él. Pero ahora es evidente que nosotros somos los mas fuertes. Por lo tanto ya es hora de que cambie usted de amigos internacionales; vengán esas materias primas y nuestro soporte no faltará. Si insiste usted en tonterías pro-Alemania, atengase a lo que le pueda pasar. Como vía de prueba y para que se convenza usted de nuestro poder real, le cortamos el petróleo hasta tener la pirita, el manganeso, el mercurio, etc. A demás, no debe usted olvidar que existen un Don Juan, un Don Jesus Hernandez, una Doña Pasionaria y un Don Indalcio Prieto que solo esperan una señal nuestra para constituir Gobierno y ponerse a nuestro servicio.

Por su parte Franco, exteriormente herido de que se le ataque públicamente en su dignidad, su neutralidad, etc., envía mensajes tranquilizadores y encarga a sus diplomaticos declarar a los "democráticos" que se puede obtener mucho, incluso todo con paciencia, pero los recomiene da como mas efectiva la vía secreta diplomática que el ataque público. Los síntomas indican que Franco tiene razón. Secretamente se están entendiendo. Bastaría, por ejemplo, con que los aliados hagan un pequeño progreso en Italia para que el caudillísimo se los venga a las manos, con todas las materias primas de que dispone España.

Al imperialismo anglosajón, no se le oculta, es indudable, la gravedad

de la contradicción entre sus mentiras propagandísticas de guerra por la democracia y la alianza directa con Franco, discípulo de Hitler y Mussolini muy gravemente comprometido en la política internacional de estos. Y no hablo del carácter sanguinario y contra revolucionario de su política interior porqué cuadra con los mas íntimos propósitos anglosajones. Si pudieran substituirlo por algún gobierno que sin tener concomitancias tan abrumadoras ofreciese solidas garantías contra la revolución proletaria, ciertamente lo harían del mejor grado. Existen Don Juan, los jefes stalinistas, mas los jefes socialistas y republicanos, ansiosos de que se les encargue mantener el orden capitalista en España. Pero todos ellos han sido ya probados y han fracasado. Quien mejores garantías les ofrece despues de Franco es Don Juan. Sin embargo, el traspase de poderes del uno al otro presenta no pocos peligros. Para darle apariencia de algo imparcial y democrático, habría que disolver a Falange y libertar a los presos. Evidentemente, se reconstituirían inmediatamente otros partidos sobre idéntica base que Falange y los presos libertados empezarian a entrar de nuevo a la cárcel apenas salidos. Pero el choque social que todo eso representaría podría convertirse en una nueva ola revolucionaria. Y las masas españolas son públicamente reconocidas como las mas conscientes y revolucionarias y socialistas de Europa. La propia prensa burguesa inglesa ha tenido que reconocerlo recientemente con melancolía. Resulta entonces que a pesar de las dificultades propagandísticas que para los aliados se siguen de la existencia de Franco y de Falange en España, ambos ofrecen las mejores garantías de conservación capitalista. En consecuencia, pactarán con ambas, y procurarán sugerirles reformas, cual la ya anunciada por Mazas, que remeden una reconciliación democrática del sistema franquista. Los círculos políticos anglo-yankis confían poder enganar así al mundo y a las masas españolas. No los arredran la ganancia, Las masas españolas serán una de los elementos de vanguardia en la revolución europea. Sus astuciosas maniobras contribuirán a precipitarlas más decididamente a la destrucción del capitalismo. La exportación de dólares y libras da mucha fuerza, sí; permite fabricar una opinión pública e incluso engañar momentaneamente a las masas, pero es impotente, a la larga, contra la revolución socialista, porque ella es la mas imperiosa necesidad de nuestra época. Contra los dólares, las libras y los marcos, nosotros con las masas, por la revolución socialista.

Quadro negro para los aquelarras de la llamada Junta Suprema de Unidad Nacional y Junta Española de Liberación. En efecto, no es muy sonrosado. Pero nos duele ser crueles incluso con nuestros peores enemigos. Démosles también su parte de esperanza.

A sus lamidos de botas, el imperialismo inglés y yanqui responden por la impasibilidad. Pero los lamedores no deben desesperar. Incluso los animales mas duros tienen un corazón, ademas de que ninguna recompensa es alcanzada sin el consiguiente esfuerzo. Y nosotros no podemos hacer a nuestros enemigos stalinistas y socialistas la injuria de creerlos incapaces de un esfuerzo persistente o de desanimarse porqué en Wall Street y la City no hagan mucho caso de sus actitudes caninas. ¡Animo, señores nacionalistas y libertadores! El merecido premio a vuestro esfuerzo llegará, aunque -¡oh mundo inestable!-, será tan efímero como tantas otras satisfacciones. Sí, nacionalistas y liberadores, gobernareis muy probablemente y gobernareis por mandato y en servicio de Washington y Londres; juntos o separados, pero mas probablemente juntos. Pero hay que tener paciencia. Vuestro turno no es será otorgado voluntariamente por los mandones. Os lo darán como consecuencia de la lucha revolucionaria del pueblo español contra el fascismo. Su desmoronamiento necesario y casi consciente en España, es la tona del poder político por el proletariado. Cuando, amenazando a ésta,

seáis absolutamente indispensables para evitarla, en Wall Street y La City recordarán subitamente vuestra prolongada antosela y seréis llamados a salvar nuevamente el capitalismo español. Cederéis el poder nuevamente a la contrarrevolución o bien el poder proletario os derrotará y con vosotros al capitalismo. Por nuestra parte es prometemos una lucha implacable. No engañaréis una vez más a las masas españolas.

"RENOVACION" Y LOS JOVENES SOCIALISTAS

"Renovación" órgano de la Federación de Juventudes Socialistas acaba de aparecer. El espíritu que anima sus trabajos es plenamente reformista. Ninguna insinuación, que escape a la más pura ortodoxia prietista. Los sesudos jóvenes encargados de la confección del periódico, los mismos que animan a la resucitada Federación Juvenil, muestran sin ningún recato, su apreciable condición de apéndice del santón del socialismo reformista español.

Convencidos de la necesidad de una explicación obligada, los jóvenes reformistas, abundan en una serie de lugares comunes, pretendiendo justificar la política tradicional de colaboración de clases del Partido Socialista, del Sr. Prieto en particular y de la Junta Española de Liberación, en la actualidad. Y como broche final de su alegato, como suspiro liberador que alivia su pretendida conciencia revolucionaria de las tácticas con que han de enfrentarse, los jóvenes reformistas afirman: "Inspirados en las doctrinas de Marx, nos consideramos una fuerza de vanguardia y de lucha al servicio del P.S.O.E. verdadero intérprete del marxismo en nuestro país a lo largo de más de medio siglo".

No nos cabe nin una duda de su posible papel de fuerza de vanguardia y de lucha al servicio del P.S.O.E. y por lo tanto, de fuerza de vanguardia y de lucha al servicio de intereses contrarios a los de los trabajadores, pues no olvidamos, discrepando de nuestros jóvenes, que la política desarrollada por el Partido Socialista español, durante los últimos cincuenta años, ha sido una política de colaboración de clases.

Desde su existencia hasta la fecha el socialismo español, ha sido en el terreno especulativo, una corriente ideológica de aspiraciones evolutivas, respetuosa con el Estado y la sociedad feudal-capitalista española, y presto a adaptarse a no importa que situación específica de la política nacional, monarquía, dictadura de Primo de Rivera, República, etc.,. Y en el terreno de las realidades, una fuerza organizada, que cuando no se puso al servicio del "orden" frente a las aspiraciones revolucionarias legítimas de las masas, se alió a movimientos políticos liberales, suscribiendo sus programas y tendencias, llevando con ello la confusión al seno de la clase trabajadora. La dictadura de Primo de Rivera, la República y la guerra civil, no nos dejan mentir.

Sin ningún entusiasmo juvenil, falta de vena política revolucionaria, presentando los problemas de manera contraria al interés de clase y de manera propicia a la tendencia liberal burguesa del socialismo reformista, "RENOVACION" es un periódico mas entre los muchos, que abonan el confusionismo político presente. No interpretando las aspiraciones de la juventud trabajadora española, no habiendo sabido valorar las últimas experiencias, es inútil que los jóvenes socialistas, al igual que sus mayores del Partido, traten de diferenciarse del stalinismo, como de manera verbal intenten hacerlo. Los intereses, deseos y beneficios partidistas, es muy posible que impida el entendimiento del reformismo sta-

linista con el reformismo socialdemócrata. Pero la política presente de ambos, las alianzas y colaboraciones que se proponen y la meta que se señalan alcanzar en el futuro, les acercan cada vez más. En el dilema que tiene planteado España y Europa: con el viejo mundo capitalista a través de una política de unión nacional y de colaboración de clases, o por el socialismo a través de una política independiente y revolucionaria, los socialistas españoles, jóvenes o viejos, de "RENOVACION" o "ADELANTE", se inclinan y defienden el primero. Ni más ni menos que Stalin y sus secuaces.

Cuanto problemas trata el primer número de "RENOVACION", lo hace con un criterio ajeno a toda posición marxista revolucionaria. Para estos jóvenes socialistas, el régimen ideal que dará a la clase trabajadora española satisfacción a sus necesidades políticas y económicas, será la República de 1931. El medio para alcanzar tal panacea: la unión nacional con los partidos republicanos representantes de la pequeña y gran burguesía. Y para defender los intereses del proletariado mundial, no encuentran mejor organismo que la II Internacional, que desde 1914 hasta la fecha no ha hecho otra cosa que servir a sus amos imperialistas.

Conociendo quienes son la mayor parte de los jóvenes de la resucitada Federación de Juventudes, sabiendo cual es no solo su mentalidad particular, sino el medio social que viven y aspiran vivir, no extraña a nadie su manera de obrar y pensar. Nada en ellos permite reconocer al joven trabajador que sufre la explotación del sistema en que vivimos. En la categorización de clases y categorías que ilustran la actual sociedad, el mayor número de estos jóvenes, permanece en una situación de privilegio, que diferenciándolo del que vende su fuerza de trabajo en jornada agotadora, desarrolla en él un sentido conservador, el que dada su falta de formación política, le impide la apreciación clasista del magnifico problema social planteado. El espíritu revolucionario queda en ellos limitado al sentimiento liberal del pequeño burgués, que proclama su rebeldía cuando siente trañados sus intereses propios, sin importarle un bledo cuando de él no se trata.

La gran masa de jóvenes explotados españoles, socialistas o no, no podrán en ningún momento volcar sus simpatías del lado de estos señores. Su lenguaje los será desecado. Quien se temple como víctima en la dura lucha de clases, cuando lucha por su emancipación, sabe muy bien que no hay más que un camino para alcanzarla: el que se recorre por medio de la acción revolucionaria y conduce a la toma del poder por el proletariado.

QUE SIGA ADELANTE LA UNIDAD NACIONAL

Ya está la competencia iniciada. No habiendo podido llegar a ningún arreglo con los componentes de la Junta Española de Liberación, los que hubieran querido integrarse en ella, stalinistas, cuatro republicanos y los fugitivos del anarquismo agrupados en torno a Garcia Oliver, han creado su propia juntita y escrito su propio programa.

De acuerdo con la terminología y los designios ultrapatriotas y ultraburgueses irradiados en los últimos tiempos desde Moscú, el organismo se llama Junta Suprema de Unidad Nacional; el programa, imitando a otros elaborados por los patriotas stalinistas y estalinófilos de todos los países, pone especial cuidado en satisfacer a la caverna española, a la que, sin poderlo confesar explícitamente, todo él se dirige tácitamente.

Ha sido pegado en las paredes de la ciudad, encabezado con las mismas palabras con que Alfonso XIII acostumbraba dirigirse a nosotros, - sus amados e ingratos súbditos : "¡Españoles... etc.". Los de la Junta suprema han realizado de un solo plumazo el ideal de fraternidad humana. Hubo una vez unos barbudos, Marx, Engels, Bakunin, que se pusieron a -- blasfemar negando que éste existiera, dividiendo a la sociedad en clases e incitando perversamente a los de abajo a sublevarse contra los de arriba. Pero la providencia nos ha deparado un Stalin con una buena camada de incondicionales. Ellos van a restablecer el orden. ¿En España existir burgueses y proletarios, latifundistas y campesinos misérrimos, opresores y oprimidos, encarcelados y carceleros, asesinos y asesinados? ¡Quia!; en España no existen mas que españoles, a cuya felicidad se opo- nen unos cuantos malos españoles tintos de alemán. Aguardese un momen- to a que los de la Suprema nos liberen de los tintos de alemán y se ve- rá a todos los Juan March hoy obligados por Franco a reprimir sus bue- nos sentimientos, dar ósculos de paz y fraternidad a los millones de Juan Lanas. Pero nosotros, que aun pensamos en lo que dijeron los bar- budos, sospechamos que a los nuevos nacionalistas les ocurrirá mas o me- nos lo que a Alfonso XIII. Los españoles de abajo, discolos, no se re- signarán a recibir la felicidad de sus manos ni a fraternizar con los de arriba. Resultará, otra vez, la lucha de clases, nuevas acometidas por la revolución social. Y los de la Suprema se verán entonces obli- gados a tomar descaradamente partido por los Juan March contra los Juan Lanas. Nosotros les acusamos de haberlo tomado ya, al abrigo de sus hi- pócritas letanías dirigidas a todos los españoles; pero en el futuro se verá mas diafanamente.

La existencia de las dos Juntas, si con el tiempo no llegan a fundir- se, originará una competencia nunca vista. Del programa de ambas está totalmente ausente el socialismo y la lucha de clases. Una y otra se proponen crear un gobierno para todos los españoles, basado en el siste- ma capitalista de propiedad. Eso les lleva a luchar contra las tenden- cias revolucionarias del proletariado. Pero mientras la junta de Prieto guarda un poco mas las formas no comprometiéndose en llamamientos públi- cos a generales, requetés, falangistas y cherrigalla franquista, la jun- ta stalinista pone especial énfasis en ello. Trata de dar mayores ga- rantías a la reacción española y a los imperialismos de quienes solici- ta apoyo. Y como Prieto aspira también en España a una sociedad simi- corporativa y ansía encontrar los mismos apoyos imperialistas, veremos en el futuro a las dos juntas tratando de sobrepasarse en calidad y os- tentación reaccionarias. Cada una procurará inspirar al capital mas - confianza que la otra. No podemos recomendarles sino que continúen por ese camino. Mientras mas hagan menos podrán engañar al proletariado. Con juntas como las dos constituidas, la tarea de los revolucionarios se facilitará.

¿ UNIFICACION C.N.T.--U.G.T. ?

Parece que se hacen intentos, prisionados ambos grupos sindicales refugiados en México por las noticias procedentes de España. La acti- vidad de todos los elementos revolucionarios y obreros en general se reanuda allí crecientemente y adquiere cohesión. La perspectiva de una próxima caída de Franco entra en el dominio de lo posible, de lo seguro teniendo en cuenta que toda Europa Occidental es ya recorrida por una gran marea revolucionaria. La lucha renovada de los militantes de las dos centrales sindicales, solidaria siempre y coordinada en numerosos casos, produce como reflejo en México los intentos de unificación mencionados.

Desde el principio de la crisis revolucionaria española, nuestra tendencia ha sido partidaria de la unificación de las dos centrales sindicales, a condición de que fuese una unidad democrática y progresiva. Pero existen y pueden producirse también unificaciones regresivas. En España disponemos de un caso concreto, el pacto de unidad de acción firmado entre la U.G.T. y la C.N.T. en 1938. Por el las dos centrales quedaban comprometidas a secundar la gestión política y administrativa gubernamental. Y siendo el estado existente innegablemente burgués, por obra del pacto de las centrales los obreros a ellas afiliados quedaban sometidos al capitalismo. Contra unificaciones de ese género deben luchar sin duelo los revolucionarios.

A nosotros no puede cabernos la menor duda que la iniciativa recibida de España no tiene nada que ver con las pasadas andanzas colaboracionistas de los dirigentes de ambas centrales. No puede tratarse sino de una iniciativa revolucionaria. Quienes hoy se atreven a alzar la voz en España, a luchar y a organizar algo, son los elementos más decididos, mas conscientes de su objetivo socialista y menos prestos a dar un brazo a la burguesía arrepentida de su franquismo. En los militantes de la U.G.T., de la C.N.T. y de otras tendencias, han tenido que practicar, por necesidad, la solidaridad mutua y el frente único en situaciones de ocasiones. No existe otro sistema de actuación revolucionaria, para los que realmente quieren actuar. Y por imperativo de su propia experiencia cotidiana tienen que haberse preguntado: ¿Por qué no elevar a la categoría de organización la defensa y el ataque común contra el enemigo, que diariamente nos vemos obligados a practicar? En efecto, ¿que impide que los proletarios, de ideologías diversas, pero todos concordes en la necesidad no sólo de luchar contra Franco y Falange, sino contra la reacción y la burguesía en general, se defiendan y ataquen en común? Esa, sin duda, es la demanda de los trabajadores españoles.

Sobre esa base de lucha de clases, un pacto de unidad entre U.G.T. y C.N.T. o la unificación orgánica, sería enormemente positivo, un paso en firme hacia la revolución. Pero no podemos ocultar nuestra inquietud por lo que aquí hagan las representaciones sindicales referidas. La U.G.T., por su parte, ya está comprometida con la Junta de Prieto. Una vez mas abandona la lucha de clases y adelanta su apoyo a un futuro gobierno capitalista. Así desvía y torna en colaboración a un futuro espíritu de lucha de sus afiliados en España. Sobre esa base, cualquier pacto o unificación sera negativo para las masas españolas. ¿Estara dispuesta la C.N.T. a seguir el camino del reformismo? Es deber de los revolucionarios oponerse y proponer, que se pida a la U.G.T. la ruptura de todo compromiso de colaboración con futuros gobiernos burgueses y ofrecerle un programa de acción revolucionaria, sobre la base de la lucha de clases, de la democracia sindical y de la libertad crítica y de ideologías políticas.

Hay que impedir que las masas españolas sean nuevamente zambullidas en el atascadero colaboracionista.

PALABRAS DE HITLER Y CHURCHILL

A fines de enero el dictador alemán hizo de sus discursos de opereta. Hablando con su acostumbrado tono y convicción de enviado del cielo, su peroración no carece de interés para el proletariado. La lectura de sus palabras producen la impresión de que las pronuncia después de intentos fracasados de paz, con los dos bandos. Vienen a ser como un intento más sólo bien inteligible a quienes están en antecedentes de los otros. Aunque parece inclinarse más al bando anglosajón, el discurso no carece de frases apuntadas al Kremlin. La verdad es que Hitler se quedaría con cualquiera de los dos que le tendiese una mano. Pero Hitler ya empieza a oler a cadáver corrompido. Se necesitarían otros hombres para que en Oriente o en Occidente atendieran las voces de la burguesía alemana.

Es muy importante que al valorizar su lucha contra la U.R.S.S. no pretenda ya estar conteniendo el peligro bolchevique procedente de los gobernantes del Kremlin. Dice lo mismo que la burguesía anglosajona al referirse a su lucha contra la burguesía alemana. Ambos pretenden estar conteniendo la barbarie y defendiendo la civilización. Nunca los autores de barbarie han dejado de invocar la civilización, como los tramposos la honradez. Pero que Hitler, cuya principal razón de existencia fue la lucha contra la revolución proletaria, por lo que Inglaterra, Estados Unidos y Francia jalcaron su llegada al poder, le apoyaron y le facilitaron créditos para rearmarse, es algo definitivo para decidir la orientación del proletariado revolucionario mundial. Citemos las propias palabras del "Führer" tal como aparecieron en Excelsior del 31-1-1944 :

"El problema que en lo sucesivo tendrán ante sí tanto Inglaterra como los Estados Unidos, ya no es el de si quieren o pueden, una vez que termine la guerra, luchar contra el bolchevismo, sino el de si podrán defenderse contra el bolchevismo dentro de sus propios territorios".

La cita es en extremo sabrosa. Se confiesa en ella que el peligro del bolchevismo no procede del gobierno mangoneado por Stalin, sino que procede de un fenómeno social que se renueva cualesquiera que sean las traiciones stalinistas y reformistas. Porque lo que la burguesía mundial llama bolchevismo es la tendencia del proletariado mundial a la toma del poder político, cuya obra es la única realmente civilizadora de nuestra época. Frente a esa tarea, tanto Hitler como Churchill, Roosevelt y Stalin son defensores de la barbarie capitalista. El dictador alemán no dilata, claro está, que el peligro de insurrección proletaria lo cofre él tanto como sus rivales, porque su discurso no pretende decir la verdad, sino lo necesario para conseguir una paz negociada. Trabajo inútil. Sus rivales saben perfectamente cuan importante es el peligro de la revolución social, saben igualmente que no encontrará un animador, sino un enemigo en el gobierno de Stalin, y se aprestan a combatirlo sin despreciar las lecciones que Hitler les ha dado.

x - x - x - X - x - x - x

El señor Churchill ha hecho también su ejercicio oratorio, pero para informar al mundo que, según sus cálculos, la guerra no terminará este año y se prolongará no se sabe por cuanto tiempo. La moral alemana es aun fuerte, pretendió, como si fuera para imbeciles. La moral alemana no puede ser sino muy mala, como toda moral basada en el terror. Si se sostiene es porque Churchill no ofrece más que otra moral basada en el terror. En consecuencia, él y quienes le apoyan contribuyen a mantener la llamada moral alemana.

INDEPENDENCIA NACIONAL Y REVOLUCION PROLETARIA BAJO EL

TERROR NAZI EN EUROPA

por G. Munis

(Sigue del número 11 de Contra la Corriente)

Ha sido Alemania, no Inglaterra o Estados Unidos, quien inició la servidumbre de las nacionalidades europeas. Oportunistas confesos e indulgencias para los otros dos, los "democráticos". El caso es, para ellos, poder apoyar una carnicería "santa" y señalar como principal enemigo de las armas... una burguesía extranjera.

Ya Carlos Liebknecht, ante el tribunal militar de los predecesores de Hitler, señalaba la vaciedad y la indignidad de una lucha contra el imperialismo que se ejerce principalmente contra los concurrentes extranjeros de la propia burguesía. El análisis materialista confirma la actitud del gran revolucionario alemán, haciéndola extensiva a los diversos bandos imperialistas de esta guerra. Las modalidades adoptadas por la expansión germana le han sido dictadas por su propia historia, siglos atrás. Ello tanto en el dominio interior como en el exterior. Hitler es un resultado directo del fracaso de la revolución alemana; la expansión que ha presidido lo es del acaparamiento de las colonias, los mercados y las materias primas, por Inglaterra y Estados Unidos. El globo hinchado de potencialidad productiva que era la burguesía alemana, estalló abalanzándose sobre los satélites de sus adversarios. Eran las colonias más próximas al conquistador y mucho más ricas, por su grado de evolución si no por privilegio natural, que las colonias propiamente dichas. La expansión alemana presidida por Hitler es un hecho de la misma naturaleza esencial que la colonización de Asia, Africa, Oceanía o la penetración imperialista en China y América latina. El gran capital financiero e industrial no puede producir nada que no contenga o no se ajuste a sus intereses. Pero acomoda sus métodos a la resistencia y las peculiaridades del medio en que se aplican.

Naciones de Europa con siglos de tradición independiente, economía y cultura desarrollados tanto y más que en Alemania, y por añadidura un proletariado que solo piensa en la revolución socialista, no podían ser dominados sino por el terror, y aun así provisionalmente. La bestialidad característica del dominio nazi, se produce por la violenta contradicción entre las enormes necesidades de absorción del imperialismo y las necesidades revolucionarias de los pueblos: paso a una economía socialista federada, mejoramiento de las condiciones de vida, libertad para las clases pobres garantizada por la supresión del monopolio del capital y los instrumentos de trabajo. Pero esa tradición existe igualmente refiriendo la situación del mundo al imperialismo anglosajón. Si para dominar al proletariado de su país y a Europa entera, la burguesía alemana ha recurrido a un terror que aventaja al de la época de decadencia del mundo greco-romano, los capitalistas de Washington y Londres seguirán su escuela. Algún defensor sofocado del "humanismo blanco" tratará aun de prolongar su indulgencia para con el imperialismo aliado arguyendo que no padeciendo el cerco que el imperialismo germano, le bastará con oprimir a pueblos negros, amarillos, rojos o blanqui-negros, conformándose con una penetración económica y una dominación tolerante, entre los pueblos blancos. Deje

mos que los mendigos sigan extendiendo la mano, pero combatamos a los sacerdotes que predicán la caridad como solución a las miserias del mundo.

Si bien es cierto que la burguesía anglosajona, cuando triunfe, no se encontrará cercada por ningún rival (salvando la inevitable lucha, ya iniciada con caracteres de regateo, entre Inglaterra y Estados Unidos y suponiendo que Alemania y Japón sean reducidos al estado de colonias), no lo es menos que el mundo es ya pequeño para vivir bajo el imperialismo, siquiera sea con libertad restringida. Su libertad está en la destrucción del imperialismo, así como la libertad del imperialismo está en la esclavización del mundo. Las causas que llevaron a la burguesía alemana a desencadenar el terror y la esclavitud sobre toda Europa, serán substituidas por otras para la burguesía angloparlante. El nivel económico de las colonias y semi-colonias se ha elevado considerablemente durante la guerra; la conciencia y la necesidad de libertad de todos los pueblos aumenta, su rebelión contra el imperialismo será cada día más creciente. Por otra parte, la capacidad productora del imperialismo aliado, por tanto su exigencia de dominio, se ha acrecentado muy considerablemente durante la guerra. Que la indulgencia centrista hacia "los democráticos" ate esa mosca por el rabo. La necesidad de esclavización y el terrorismo perfeccionados por la burguesía alemana, resultante de su evolución nacional anterior en conjunción con el fracaso de la revolución alemana y europea, se impondrá igualmente al imperialismo angloparlante, como producto de la contradicción entre su gigantesca productividad y las necesidades de independencia y libre desarrollo de las masas pobres. El choque entre el gran capital incompatible con la libertad, y las masas, es inevitable. Esforzándose en vencer la revolución, el capital acelerará su evolución natural hacia el fascismo. Lo que apareció cual fruto primerizo de la burguesía alemana, será seguido por abundante cosecha de la burguesía yanqui-británica. El árbol que da los frutos de la esclavitud y el terror reaccionarios es el imperialismo, el sistema de la propiedad privada. Detenerse a considerar si el primer fruto salió de la rama alemana o de la rama inglesa, puede ser grato y útil a traidores y oportunistas. Los revolucionarios deben reflexionar en como arrancar el árbol de raíz.

Habiendo acelerado su marcha por las necesidades de guerra, la máquina opresora del imperialismo no se detendrá ante ninguna consideración. La fuerza revolucionaria de los pueblos puede detenerla únicamente. Pero la guerra produce, también, otro orden de consecuencias. En el espíritu de las masas, mitad por conciencia, mitad empujadas por los sufrimientos multiplicados a que viven sometidas, se gestan poderosos movimientos revolucionarios. Iniciados inmediatamente contra la opresión nazi, no dejarán de prolongarse en busca de su floración, ya continúe Hitler espatarrado sobre Europa, ya le sucedan los instrumentos militares de Wall-Street y la City. En esos movimientos revolucionarios, asociados, se renueva la tendencia a la revolución socialista tan persistentemente apuntada y siempre vencida, de los años intermedios entre las dos guerras imperialistas. Cualquiera que sea su motivo inmediato y la explicitud con que se presente a las masas, la causa mediata, su meta histórica es la anulación de la propiedad privada, de las antiguallas fronterizas y aduaneras y la federación de pueblos socialistas. El ya seguro vencedor imperialismo anglosajón se comportará respecto de las aspiraciones revolucionarias de los pueblos aprovechando la escuela de Hitler. Su necesidad acrecentada de dominio económico le llevará a la ocupación temporal o permanente, al uso de gobiernos peleles, a continuar la supresión de libertades impuesta por el fascismo e incluso al terror organizado. En una palabra, mientras los pueblos se lanzarán a

La unificación socialista por la revolución, los vencedores tratarán de imponerles la unificación imperialista bajo la servidumbre nacional, por el señorío de la contrarrevolución. La obra apuntada por la rama imperialista hitleriana se prolongará en la rama imperialista yanqui-británica. Esta me parece la estimación revolucionaria del fenómeno de ocupación - que padece Europa.

En ella está contenida la segunda de las dos premisas a que subordino la adopción de una política revolucionaria en Europa, a saber, el trazado estratégico de toda la lucha o solución revolucionaria al maremagnum europeo. Pero debo explayarla para no dar lugar a equívocos.

Desde un punto de vista histórico en Europa no se plantea ningún problema de independencia nacional. Se plantea la unificación económico-política del Continente sobre la base de la propiedad socialista planificada. Entendámonos, porque es materia escurridiza que se presta a dires y diretes. El período en que el estado nacional constituía la base necesaria al desarrollo económico y de la civilización, periclitó hace tiempo. La división en estados nacionales es precisamente una de las causas de la corrupción social y de las guerras imperialistas. Su desaparición correrá parejas con la de la propiedad privada y constituye la gran tarea histórica de nuestra era. Ahora bien, es imposible hablar propiamente de problema nacional sin resucitar la imagen del estado ceñido en sus fronteras, barricado tras las tarifas aduaneras, erizado de bayonetas. Porque en su sentido estricto, una solución nacional abarca e interesa a todas las clases comprendidas dentro de una unidad geográfica, o histórico-política. Muy lejos de eso está la realidad europea. Ni existe solución dentro de las fronteras nacionales ni pueden estar interesadas en ellas todas las clases. Por muy perogrullada que parezca, creo que lo anterior no ha sido tenido en cuenta sino formalmente para determinar la conducta de los revolucionarios.

Estos mismos han hablado excesivamente de problema nacional, desquiciando la terminología y dando lugar a desquicios políticos. Incluso se han aducido citas de Lenin intentando demostrar que él consideraba posible el renacimiento del problema nacional en Europa. Se confunde así problema nacional, que engloba al conjunto de las clases, con insurrección nacional. El ejemplo de los países coloniales, principalmente la India, nos está mostrando que la burguesía prefiere el vasallaje respecto de una burguesía extranjera, a la utilización de la fuerza revolucionaria de las masas. Antes de lanzarse a un movimiento nacional, la burguesía debe sentirse segura de poder dominar y desarmar a las masas. Solo en contados casos ocurrirá. Pero aun así tampoco podría hablarse con propiedad de resurrección del problema nacional. Para los países coloniales, la lucha no haría más que desplazarse totalmente del enemigo imperialista a la propia burguesía. Teniendo en cuenta el enorme potencial económico del imperialismo moderno, su acaparamiento de los mercados y materias primas, resulta absolutamente imposible para ninguna burguesía colonial desprendida de él, asegurar el adelanto económico y cultural de su país. Aun suponiendo lo inexistente, voluntad de lucha anti imperialista, falta la posibilidad objetiva, las condiciones materiales que permitirán a la burguesía desempeñar un cometido nacional que interese a la clase proletaria y al campesinado. Con mucha mayor razón es verdad lo anterior para Europa. Por una parte, el desarrollo de la economía ha alcanzado un nivel sobrado para exigir su internacionalización; por otra, el proletariado es manifiestamente socialista, la burguesía consciente de ello, manifiestamente totalitaria. La resurrección del problema nacional en Europa entrañaría forzosamente una regresión histórica imposible sin la destrucción y pérdida de los más importantes adelantos técnicos y científicos. Aunque el peligro no sea inexistente-

por completo, no estamos dentro de él, y antes de amenazar seriamente se librarán grandiosas batallas entre la burguesía y el proletariado. Por ahora los revolucionarios no deben preocuparse sino de alcanzar la victoria para el proletariado.

Precisamente porque la esclavitud de Europa proviene de la supervivencia del capitalismo de los estados nacionales, nunca se representará bastante al proletariado la supresión de los mismos como objetivo inmediato de su lucha. Ciertamente, la mayoría de los revolucionarios que han escrito sobre este mismo problema no han dejado de señalar como salida definitiva los Estados Unidos Socialistas de Europa; pero sólo como una perspectiva en lo futuro, en segundo plano, concediendo el primero a la lucha por la independencia nacional. De ahí han resbalado a deducir tácticas de concesión al objetivo nacional, en discordancia con el objetivo socialista e internacionalista.

La táctica debe depender siempre del objetivo estratégico, y es absolutamente imposible adoptar tácticas extrañas a él sin abandonarle totalmente o parcialmente, consciente o inconscientemente. Se ha dicho que siendo la tendencia fundamental de las masas europeas la lucha contra la opresión extranjera, los revolucionarios deberían apoyarse en la lucha nacional independientemente de las intenciones reaccionarias de algunos de sus dirigentes. En consecuencia, soporte para los grupos guerrilleros y colaboración con los representantes burgueses aliados, tipo de Gaulle. Se ha llegado a hablar de papel revolucionario de Tito (contra su voluntad claro está), y de otros aun más reconocidamente reaccionarios. Inducción a una táctica de objetivo nacional allí no deja de proponerse un objetivo internacional. Así pues, contradicción evidente entre el objetivo manifestado y la táctica propuesta.

En el momento en que la nacionalidad burguesa, no habiendo podido ser destruida por el internacionalismo proletario, es matada por la esclavitud imperialista, no tiene nada de extraño que una considerable masa pequeño-burguesa se sienta excitada en su educación patriótica, ni que una parte de la burguesía, confiada en la victoria final de los aliados, trate de bienquistarse los azuzando la lucha contra "el opresor extranjero". Son los últimos estertores de un mundo que se va. En cuanto al proletariado, tampoco tiene nada de extraño que ejerciera su lucha principalmente contra él. Era el camino de la menor resistencia para combatir la opresión en general, además de que la burguesía alemana, tras la ocupación, aparecía realmente como enemigo más poderoso e inmediato de la propia burguesía. Pero la tendencia fundamental de un movimiento no está determinada por el grado de conciencia que de él tienen las masas o el enemigo al que estén atacando en forma inmediata. Se determina en función de la salida permitida y exigida por las condiciones materiales dadas. Cualquier forma que las luchas de las masas europeas adopten, su tendencia fundamental es la revolución socialista. El deber de los revolucionarios es hacérselo aflorar a la conciencia y poner sus métodos de lucha en entera concordancia con la tendencia fundamental.

Pasando de lo abstracto a lo concreto, me parece completamente erróneo que los revolucionarios sostengan que el enemigo principal es el extranjero. Esta tendencia, desarrollada, conduce a la unidad nacional, en cualquier grado que se aplique, y aporta agua al molino de todos los de Gaulles europeos. Así como la opresión de Europa por Alemania debe ser presentada a las masas como resultado del fracaso de la revolución socialista europea, la "colaboración" del proletariado alemán con su

burguesía debe ser explicada como producto de la espantosa derrota de la revolución alemana. Y a la inversa, señalando como única salida posible la revolución europea, debe aconsejarse a las masas la búsqueda de la alianza con el proletariado alemán. El "opresor extranjero" está dividido en clases. El proletariado alemán, a su vez, oprimido, y obligado a servir de instrumento a la burguesía alemana. Los revolucionarios deben enseñar a las masas de los países ocupados esa diferencia e inducirlos a buscar un aliado en el "extranjero" proletario contra la burguesía alemana y contra la propia. La responsabilidad por la ocupación y el terror debe ser descargada sobre ambas burguesías. La lucha contra las mismas debe ser simultánea en los países ocupados y desplegada al grito de: ¡fraternidad proletaria!, ¡Estados Unidos Socialistas de Europa!.

En toda lucha de masas hay un objetivo revolucionario, por muy encubierto que se presente. Cualesquiera que sean los prejuicios o las desviaciones a que la confusión de la situación las induzca, su lucha favorece al advenimiento de la revolución. Los revolucionarios deben participar en ella. Pero sin hacer la más mínima concesión a la pretendida lucha de objetivos nacionales ni a los prejuicios de las masas. Por lo demás, estos últimos parecen haber disminuido considerablemente en los meses pasados. En Francia, la lucha contra los sirvientes franceses del nazismo adquiere proporciones cada vez más álgidas. La tendencia fundamental socialista se impone por encima de los prejuicios. En el futuro se impondrá con mayor violencia. Los revolucionarios que no sepan trabajar con la tendencia fundamental que se manifestará mañana, no coincidiendo con prejuicios de hoy, quedarán inevitablemente rezagados y se condenan a la derrota. Saber estar en minoría es la garantía de poder triunfar con la mayoría.

Deducido del formalismo nacional, en casi todos los trabajos sobre el problema europeo se observa un dogmatismo pueril. Parece que la lucha ha de pasar forzosamente por estadios o casilleros absolutamente insoslayables: independencia nacional, asamblea constituyente y democracia burguesa, desengaño consecuente de las masas, formación de órganos de poder obrero y finalmente asalto del poder por el proletariado y Estados Unidos Socialistas de Europa. Dogmatismo producido, en general, por la extrema confusión de la situación europea y sobre todo por una subestimación de la educación revolucionaria del proletariado en aquel continente. Pero la fachada mantenida por el terror burgués cambiará bruscamente y los pueblos aparecerán como subitamente proyectados sobre una pantalla en grados diferentes de evolución revolucionaria. En la mayoría de países de Occidente, pese a los frenos socialistas y stalinistas, las masas llegaron a adquirir un considerable grado de conciencia revolucionaria. Intimamente, su único objetivo es el socialista. Y habiendo conocido abundantes experiencias democráticas, no es disparatado suponer que pasen bruscamente del grado actual de opresión a una situación mucho más avanzada que la de cualquiera asamblea constituyente. Ya en Italia, pese a la prolongadísima opresión fascista, la caída de Mussolini provocó la creación inmediata de auténticos órganos de poder dual. En Francia en España e incluso en Alemania, la experiencia democrática de las masas no dejó nada que desear. Si al primer empujón revolucionario se quedara en el estadio burgués, será, más que por ilusiones, porque la correlación de las fuerzas organizadas les sea desfavorable. Suponiendo la existencia en la Europa ilegal de un gran partido revolucionario, no sería nada utópico considerar posible el paso directo de la opresión fascista a la revolución proletaria. Evidentemente, ese partido, aunque exista (la cuarta internacional), no posee suficientemente fuerza para inspirar inmedia-

tañente a tal empresa. Pero las masas por sí solas tienen una larguísima experiencia y una educación nada despreciable. Los cantos de sirena de la democracia burguesa les son perfectamente conocidos. Y en poniéndose a actuar seriamente, las masas no saben hacer otra cosa que incautar las fábricas y constituir comités. Es muy probable que, al primer empuje revolucionario, las masas de Francia, España e incluso Alemania, se sitúen en la dualidad de poderes. El formalismo de las consignas democráticas puede resultar extremadamente contraproducente si no se está preparado para esta probabilidad de evolución. El dogmatismo quedará aislado de la realidad. Y la dualidad de poderes en ese caso, sorprendiendo a los revolucionarios en la preparación de la asamblea constituyente et se encontraría en desventaja respecto al polo de poder burgués, como ya ocurrió en la España de 1936. Razón de mas para tener en cuenta como tendencia fundamental la de la revolución socialista, ajustar a ella la táctica revolucionaria y combatir todos los prejuicios de solución nacional. La evolución práctica de la historia no es un mosaico de pasos perfectamente milimetrados. Se puede retroceder o avanzar a zancadas, porque lo fundamental no es en que punto se encuentre la situación dada, sino en que punto debiera y pudiera encontrarse en relación con la evolución material y con las ideas de las masas. Precisa ser un traidor para sostener que las masas europeas, principalmente las de los países occidentales, son aún democráticas. En última instancia, los revolucionarios deben hacer incapié en la salida histórica y prever la posibilidad de una evolución radical y brusca de la situación.

Rastreando la misma táctica, mas concorde con el objetivo estratégico nacional que con el internacional, se ha ensalzado la labor de los guerrilleros e inducido a las masas a apoyarles. "Los guerrilleros no son lo mismo que los gobiernos exiliados", etc... son "objetivamente" revolucionarios. No es posible negar, aun desconociendo casos concretos, que existan guerrillas constituidas por elementos revolucionarios o que en las dirigidas por tipos cual Broz Tito y Mikhaïlovich se hallen pocos o muchos, atraídos por espejismos. Pero la guerrilla no debe engañar a los revolucionarios ni mucho menos conducirles a presentarla como arquetipo de la lucha revolucionaria en las condiciones dadas por la ocupación alemana. Por su naturaleza misma las guerrillas son un fenómeno esencialmente campesino, que debe contar además con complicidad geográfica. En los grandes centros industriales la lucha no se puede desplegar así. La única posible es la que tiende a adquirir caracteres de masas. La batalla al enemigo de clase en general y a la burguesía ocupante en particular no será decisiva, ni importante siquiera, hasta que se libere en los grandes centros industriales. Refiriéndola a esta necesidad, la propalación de la táctica de guerrillas como método de lucha se equipara, prácticamente, a la desertión. Si los mejores elementos cogen un fusil y se largan al campo, es evidente que la lucha general del proletariado resultará considerablemente debilitada. Los nazis, sin duda, preferirían tener que haberselas con unos cuantos guerrilleros, mejor que con un movimiento de masas en los grandes centros industriales. Desde el punto de vista de la mas estricta conveniencia, considerando nada mas el resultado cuantitativo de la lucha, la mas perjudicial tanto a los nazis como a la burguesía en general, es la lucha de masas. En consecuencia, los revolucionarios deben permanecer junto a las masas y ensanchar sus luchas contra el capitalismo.

Desde el punto de vista cualitativo o político, el análisis arroja igualmente un saldo negativo para las guerrillas. Todos los grandes grupos que se conocen en el extranjero--sin exceptuar al del yugoslavo y stalinista Tito, sino refiriendome muy especialmente a él-- se pro-

ponen continuar el esfuerzo militar que la burguesía de su país fue incapaz de sostener al producirse el ataque germano. Su función en el conglomerado militar es la de peones del Estado Mayor anglo-sajón. Conectados o desconectados del centro imperialista, actúan fundamentalmente en función de los intereses de este. Son, en potencia, un nuevo ejército imperialista de la burguesía de los países en que operan. Aparecerá innegablemente el día en que los ejércitos yankees y británicos alcancen las regiones en que operan guerrilleros. Su función militar quedará directamente supeditada al imperialismo. Sobre su base se reconstituirán las fuerzas coercitivas del estado burgués; con su participación se tratarán de extirpar los movimientos revolucionarios del proletariado y campesinado. Eso debe ser puesto en evidencia desde ahora a fin de que las masas puedan organizarse y contrarrestar su feroz actuación contra-revolucionaria. Tito, de quien se ha pretendido que, estando apoyado por el stalinismo ruso debería desempeñar un papel objetivamente revolucionario, se está revelando ya un instrumento más útil a los designios anglo-sajones que el representante del rey Pedro. Es el orden lógico necesario. Teniendo por objetivo la causa nacional, se llega a la opresión del proletariado, una de las causas nacionales de la burguesía contemporánea.

Si acaso existen guerrillas de tendencias socialistas, la tarea de los revolucionarios es convencerlas de que su lucha está al lado de las masas de sus respectivos países, no matando a la improvisada a unos cuantos obreros alemanes convertidos en soldados por Hitler. Ningún revolucionario debe pertenecer a una guerrilla a menos ^{de} serle absolutamente imposible la vida y el trabajo político en el medio social en que se desarrolla la **lucha de clases**. Igualmente es posible que existan elementos revolucionarios en las guerrillas destinadas a constituir la base de un nuevo ejército burgués. El mismo consejo debe darseles, y si se encuentran realmente imposibilitados de mezclarse a la lucha de masas, entonces su tarea debe consistir en preparar, para el momento oportuno, el paso de los soldados a las filas proletarias, imposibilitando la función represiva del ejército en que se encuentran. -- Deben tener en cuenta, en general, que se hallan en un ejército burgués que sólo precisa la ausencia de los nazis para substituirles en su lucha contra la revolución proletaria, si es que no concurre ya con ellos en el empeño. Conociendo los métodos stalinistas, puede tenerse por cierto que los amigos de la revolución proletaria serán implacablemente asesinados en el ejército de un Tito. Si, como se dice, perteneció a las Brigadas Internacionales en España, le bastará con hacer suya la conducta seguida en ellas por los jefes stalinistas.

Teniendo en cuenta las necesidades revolucionarias de Europa, considera mucho más peligroso sobre-estimar que sub-estimar los matices de lucha por la independencia nacional que pueda conservar o adquirir de nuevo el movimiento revolucionario. Naturalmente, los revolucionarios deben apoyar la lucha por la independencia nacional, pero mostrando a las masas que la mejor arma de lucha es el internacionalismo proletario. Los soldados alemanes, ingleses, americanos, rusos o de cualquier otra nacionalidad, deben ser considerados como aliados posibles y hay que esforzarse en ganarlos. Acción proletaria internacional sin distinción de uniformes, contra la burguesía internacional, sin distinción de bandos. Hay que evitar a todo trance los peligros consecuentes a una sobre-estimación nacionalista de los problemas europeos. El imperialismo aliado y sus siervos de los gobiernos exilados, esperan vencer los movimientos revolucionarios desviándolos de sus objetivos sociales a la caza del alemán y de algunos elementos pro-Hitler. De

ahí la primordialísima urgencia de señalar a las masas la salida internacional y la táctica de colaboración revolucionaria con los soldados de los ejércitos ocupantes. La propaganda revolucionaria en las filas de éstos debe ocupar atención preferente de los revolucionarios. No sirvais de matarifes a vuestra burguesía. Ya es tiempo de que los trabajadores de todas las nacionalidades actúen en común y acaben con el imperialismo. Trabajadores de los países imperialistas, no os dejéis sobornar por las migajas de pan que os arroja vuestra burguesía arrancándolas a vuestros hermanos de los demás países. El mundo debe consumar la revolución socialista o vivir aplastado bajo la bota del imperialismo. Actuemos pues en común, explotados contra explotadores. -- He ahí lo que me parece fundamental para la conducta de la lucha revolucionaria en Europa. Porque el peligro de derrota obrera, lo repito, proviene de una desviación nacionalista. En cuanto a las consignas de burocráticas intermedias, me parece innecesario referirme a ellas. Son fácilmente intercalables a condición de ponerlas en la relación debida con el objetivo estratégico internacionalista.

x - X X - x

LEON TROTSKY SOBRE LA U. R. S. S.

La defensa de la U.R.S.S. coincide para nosotros con la preparación de la revolución internacional. Sólo están permitidos los métodos que no se oponen a los intereses de la revolución. La defensa de la U.R.S.S. está en la misma relación con la revolución socialista internacional en que está una tarea táctica respecto de una tarea estratégica. La táctica que está sometida al fin estratégico y en ningún caso puede oponersele.

x X x

La regla fundamental de la política es para nosotros, no la transformación de la propiedad en tal o cual territorio particular, por importante que sea en sí mismo, sino la transformación de las formas de la conciencia y de la organización del proletariado mundial, la elevación de su capacidad de defender las antiguas conquistas y adquirir nuevas. Desde este punto de vista, único decisivo, la política de Moscú, tomada en su conjunto, conserva enteramente su carácter reaccionario y sigue siendo el principal obstáculo en la vía de la revolución socialista.

x X x

... es preciso establecer ante todo que la extensión del territorio de la autocracia y del parasitismo burocrático, cubierto de medidas "socialistas", puede acrecentar el prestigio del Kremlin, engendrar ilusiones sobre la posibilidad de reemplazar la revolución proletaria por maniobras burocráticas, etc.

LA REFORMA CONSTITUCIONAL SOVIETICA

Por Felix Galán.

Comentaristas, políticos y diplomáticos burgueses han tenido materia de cavilaciones en la reforma constitucional recientemente aprobada por el Soviet Supremo de la U.R.S.S. Sus hipótesis y opiniones, emitidas con desorientación confesada, se han limitadas a los maquiavelismo y zorrerías habituales entre gente que espera engañarse y robarse mutuamente. Intención de disponer de 16 votos en la conferencia de la paz, maniobra para anexar "voluntariamente" territorios disputados por los aliados: a eso se limita la sagacidad de los intérpretes burgueses de la reforma. Por su parte, los socialistas y algunos centristas no les superan en nada.

La hipótesis de los 16 votos en la conferencia de la paz es disparatada. Lo más probable es que no haya nunca conferencia de la paz. Y si llega a reunirse será cuando las armas no dejen a los votos otra posibilidad que la de secundarles. ¿Cuándo en una conferencia burguesa de paz, los votos han decidido verdaderamente la suerte del mundo? Para la burguesía está se decide por la violencia de los ejércitos; para el proletariado, por la lucha de clases. Si con 16 votos ni con 116 estará Stalin en condiciones de contrarrestar las decisiones de sus aliados imperialistas. La fuerza de penetración y opresión de estos, dimana del potencial de su industria y de su capital financiero. Para contrarrestarlos, los votos en las conferencias burguesas son tan útiles como la saliva para apagar un gran incendio. Esto, suponiendo que Stalin tenga la intención de parar, sino de limitar solo la penetración y la opresión imperialista, lo que es de un ilusionismo delirante. Lejos de eso, el principio que guía a Stalin es el reparto de las zonas de represión se encuentra frente a sus aliados imperialistas en la misma posición que cualquiera potencia burguesa. El reparto de las zonas de opresión se efectuará por las leyes del potencial económico y militar que rigen las relaciones entre las diferentes burguesías. Habiendo demostrado Stalin convincentemente que en la lucha mundial entre capitalismo y socialismo se coloca de parte del primero, sus aliados imperialistas, sin pedirle más que de buen grado la extensión de la libre decisión. Lo que los aliados pierdan en cuanto a penetración económica directa en los países bálticos, Polonia o los Balcanes, lo recuperarán con creces en los servicios contrarrevolucionarios que necesitarán de Stalin. Además, conducida por la burocracia bonapartista, la propia U.R.S.S. en la posguerra por las potencias imperialistas. Pese a los regateos diplomáticos actuales en Washington y Londres no han perdido de vista esta perspectiva. Tampoco en Moscú, como veremos después. En todo caso, cuando se llegue a pedir votos, lo que ellos sancionen estará cumplido de antemano.

Algo más certera es la hipótesis que atribuye a la reforma constitucional en designio de "federal" a la U.R.S.S. nuevas regiones o países enteros. Sin embargo esa reforma fue innecesaria para que los países bálticos, Carelia, Bielo Rusia y Besarabia, decidieran o les obligaran a decidirse a incorporarse a la U.R.S.S., en 1939 y en 1940. La reforma, sin duda, prevé la repetición del caso, pero está destinada a permitirle adoptar aspectos diferentes. En 1939-1940, el dominio de la burocracia fue seguido de la nacionalización de la industria y la distribución de la tierra a los campesinos. Practicadas ambas por los métodos antidemocráticos inseparables de la burocracia, en beneficio de las clases pobres fue

minimo o nulo por completo. Pero nadie podrá negar que la burguesía no resultase gravemente perjudicada. La independencia diplomática y militar acordada a las 16 repúblicas soviéticas, si tiene algún significado para los territorios ambicionados por Stalin como nuevas repúblicas federadas, es el de permitir a las clases ricas de conservar su posición privilegiada, su aparato represivo y probablemente su propiedad. Redondeando su evolución degenerativa, Moscú se ha convertido últimamente en adalid de "la propiedad honorablemente adquirida". Desde la radio ha calificado indignadamente de calumnia nazi el atribuirle la intención de soviétizar a Polonia. Por otra parte, la evolución interna de la burocracia hacia el restablecimiento del capitalismo sobre su propia base, tiene que haberse acelerado durante la guerra. No es exagerado aventurar que entre ella y la propiedad capitalista, la incompatibilidad ha dejado de existir. La introducción en el territorio de la U.R.S.S. de comarcas o países en los que se respete la propiedad privada, constituiría un elemento de disgregación rápida de la propiedad nacionalizada en el territorio de la revolución de octubre. La burocracia podría ser considerada inmediatamente como una clase burguesa, concretamente. Su período de adaptación, conocida su diferenciación inmensa de la masa proletaria y campesina, sería relativamente rápido. Teniendo en cuenta solo el aspecto exterior de la reforma, es también previsible que la burocracia realice en los territorios que se incorpore una expropiación que permita a las actuales clases poseyentes conservar, si no el uso y el abuso de la propiedad, si el usufructo, dejándolas en la posición privilegiada que ocupa la burocracia en la U.R.S.S. Sólo la experiencia puede mostrarnos hasta donde irá la burocracia, pero lo que no admite duda es que las clases pobres nada pueden esperar de ella, por lo que deben prestarse a combatirla al grito de revolución social.

Mas que todas las elucubraciones sobre la significación que en política exterior pueda tener la reforma constitucional, importa descubrir su significado interno. Ni siquiera un stalinista se atreverá a creer que el totalitarismo bonapartista burocrático se relaja y está presto a conceder mayor autonomía a las diferentes repúblicas soviéticas. El pueblo seguirá tan esclavizado y miserable como desde que reina en la U.R.S.S. el desenfreno stalinista. Pero no será aventurado creer que las burocracias locales adquieran por la reforma constitucional el derecho legal a intensificar con su propia arbitrariedad la arbitrariedad de la burocracia central. La acumulación continua de privilegios y la desigualdad que se ha ido arrogando crecientemente la burocracia, es la base de su incompatibilidad con la economía nacionalizada y planificada, como con el principio de igualdad inseparable del socialismo. La igualdad socialista debe resultar de la economía nacionalizada y planificada. Pero la planificación está regida por la burocracia. Esta, para conservarse como cuerpo y como estrato dictatorial debe permitir a sus propios altos componentes -desde los comisarios hasta los directores de fábricas- una acumulación progresiva de privilegios y de arbitrariedad dictatorial. Ejercidos primitivamente contra el proletariado, se vuelven contra la naturaleza, tiende a ser arbitraria completa, es decir ley. Ya durante los planes quinquenales, el poder omnimodo de los burocratas o grupos de burocratas creó disrupciones, obstáculos, y desproporciones en el plan. La propia burocracia ha tenido que señalarlos frecuentemente como responsables y someterlos a la unidad del plan. Sorteando estos escollos, la planificación continuó. Pero es imposible acabar con las arbitrariedades sin disminuir al minimo posible el poder de la burocracia y sin restablecer la intervención del proletariado en la economía y la democracia.

cia en los soviets. Las medidas burocraticas contra la arbitrariedad burocratica, eran paños calientes. Su poder como casta privilegiada ha ido continuamente en aumento. Por consecuencia, tambien las tendencias centrifugas disrruptoras de la planificación.

No sabemos exactamente hasta que punto se ha acelerado este proceso durante la guerra, pero no admite dudas que ha seguido un ritmo mas vertiginoso que en tiempos de paz. Por otra parte, la diferenciación y la degeneración burocratica ha sido siempre particularmente aguda en el ejercito. Y en él precisamente es donde las condiciones de guerra, añadiendo el despotismo militar al despotismo burocratico, ha debido producir un mayor desarrollo de las tendencias reaccionarias en los altos mandos. Nombrando expresamente al ejercito, la reforma constitucional parece acordarles el derecho, la arbitrariedad y los privilegios de que ya gozaban de hecho. Ahora bien, es absolutamente imposible una ruptura de la planificación militar sin otra paralela de la planificación económica. Como premisa o como consecuencia de la ruptura la otra. O bien la autonomía militar es una consecuencia de la silenciosa de la planificación económica, o bien esta se producirá como consecuencia del libre mangoneo acordado a los altos mandos de las diferentes republicas. En cualquier caso, la reforma constitucional solo puede significar el fin de la planificación y la introducción legal a la propiedad privada sobre la base de los grandes grupos de burocratas.

Ello coincide perfectamente con las previsiones de la Oposición de Izquierda rusa, de Trotsky personalmente y de la IV Internacional. El totalitarismo stalinista no puede ser mas que un sistema provisional. Entre la burocracia y la economía planificada impuesta por la revolución de Octubre, existe una incompatibilidad que conduce, de parte de la burocracia, a la liquidación del plan y la reintroducción de la propiedad privada, de parte del plan al derrocamiento de la burocracia por los trabajadores. Incubada y acrecentada esa contradicción durante mas de veinte años solo esperaba una sacudida social de la importancia de la guerra para hacer crisis y resolverse en uno u otro sentido. Pero los obreros debemos poner nuestra esperanza en el otro polo y hacer todo lo posible porque las tradiciones revolucionarias del proletariado sovietico reaccionen y reanuden la marcha hacia el socialismo. Desde Occidente, un vendaval revolucionario ya viene en su auxilio. Solo el tiempo necesario para permitir un triunfo importante y la burocracia stalinista será ahogada en un mar de odio y de desprecio.

La burocracia sovietica muestra tener conciencia de su necesidad de dar paso en la Unión Sovietica al restablecimiento del capitalismo. Para los marxistas es suficientemente seguro el índice de su enorme diferenciación del proletariado y su política exterior, preocupada de asegurarse la alianza del capitalismo. Pero existen elementos aún mas transparentes y reveladores. El discurso de Brower, dirigente stalinista americano, tan comentado recientemente por la prensa cotidiana, es el mas importante. La promesa de renunciar a la lucha por la revolución social, mas la reducción del partido a las proporciones de escuela, son cosas secundarias. Eso le está impuesto al stalinismo en todo el mundo por su propia incompatibilidad con la revolución socialista. La parte mas demostrativa del discurso es aquella en que Brower trazó todo un plan de desarrollo imperialista para los Estados Unidos en la potsguerra. Los Estados Unidos deben producir mas, mejor, y exportar mayores cantidades de mercancías que nunca. Los Estados Unidos son una potencia

DL A3 B4 LTR A4 B5

cia civilizadora, necesaria a la salud del mundo, etc...y por lo tanto deben preocuparse de él, como un padre de sus hijos.

Es preferible ser huérfano, dirá enseguida un impaciente. De acuerdo, pero no está ahí lo principal, sino en la significación de esas palabras dichas por un hombre en quien todo el mundo reconoce un altavoz de Stalin. Lo que ha dicho Brower es un llamamiento a la burguesía americana para aconsejarle lo que ella piensa sin necesidad de consejo: qué debe apoderarse del mundo y regirlo a su antojo. Pero, pregonado por el socialista americano de Stalin, hay que dar a sus palabras un matiz que nadie ha descubierto hasta ahora. Stalin propone así una alianza entre la burocracia soviética y el imperialismo americano que permitiera a la primera, gozando de su apoyo financiero y técnico, pasar sin peligro de la economía planificada al capitalismo, y a ambos juntos vencer las próximas oleadas revolucionarias y mantener al mundo en una sujeción resignada. Toda la actitud de la burocracia stalinista hacia los Estados Unidos, mucho más conciliadora que con Inglaterra, confirma esta interpretación. Los hombres del Kremlin buscan la alianza de Washington para facilitarles el peligroso salto de vuelta al capitalismo. Sería absurdo pretender que las palabras de Brower tienen una significación estrictamente americana. Puestas en relación con la reforma constitucional, se refuerza la idea de colaboración económica entre Washington y Moscú.

Refutemos en dos palabras, para terminar, la afirmación de algunos llamados marxistas, pretendiendo que la propiedad privada no puede ser restablecida en Rusia porque la historia no marcha atrás. Desgraciadamente, la historia sí marcha hacia atrás, aunque recupere con creces más tarde (¿después de cuántos siglos?). el camino desandado. Esa afirmación se basa principalmente en el ejemplo de la revolución francesa, que la burguesía, el triunfo de la contra revolución no logró devolver el mundo a la sociedad feudal. Pero olvidan, quienes así razonan, que en Europa, al estallar la revolución francesa, toda la economía de los fueros urbanos estaba en manos de la burguesía. Lo contrario ocurre con el proletariado. No puede convertirse en escala internacional. Para el cumplimiento de su revolución en escala internacional, tendrá una vida efímera, transitoria. La sociedad deberá volver a la arbitrariedad de los propietarios o pasar a la igualdad socialista. Es absolutamente inconcebible, como régimen estable, nada intermedio. Lo más que grupos propietarios burgueses sean expropiados y substituidos por otros más energéticos y más ambiciosos por su origen, por lo tanto más aptos para conservar la sociedad basada en la propiedad privada. En una palabra, cambio o sucesión de grupos dirigentes, pero explotación del hombre por el hombre. La decadencia romana presencia decenas de sucesiones forzoso de la cultura, la técnica y la civilización, el mundo moderno está condenado a lo mismo si no da paso a la revolución proletaria y al socialismo.

El primer episodio de esa tragedia se está representando en la Unión Soviética. Lejos de mi todo pesimismo. La posición del proletariado mundial en el mecanismo de la producción moderna es extremadamente valiosa. Sin él, ya no hay progreso social posible. Por tremendas que sean sus derrotas políticas, su posición sigue siendo fortísima y le asegura numerosas oportunidades revolucionarias. Radio, telegrafía, aviación, conocimientos

mientos físicos, químicos, mecánicos, psicológicos, cultura general, todo se convierte en un aliado del proletariado, porque, sin su revolución, nada tiene perspectivas de progreso; a todos los conocimientos, los espere el olvido y la destrucción. Cualquiera que sean los triunfos actuales de la burocracia stalinista, no faltan razones para ser optimistas sobre su próxima destrucción.

N O T I C I A S

Antón el Pleno stalinista, (28 a 31 enero):

"Hay que pensar en lo que era la vida soviética antes de la guerra. Vida de creación, de felicidad, de comodidades para todo el pueblo. Todo eso fué sacrificado con unanimidad maravillosa".

¿En las últimas fotografías ha observado alguien si Stalin, Molotov o cualquier otro parásito bonapartista, ha adelgazado? El propio Antón acaba de llegar de la U.R.S.S. perfectamente trajeado y viajando con toda clase de lujo con su amigo y señor Hernández. ¿Cuál es el peso medio de los burócratas de la U.R.S.S., incluyendo a Antón y Hernández, y el peso medio de los obreros? ¿Los obreros de la U.R.S.S. viajan únicamente con el mismo aparato que Antóno-Hernández o en vagones de bestias? ¡ Cifras y hechos !

Hable otro ejemplar.

En el mismo Pleno, dijo Melchor, único ex-miembro de la directiva juvenil socialista que no era hijo de papá, (servilismo proporcionado): "Se ha dicho que la junta de Unidad Nacional... ¡Paradía, paradía! Para no deshonrar al comunismo, quienes sostengan que vosotros sois sus partidarios, merecen la horca.

El centrismo hablando a la ventolera

Gorkin en "fundo" (diciembre-enero): "Cualquiera puede hacer lo que han hecho los trotskistas: redactar una o varias tesis mas o menos justas, hacerlas aprobar por unas docenas de individuos y dar con ello por constituida una internacional". El centrismo procede mas sensatamente. Primero constituye la internacional y luego redacta el programa, luego procura la de los trotskistas. El programa puede ser sensato o no lo redacta nunca, que es la mejor manera de no comprometerse. Tres intentos han hecho ya Gorkin y sus amigos de constituirse en internacional. Siempre sin poder actuar mas bien que falsamente. Pero si Gorkin quisiera tomarse la molestia de redactar en la destrucción del proletariado, quizás no volviera a colaborar nuevamente en la oposición legal de Su Orandez Corporativa (física y políticamente), Don Inda Prieto.

Aprentizaje del proletariado inglés

En el New York Times del 26 de enero apareció la siguiente estadística de huelgas en Inglaterra: 1939, 940; 1940, 922; 1941, 1251; 1942, 1281; 1943, 1775 huelgas. Esto, en medio de un ambiente de "bombardeo de crane" organizado, estando los huelguistas saboteados y traicionados por stalinistas y socialistas, representa un éxito importante. El proletariado inglés se despierta de su modorra y empieza a sacudirse la inmundicia de la educación capitalista. El proletariado inglés debe ponerse en condiciones de ayudar a la próxima revolución europea.

La revolución italiana

El órgano del conde Sforza Italia Libera, ha informado de grandes huelgas habidas durante el mes de diciembre pasado en toda la región de Milán. Empezaron el 13 de diciembre en Sesto Giovanni extendiéndose a toda el área industrial. Fueron provocadas por la insuficiencia del racionamiento. Los nazis intentaron primero obligar por la violencia y la intimidación a la reanudación del trabajo. Algunos dirigentes huelguistas fueron detenidos. Pero las labores no se reanudaron y los huelguistas añadieron a sus reivindicaciones la de liberación de sus camaradas. El mando alemán cambió entonces de tono. Trató de persuadir a los huelguistas con promesas. Hasta la fecha de la noticia la huelga seguía en marcha. La prensa burguesa, que teme a la revolución italiana mas que a la victoria de Hitler, silencia estas noticias.

Dedúzcanse sus intenciones

Harry Hopkins, administrador de la ley de prestamos y arrendamientos compinche de Roosevelt: "Surgiremos de esta guerra como el pueblo mas rico y mas poderoso del mundo. No hay que engañarse. Cuando hay sonado el "alto el fuego", sólo nosotros entre las grandes potencias inconstruiremos nuestra tierra imboardeada y sin heridas; nuestro pueblo bien alimentado y fuerte; y nuestras cestas de pan seguirán desbordantes. Tendremos la mayor marina de guerra y mercante en siete mares, mas aeroplanos que ninguna otra nación". Pero junto con todo eso el imperialismo americano tendrá también el odio de todos los pueblos. Y aun esperamos que los obreros americanos echen una mano a los obreros revolucionarios de Europa.

También se desperceza el proletariado alemán

Publicación anarquista inglesa, cita del Manchester Guardian de muerte recalcadas sobre las sentencias de los diáricos alemanes. Ante de los domicilios y ocupación de los culpables.

DL
A3

B4

LTR
A4
B5

PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNIDOS!

Contra la Corriente



PUBLICACION DEL GRUPO ESPAÑOL EN EXICO DE LA IV INTERNACIONAL
ANO II - Mexico, D.F. - Marzo - 1944.

SUMARIO:

Editoriales:

Reconciliacion.....	Pag 1.
Los bombardeos de ciudades.....	" 3.
La clase trabajadora en accion.....	" 4.
El "Mariscal bien amado" reconoce al	" 5.
Mariscal fascista.....	" 6.
Rectificacion.....	" 6.

Articulos:

¿ A donde va la C.N.T.? por MUEIS..	" 7.
La Unidad nacional y los intereses	" 14.
de la revolucion en España, por SEN.	" 14.
"Los problemas del socialismo en	" 19.
nuestro tiempo", por MELTER.....	" 19.

Noticias:

Rusia, Inglaterra, EE.UU., etc.....	" 35. n-
+++++++	+++++++
PEDIDOS Y CORRESPONDENCIA : Apartado 8942.	
MEXICO, D.F.	

Valor:
0,50 m/n

"LA TAREA QUE PLANTEA LA HISTORIA NO ES LA DE APOYAR UN SECTOR CAPITALISTA CONTRA OTRO SECTOR, SINO LA DE PONER FIN AL SISTEMA ENTERO"
TROTSKY

EDITORIALES

RECONCILIACION

Desde que en un editorial del número 12 de Contra la Corriente nos

burlamos de las supuestas intenciones antifranquistas de los gobiernos inglés y yanqui, los comunicados de la prensa cotidiana nos han dado cenas de veces la razón. Lo que estaba en causa, no era el régimen fascista español, sino unas cuantas materias primas. Con aquel aparean perfectamente los lobos financieros del Wall Street y la City, a condición de tener una familiaridad satisfactoria con las segundas. ¿No fueron Londres y Washington principalísimos colaboradores de la victoria militar franquista durante la guerra civil? ¿que tiene de particular y asombroso que ahora tiendan de nuevo la mano a Franco para retirarla llena de tungsteno, pirita, mercurio, etc.? Los mensajes de prensa y los comunicados semioficiales, tanto de uno como de otro lado, no admiten lugar a dudas. Los dos capitostes de las Naciones Unidas han reclamado a Franco que les entregue lo que hasta ahora ha entregado a Hitler. Nada más, nada menos. El procedimiento, ataque público y coacción económica, concuerda con la insolencia de los medios capitalistas anglosajones, cree ciente a medida que les parece más segura la victoria sobre sus rivales imperialistas. Era preciso el servilismo y la indigencia stalinista o reformista para ver en las maniobras imperialistas anglosajonas una actitud antifascista.

Cuando los envíos de petróleo a España fueron suspendidos, socialeros y stalineros, a una, hicieron las cuentas de la lechera, viendo ya desbancado a Franco por la mano del imperialismo aliado y a sí mismos gobernando como marionetas de éste. Nosotros advertimos: mentira, se trata de materias primas, no de regímenes políticos, porque Inglaterra y Estados Unidos lejos de ser incompatibles, son inseparables de regímenes totalitarios. Poco después todo el mundo ha podido leer la confirmación de nuestro punto de vista. Se trata, en efecto, de las materias primas principalmente del tungsteno. Los propios esclavos llamados dirigentes stalinistas y socialistas han tenido que admitir la evidencia. Un número de "España Popular" escribía que el "mejor amigo" de España es la Unión Soviética, mientras "adelante" osaba hablar de "indecisión" en la política de los aliados respecto a España. Admitieron así indirectamente que todas sus esperanzas por la suspensión de envíos petroleros y los ataques públicos a la política internacional de Franco eran falsas e infundadas. Pero después de acusado el puntapié hacen nueva reverencia. La burocracia gobernante de la Unión Soviética es la amiga de las masas revolucionarias como los multimillonarios angloamericanos: si se interesa en ellas es para aplastarlas bajo el capitalismo. La política exterior de Stalin es cien por cien reaccionaria; quien deposite sus esperanzas en ella y aconseje a las masas tenerle confianza, no es más que un miserable agente de la propiedad privada. A través de la política exterior de Stalin, los Uribe, Jesus Hernandez, colaboran en la política anglosajona de apoyo a Franco. Este encuentra en ellos no los peores enemigos sino los menos perjudiciales adversarios. En cuanto a los señores socialistas tipo Prieto, no necesitan pasar por Moscú para acusar el puntapié y ofrecer la otra nalga. Simplemente escriben la palabra indecisión en un gran titular y doblan el espinazo para seguir recibiendo coques. El desprecio más profundo de los obreros revolucionarios debe re-

caer sobre ambos partidos.

La política de la clase explotada no pasa por Londres-Washington ni por Moscú. Quienes le aconsejan ese rodeo son enemigos de la revolución proletaria. Con el apoyo de los gobiernos de las capitales mencionadas pueden llegar a gobernar un día, sí, pero no gobernarán para el proletariado español sino para la burguesía y para el imperialismo. La lucha revolucionaria contra Franco y Falange debe emplear directamente los métodos de clase y la acción de masas, atacando paralelamente a los dos imperialismos. Tanto el del Eje como el anglosajón son enemigos del proletariado y los campesinos y amigos de las clases explotadoras españolas. La victoria de los pobres debe cifrarse en su propia actividad independiente: su único aliado es el proletariado europeo y mundial, su única salida verdadera la toma del poder político por el proletariado y los campesinos pobres. Junta Suprema de Unidad Nacional (Made in Mexico) o Junta de Liberación Nacional, deben ser consideradas como organismos en competencia por el favor de la plutocracia española y mundial. ¡Los explotados no deben dejarse representar por abogados de los explotadores!

En la disputa sobre las materias primas, Franco y Falange se salen con la suya. Como ya dijimos en nuestro número anterior, la coacción pública les molesta y piden a los coaccionadores que dirijan sus gestiones por la vía secreta diplomática. El imperialismo anglosajón ha aceptado el procedimiento. Los últimos mensajes prometen una pronta reanudación de los envíos de petróleo a cambio del tungsteno y la supresión de algunos consulados alemanes en la zona de Tanger. Despues vendran otras pretensiones angloamericanas que seran igualmente sabisfechas por Franco. Tanto los esclavos "libertadores" (prietistas) como los multimillonarios angloamericanos unicamente cuando las masas españolas esten a punto de destruir al franquismo. Mientras esa inminencia no se presente, Wall Street y la City procuraran hacerse servir por Franco. Este gobierna en representante autentico de la burguesía. ¿Porqué recurrir a lacayos mientras se puede tratar el amo? Pero con toda probabilidad se verán forzados a tratar con los lacayos, ya que todas las noticias coinciden en que la tormenta revolucionaria vuelve nuevamente a amenazar a España. Y si la primera vez necesitaron Londres y Washington, para vencer la revolución, recurrir a esclavos stalinistas, socialistas y hasta a semi-esclavos llamados impropriamente anarquistas, en la proxima vuelta les serán aún mas absolutamente indispensable.

Si el capitalismo anglosajón no tiene ninguna incompetibilidad en la amistad con Franco, menos aún la tienen Franco y Falange en la amistad con el capitalismo anglosajón. La política exterior de Franco ha seguido la curva de las operaciones militares de la guerra imperialista. Consciente de que podría obtener, sujeción económica mediante, ya el apoyo del Eje, ya el de las Naciones Unidas, en los primeros meses de la guerra su actuación exterior fué presidida por la cautela. Las comunicaciones perseguidas por la situación geográfica de la península prometían mayor utilidad en la amistad yanqui-británica que en la alemana. Pero el empujón militar alemán, dió a Franco una frontera directa con la Wilhelm-Strasse y con ella amenazantes consejos sobre su política exterior. Entonces la política exterior franquista contituyó una segunda beligerancia junto al imperialismo germano, cuya victoria parecia inminente. Poco a poco el panorama militar cambió, trocandose, con la invasión aliada de Italia, en una seguridad de derrota germana. Ahora Franco y Falange no aspiran sino a acomodarse por completo en su política exterior a los intereses

de Londres y Washington. Y si el decantado segundo frente llegara a separar a España del contacto militar con Alemania en la frontera pirináica, Franco no encontraría ya ningún inconveniente en sonreír abiertamente a las montadas democracias. Unos y otros están interesados en el compadreo. Franco por sostenerse; los burgueses yanqui-británicos por considerarle el más seguro guardián del capitalismo español. Y estando a nuestro servicio por servicio, las diferencias de orden político, cada vez menores en realidad no pueden originar dificultades serias entre ellos. Mañdrá sobre perfectamente que el fascismo clerical es la verdadera panacea anglosajona. En cierto modo, constituye modelo para Washington y Londres. ¿Que más puede pedir él que la fusión económica con los futuros triunfadores? Que las negociaciones se hagan en secreto y la aproximación terminará en fusión. Londres y Washington, por su parte, no pondrán a Franco ningún reparo serio, mientras la amenaza revolucionaria no sea grave. Pero lo será, puede tenerse por cierto. Por eso es que, de puntapié en puntapié, socialeros y stalineros tendrán aún oportunidad de proseguir la obra de Franco hasta lograr la fusión completa del capitalismo español con el imperialismo yanqui-británico. Una y otra vez, los revolucionarios debemos prometerles a Franco, al imperialismo yanqui-británico y a los esclavos staliniano-socialistas, una lucha sin cuartel. Ellos cuentan con el poder de las finanzas mundiales; nosotros con el poder de las masas explotadas y de la revolución socialista.

XXXXXXXX

LOS BOMBARDEOS DE CIUDADES

La guerra es la guerra, dirán los rampantes con un gesto aprobatorio de los horribles bombardeos de ciudades de que frecuentemente comunica la prensa. En efecto, la guerra es la guerra. Ahí se agota la sabiduría de los rampantes. Pero en la manera de hacer la guerra se conocen su naturaleza y sus objetivos. ¿Porqué Inglaterra y Estados Unidos, que al principio de la guerra apelaban a la sensibilidad humana con todas las energías de su prensa dirigida, contra los bombardeos de Londres por la aviación alemana, recurren hoy al mismo procedimiento nazi, elevado a atenesina potencia? La respuesta cae de su peso: no teniendo nada que ofrecer a la población inglesa, Hitler, para vencer, se veía obligado a atarriorizarla mediante el bombardeo de las zonas residenciales, principalmente las zonas de población obreras. Inglaterra y los Estados Unidos se encuentran en el mismo caso. Incapaces de ofrecer a la población alemana nada que pueda interesarla en su victoria, tienen que recurrir al terror de los bombardeos aéreos. En los grandes bombardeos de Hamburgo y Berlín los barrios de población obrera han resultado más gravemente dañados que las industrias de guerra. En Hamburgo resultó destruido todo el barrio de Altona, exclusivamente proletario y eminentemente revolucionario. El enemigo principal del Fascismo en el interior de Alemania es el proletariado. ¿Por qué Inglaterra y Estados Unidos bombardean al principal enemigo del nazismo? ¿Por qué está el sostén principal de Hitler? Primero porque no pueden ofrecer nada que interese a la población alemana en general; segundo porque la burguesía hitlerista es el futuro aliado de Inglaterra y los Estados Unidos y lo será aún más en el porvenir.

Una guerra cuyos objetivos fueran la libertad del mundo y el bienestar para las clases pobres, lejos de recurrir al bombardeo en masa de la población lo concentraría en las industrias de guerra y en los barrios ri-

cos, procurando aumentar y alentar la lucha de las clases pobres contra el fascismo. La actividad de las masas contra un regimen es un arma mucho mas eficaz que todos los millones de toneladas de explosivos que se puedan dejar caer sobre las ciudades. Incapaces de ofrecer mayor bienestar y libertad a las masas esclavizadas por Hitler, Inglaterra y los Estados Unidos les ofrecen la muerte desde el aire. Ni mas ni menos que lo que Hitler ofreció a las masas europeas, y a las inglesas en particular durante los bombardeos de Londres en 1941 y 1940. Metodos iguales son deducidos de objetivos iguales. La guerra aerea de Hitler, Churchill y Roosevelt corresponde al designio de esclavización del mundo, no de su liberación. Que los rampantes sigan alegrándose de los grandes bombardeos de la población civil; así mostrarán mejor su alma de escavos. Los revolucionarios deben considerarlos un crimen "at majorem gloriam" de las finanzas mundiales, las alemanas incluidas.

XXXXXXXX

LA CLASE TRABAJADORA EN ACCION

Cuando en alguna parte de los paises dominados por Hitler se produce una huelga u otra lucha revolucionaria cualquiera, los rampantes (entendase stalinistas y reformistas) exclaman victoriosos: ¡La clase obrera está con las Naciones Unidas! Pero cuando las huelgas se producen en Inglaterra o los Estados Unidos, se dedican a sabotearlas, con el asenso y la complicidad de los millonarios, en nombre de la victoria de las mismas Naciones Unidas. Sin embargo, con el mismo derecho que ellos, los nazis podrían decir: ¡La clase obrera está con nosotros!

La verdad es que la clase obrera del bando hitlerista, como la del bando anglosajón no está sino con la causa de la clase obrera mundial: la revolución socialista. Los designios imperialistas de ambos bandos le son comunmente ajenos i odiosos. Así lo revela su actuación de los dos lados de la linea de fuego.

A principios de este mismo mes de marzo, la prensa informaba de grandes huelgas en la zona norte e industrial de Italia. En Milán, Turín, Génova, Trieste, etc. centenares de miles de trabajadores se lanzaron a la huelga contra el racionamiento de hambre que les ha sido impuesto por los nazis. A esta reivindicación se añadió enseguida la de libertad de algunos de los dirigentes huelguistas encarcelados por el mando alemán. Los tanques de Hitler patrullaron las calles de las ciudades nortenas italianas, tratando de restablecer el "orden". Prueba fehaciente sí, de que el proletariado italiano está contra el fascismo; pero en el transcurso de las huelgas se probó fehacientemente también que los jerifaltes de las Naciones Unidas están contra el proletariado italiano, exactamente lo mismo que Hitler. Ya durante las grandes huelgas que precedieron y siguieron a la caída de Mussolini, la aviación anglobritánica bombardeó a los huelguistas al mismo tiempo que los nazis enviaban tanques contra ellos. Ahora, Washington y Londres, en lugar de enviarles armas con paracaídas, permanecen pasivamente en espera de que lo que hubiera sido facilísimo, se traduzcan únicamente en una desorganización de los transportes alemanes, pero no en una victoria de los trabajadores italianos. Antes que esto último, que siga la destrucción de Italia. Y los rampantes siguen con su euforia de esclavos: ¡La clase obrera está con las Naciones Unidas!

Simultaneamente a las noticias de Italia, la prensa ha informado de

grandes huelgas en Inglaterra. El 90% de los mineros de la region de Gales se declararon en huelga por razones de salario, es decir, por razones de capacidad de compra, igual que en Italia. ¿Significa ello que los trabajadores ingleses estén con la burguesía alemana? De ninguna manera; significa únicamente que están contra su propia burguesía, que es la única manera posible de estar contra la burguesía en general. Los trabajadores ingleses se encuentran en el mismo plano, aliados por un interés común y un enemigo común.

La acción por causas directamente económicas, es la primera de las manifestaciones de la lucha irreductible del proletariado contra la burguesía. La solución definitiva en favor del proletariado únicamente puede alcanzarse por la expropiación general de la burguesía y la implantación de la dictadura del proletariado. Tanto la acción de los huelguistas italianos como la de los huelguistas ingleses tiene esa finalidad. Sin embargo, tanto en Italia como en Inglaterra, la masa obrera no tiene, hasta ahora, conciencia del significado de su lucha ni del objetivo que debe alcanzar para eliminar a su opuesto burgués. En esa falla se basan los rampantes para presentar los movimientos huelguísticos en los países dominados por Hitler como favorables a las Naciones Unidas, y para sabotear los producidos en Inglaterra y Estados Unidos. Las huelgas de la region de Gales han estallado contra el consentimiento de los líderes sindicales socialistas y stalinistas, que hicieron todo lo posible por dar satisfacción a los burgueses.

Pero la realidad de la lucha de clases, dada por la configuración de la sociedad capitalista, es mucho mas poderosa que las perfidias de la burguesía y sus lacayos titulados stalinistas y socialistas. Aún sin conciencia de su propio significado, la clase obrera practica la lucha de clases contra la burguesía. Si las huelgas estallan en los territorios ocupados por Hitler, la actitud pro-aliada de los rampantes dificulta el desarrollo de la lucha contra Hitler, puesto que no dá a la clase obrera la posibilidad de apoyar a otra burguesía; si las huelgas se producen en territorio angloamericano, los rampantes impiden, en primer termino, el mejoramiento de las condiciones de vida de la clase obrera, mientras los capitalistas acumulan millones de millones; en segundo termino ciegan al proletariado de las Naciones Unidas el camino de la tona del poder político; y finalmente, debilitan la lucha del proletariado de los países del Eje contra el fascismo, puesto que la mejor manera de acelerarla es la solidaridad internacional de las clases pobres contra el capitalismo, llanese fascismo o trate de engañar al mundo apelándose democráticamente. Los rampantes stalineros y socialeros revélense así, por repercusión co. Los rampantes respecto de Inglaterra y los Estados Unidos, colaboradores de su servilismo respecto de Inglaterra y los Estados Unidos, puede abreviar la duración indirectos de Hitler. Únicamente el derrotismo revolucionario en ambos bandos, la lucha por la libertad y el bienestar de las clases pobres. Apoyar un bando en favor del otro es traicionar la acción de la clase trabajadora mundial. Quienes están contra las huelgas en Inglaterra o los Estados Unidos sabotean las huelgas en Italia, Alemania, Francia, etc. Únicamente la acción internacional es revolucionaria.

XXXXXX

EL "MARISCAL BIEN AMADO" RECONOCE AL MARISCAL FASCISTA

Pocos dias antes de las grandes huelgas del norte de Italia, los par-

tidos stalinista, socialista y otros burgueses al servicio del Gobierno Militar Aliado, anunciaron, bajo la presión obrera, una huelga de protesta contra el sostén que Churchill acordó en uno de sus discursos al gobierno de su pequeña majestad Victor Manuel y Badoglio, el mariscal - fascista. Antes de llegar a poner por obra las palabras, la huelga fué suspendida por los dirigentes. Los esclavos no saben protestar; todo lo mas suplican. ¿Que diran ahora esos mismos partidos, entre los que cuenta como principal el stalinista, tras el reconocimiento de Badoglio por Stali? Desde luego los capitostes pseudocomunistas no dejaran de presentar el reconocimiento como una nueva manifestación de la portentosa genialidad de Stalin.

De genialidad en genialidad, Stalin está revelando incluso a los mas ciegos su verdadera bestialidad contrarrevolucionaria. Solo podemos aconsejarle un poco mas de perseverancia para que todo quede perfectamente claro. El reconocimiento de Badoglio ha arrojado ya no poca luz, incluso en mentes dificilmente iluminables por su larga formación stalinista. Despues seguirán, invariablemente, hechos aún mas demostrativos. La idea de los gobernantes del Krenlin es no sólo facilitar intercambios comerciales y arreglos de reparaciones de guerra con el gobierno italiano, sino dar a la burguesía toda la colaboración que necesita en contra de la revolución italiana. Las artes que en materia semejante puede poner en practica el Krenlin, son ya conocidas por lo que hizo durante la guerra civil española. En Italia los revolucionarios deben contar con una acentuación del metodo. Y concientes de él, deben empezar a combatirlo antes de que fructifique.

A la introducción de la embajada soviética en Italia seguirá una campaña de calumnia contra los revolucionarios, el soborno de toda la prensa y los periodistas que se dejen comprar, la ramificación de los agentes de la G.P.U. y la preparación de asesinatos de los elementos revolucionarios mas destacados. Las inmunidades territoriales y las franquicias postales diplomáticas serán empleadas por el Gaiin del Krenlin para organizar el terror policiaco contra la revolución italiana, como en España. Esa es, sin duda de ningun género, una de las razones de la precipitación de Stalin en reconocer un Gobierno compuesto de fascistas, y tan baleante. Como exrevolucionario, Stalin sabe perfectamente de donde viene el peligro de la revolución. ¿Que tiene de asombroso que se apreste a combatirlo con mas clarividencia que la propia burguesía yanki-británica?

XXXXXXXX

R E C T I F I C A C I O N

En el número anterior de Contra la Corriente apareció en primera página un saludo de nuestro grupo a nuestros camaradas americanos encarcelados recientemente por el gobierno imperialista de los Estados Unidos. Al referirse a ellos el texto les alude como la sección "yanki" de la IV Internacional. Algunos camaradas nos han hecho observar el sentido peyorativo y exclusivamente dirigido contra la burguesía, que tiene el término en los Estados Unidos. Su aplicación por nuestra parte no podía tener, naturalmente, ningún significado injurioso. Se explica porque en Europa la única manera de significar en una sola palabra, de los Estados Unidos, es la palabra yanki, que carece del significado que en aquel país. Así queda explicado su empleo.

Gente que pasa por radical afirma frecuentemente que durante nuestra guerra civil quebraron todas las organizaciones obreras. Sin dejar de ser verdad, el juicio es demasiado general. Las organizaciones socialista y stalinista habían quebrado ya, bastante tiempo antes de que la guerra civil comenzase. Esta última fue como una imensa floración de sus quiebras parciales acumuladas durante años, nacional e internacionalmente. Cualquier persona que permaneciese fiel, al principio de la lucha de clases, podía comprender que el socialismo era un fósil político desde la época de la primera guerra imperialista; el stalinismo, (mal llamado comunismo) desde antes del triunfo hitlerista en Alemania. El frente popular consagró y dio forma a la traición stalinista; pero la traición misma habiase consumado definitivamente durante las luchas que precedieron a la derrota del proletariado alemán. Años antes de que comenzara nuestra guerra civil, podía tenerse la certidumbre de que los dirigentes socialistas y stalinistas actuarían como aliados de la burguesía contra la revolución proletaria. Habían actuado ya como tales antes de la guerra civil, aunque en forma diferente. Su quiebra como organizaciones obreras, es muy anterior a la prueba decisiva que presentó la lucha contra Franco.

No puede decirse lo mismo del anarquismo. La guerra civil sí le dio a él ocasión de revelar su quiebra, de anularse como anarquismo y como factor digno de la confianza de las masas trabajadoras. Hasta entonces, un juicio riguroso de las debilidades ideológicas del anarquismo podía distinguir fallas, oportunismos velados y prever futuras preverificaciones. La práctica militante del anarquismo, con todo, se basaba en la lucha de clases y su energía combativa arrebatada la simpatía de los trabajadores. El anarquismo en general y la C.N.T. en particular, no solamente eran dignos de la simpatía de los trabajadores sino también del apoyo de los revolucionarios, con la actitud crítica que reclamaban sus amenazantes fallas ideológicas. Por sus características clasistas, la C.N.T. pudo haberse convertido en uno de los pilares más sólidos de la revolución. Pero en lugar de ocurrir así, al llegar la guerra civil, la prueba suprema de idoneidad para toda organización revolucionaria, las fallas ideológicas del anarquismo todo, determinaron su conducta, o se la impusieron y arrastraron a la C.N.T. a aquella euforia de colaboracionismo que llevó a sus representantes a codearse con los asesinos de la G.P.U. y a servir de estribo al funesto gobierno contrarrevolucionario Negrín-Stalin. La C.N.T. como organismo semi-anarquista, y el anarquismo español en general, estoy persuadido de ello, murieron durante la guerra civil. La prueba fue negativa para el anarquismo.

El primer síntoma degenerativo grave de la C.N.T. se manifestó durante la constitución del frente popular y las elecciones de febrero de 1936. Los anarquistas dirigentes de la C.N.T. contemplaron con benevolencia el silencio la constitución del frente popular. Sin embargo desde su anuncio por Dimitroff en el VII y postrer congreso de la Internacional comunista, era evidente que con él se trataba de cortar el paso a la revolución socialista. El frente popular era un nombre nuevo dado al viejo sistema reformista de constreñir el proletariado a las reivindicaciones

compatibles con el sistema capitalista de propiedad. En él se congregaban todos los elementos que, poseyendo intereses incompatibles con la revolución socialista, se imaginaban poder impedir el triunfo del fascismo convirtiéndose en exponentes de un capitalismo liberal y prometiéndole a la burguesía guiar a la clase obrera por el camino contrario a la revolución. Era deber ineludible de toda organización revolucionaria combatir el frente popular y preparar a las masas para derrocarlo una vez que hubiera llegado al poder. La C.N.T. no lo combatió. Dejó creer a sus militantes que no se mezclaba en política, al mismo tiempo que se disponía a votar las candidaturas burguesas del frente popular. Los votos de los obreros anarquistas fueron a reforzar a los políticos burgueses, y a sus mas peligrosos sirvientes en el campo obrero, stalinistas y socialistas.

No se deduzca de lo anterior que juzgáramos preferible que la C.N.T. hubiese seguido su tradicional conducta, impropriamente llamada apolítica. Debía, desde el primer día, enseñar a las masas que el frente popular era una conspiración contrarrevolucionaria, poner entre la espada y la pared a stalinistas y socialistas proponiendo una coalición ~~gubernamental~~ tal sin mas propósito que el de derrocar a las derechas poniendo en libertad al proletariado para continuar su lucha por la revolución al día siguiente de las elecciones. Si su propósito no lograba éxito, debió presentar candidatos propios en todas las jurisdicciones donde la división asegurada la mayoría, y votar los del frente popular donde la división corriera el riesgo de dar el triunfo a las derechas, pero diciendo claramente a la clase obrera que se trataba de una votación forzada y que el frente popular se volvería inmediatamente su principal enemigo. Lejos de actuar así, la C.N.T. entregó todos los votos de sus militantes y simpatizantes a una coalición gubernamental burguesa.

Triunfante esta, su gestión, como era de esperar, dio a generales y burguesía la posibilidad de preparar el levantamiento fascista. Por fortuna, la clase obrera había conservado aun suficiente fuerza para lograr derrocar a la burguesía ~~sublevada~~, en la mayor parte del territorio. La guerra civil dio comienzo y con ella el fracaso del anarquismo español.

El triunfo de las masas sobre militares, burguesía y fascistas, produjo una formidable eclosión revolucionaria. Como representación de éste había sido derrotado el estado capitalista. Como representación de éste quedó únicamente el frente popular, con todos los partidos que lo constituían. Representación entelequica, verdadero cuerpo insepulto que sólo esperaba unas paletadas de tierra para desaparecer definitivamente del medio social español. La C.N.T. con sólo proponerselo, habría podido desempeñar fácilmente esa indispensable tarea histórica de la revolución proletaria. Pero en lugar de arrojar paletadas de tierra sobre el cuerpo insepulto del estado burgués, subitamente le prestó servicio de puntal, pidió al estado burgués unos puestos casi como un favor y le fueron concedidos como una salvación; contribuyó muy poderosamente a reconstruir el esqueleto desarticulado, a revivir el cuerpo muerto, a destruir paralelamente el germen del poder proletario; y ya adentrada por ese camino, llegó hasta la política del contrarrevolucionario gobierno Negrin, trabajadores y en la política del proletariado y la revolución socialista que construido contra el proletariado y la C.N.T. no cesaron hasta tra Franco. Los dirigentes anarquistas de la C.N.T. no cesaron hasta engalanarse con el oprobioso título de miembros titulares del frente popular. En el curso de la guerra civil, la organización de masas mas clausista de España fue convertida en sostén de la reacción capitalista re-

presentada por el frente popular.

Son conocidas las explicaciones que han dado de su actuación los dirigentes anarquistas. La presencia de la guerra civil les obligaba a modificar su conducta, a hacer concesiones, a aplazar la realización de sus altos ideales, a renunciaciones y sacrificios en aras de la victoria, copiando las panemias de rigor. Las explicaciones mismas revelan indirectamente la verdadera razón de la quiebra del anarquismo.

Por una parte, la revolución socialista ha sido la panacea máxima da la clase obrera europea durante cerca de cien años. Por otra, el anarquismo se atribuía capacidad para realizar la panacea por sus métodos apolíticos y antiestatales, en oposición a los métodos políticos del marxismo. La revolución social no es otra cosa que la lucha de clases llevada hasta la derrota de la burguesía. El momento decisivo de esta lucha es precisamente la guerra civil. Las justificaciones de la conducta anarquista confiesan tacitamente que en el momento decisivo de la lucha de clases la revolución socialista y la reacción burguesa, la panacea de la revolución social es inútil y perjudicial a los intereses de la victoria sobre la burguesía; los métodos anarquistas inoperantes y buenos únicamente para arrumbarlos. A eso se reducen todos los intentos de justificación de la conducta anarquista durante la guerra civil.

Las consecuencias de esos razonamientos conducen muy lejos. Si la panacea de la revolución socialista perjudicara realmente a los intereses de la guerra civil, habría que deducir en extricta lógica que es un programa falso e irrealizable en general. La lucha por su consecución conduce necesariamente a la guerra civil, y si para ganar la guerra civil hiciera falta renunciar al factor que la produce, es que toda la lucha anterior en pro del mismo tenía un carácter artificial, sin base en las necesidades materiales de la población en general. Para no admitir cratás llevamos a renunciar a la revolución, los anarquistas han tratado de hacer explícitamente esta conclusión, en que se desarrolló nuestra guerra una excepción de las condiciones en que se desarrolló la terminología socialista, tan excepción, que la definición, husmeando la terminología socialista, como "guerra de independencia nacional", Es tan poco honesto este argumento, o mejor dicho argucia, que repugna tener que pararse a refutarlo. Contra todo proletario en guerra civil con su burguesía intervendrán directa y militarmente las potencias capitalistas mas reaccionarias, mientras las restantes harán también el juego de la parte burguesa, mientras las restantes desencadenarse con permiso o compromiso de neutralidad de la burguesía internacional. Ha de triunfar necesariamente contra ella o perecer en el intento. Así ha sido en el pasado, así será inevitablemente en el futuro.

Las condiciones internacionales en que se desarrolló nuestra guerra por el contrario, permitían esperar grandes resultados de la solidaridad del proletariado internacional; tanto para contrarrestar a la intervención del proletariado en favor de Franco, como la intervención militar de la burguesía española, conducida revolucionariamente en contra nuestra. La guerra civil europea que diera el triunfo a nuestra causa, pudo desembocar en una guerra civil que diera el triunfo al proletariado en la mayoría del Continente. No tienen derecho a quejarse de falta de solidaridad o colaboración a ello. La mayor capacidad de revolución española puede producirse para la revolución socialista. Renunciando a ella solo puede de la guerra y de la situación internacional, se menguaba la capacidad de lucha interior contra Franco y la de

solidaridad del proletariado mundial. Los acusadores son los responsables de que no alcanzara la intensidad debida.

Otros anarquistas, negándose a admitir la renuncia a la revolución social como beneficiosa a la conducta de la guerra, quieren justificar la actitud de la dirección cenetista como obligada por la decisión reformista y stalinista de quedarse en la democracia burguesa. No teniendo a la mayoría del proletariado en toda España, --arguye este otro sector-- no podíamos imponer nuestros ideales. Ciertamente la C.N.T. no poseía la mayoría, aunque estaba muy cerca de ello. Pero el argumento es también falso. Nadie le reprocha el no haber tratado de imponerse como minoría, sino el no haber practicado una oposición enérgica y persistente en favor de la revolución social, única manera de poder conquistar a la mayoría y poner en práctica, acto seguido, la revolución socialista. Plegarse al colaboracionismo y a la traición, es renunciar a vencerles y terminar en cómplice. Esa fue la evolución del anarquismo durante la guerra civil.

La causa verdadera de su conducta radica en sus propias características ideológicas. Con la derrota de los militares se desplomó enteramente el aparato estatal burgués, del que la fuerza armada es el principal piloto. Poder económico, poder político y armas, cayeron en manos de los obreros y campesinos. Mientras estos ejercían sus poderes localmente, sin lograr alcanzar una articulación nacional, los poderes del estado capitalista se refugiaban en las secretarías de los partidos stalinista y socialista, enemigos de la revolución, en el frente popular y en los fantasmas de gobiernos que quedaban en Madrid y en Barcelona. Organizar el nuevo poder revolucionario en todos sus ordenes, impidiendo para siempre la vuelta del estado capitalista, habría sido cosa fácil. Era el desarrollo de ese poder disperso en millares de poblaciones que ejercían las clases pobres. Pero era absolutamente necesario organizarlo nacionalmente y acabar de rematar al moribundo estado de la clase burguesa. Al anarquismo español le faltó la idea de hacerlo. Es idea esencial ocurrida se habría superado a sí mismo por ese sólo hecho. Es idea esencial de la revolución. Incapaz de ver la naturaleza de la revolución, incapaz de reconocer la necesidad de organizar un estado proletario como instrumento de la revolución. Incapaz de ver la naturaleza de la clase del estado y su relación con las formas de propiedad, considera a todo estado como idéntico en lo fundamental a cualquier otro. En esa falsa idea empiezan los males, la degeneración y las complicidades del anarquismo español con los sepultureros de la revolución.

Adueñadas las masas de toda la actividad y el poder práctico, el anarquismo se encontró repentinamente ante la necesidad imperiosa de desempeñar funciones políticas o ser dejado al margen de la situación y abandonar todo el campo a socialistas y comunistas. De haber comprendido que existían una política burguesa y otra proletaria, un estado burgués en agonía y otro estado proletario en nacimiento, y decidido luchar por este último, la virada política de la C.N.T. habría resultado salvadora. Pero ocurrió lo contrario. Obligándole la fuerza de la situación a entrar en política, su indiscernimiento de las diferentes bases de clase que puede tener un estado le llevó a la colaboración con el fantasma del estado burgués escondido en las secretarías ministeriales, socialistas, stalinistas y frente populistas en general. Los anarquistas no conocían más que una clase de estado. Si el peso de la realidad les obligaba a reconocer la necesidad del mismo, ¿no tenía que colaborar con el estado que ellos conocían, el único a su entender? Encrucijada decisiva. Si por los meses siguientes a la victoria proletaria de Julio, el anarquismo hubiese decidido ir a la organización de un estado prole-

tario, la revolución habría triunfado y con toda probabilidad Franco no estaría en el poder. Doy por descontado que, aún no teniendo al principio el anarquismo la confianza de la mayoría de los trabajadores españoles, cosa indispensable, una campaña en pro del poder obrero, teniendo en cuenta la extensión que hubiese podido darle la C.N.T., no habría tardado en darle la mayoría abrumadora del proletariado y del campesinado. Desgraciadamente las ideas anarquistas sobre el estado y la política le impelían a la colaboración con el estado y los políticos burgueses. A partir de entonces el anarquismo empezó a ser un elemento político, activo en la destrucción del naciente estado proletario y por lo tanto en la destrucción de la revolución.

No hay palabras capaces de negar esta evolución conservadora del anarquismo. Obligado hacer frente a la hostilidad de su propia militancia, y procurando darse a sí mismo disculpas íntimas, conservó aún en su prensa abundante fraseología revolucionaria, custodiada por francas declaraciones oportunistas. No lograba con ella sino hacer resaltar más la contradicción entre las palabras revolucionarias y la práctica de colaboración con los enemigos de la revolución. La más tremenda contradicción de ese orden se produjo como consecuencia de los acontecimientos de mayo de 1937. El órgano de la C.N.T., "Solidaridad Obrera", acogió al gobierno Negrín calificándolo a toda plana de contrarrevolucionario. Inmediatamente los dirigentes cenetistas se dedicaron a solicitar su ingreso en el gobierno contrarrevolucionario. Y le dieron tantas pruebas de confianza que al fin lo consiguieron.

A nadie escapa la importancia de la evolución política del anarquismo durante la guerra civil. Es un hecho que marcará etapa en la historia del movimiento obrero español. El anarquismo no volverá a ser nunca más lo que fue antes de la guerra civil. Para hablar más exactamente ha dejado de existir en España, al menos como movimiento de importancia y de provenir. Seguramente la mayoría de los militantes de la F.A.I. y de la C.N.T. seguirán considerándose anarquistas. No lo serán, no lo son ya, salvo contadas personas. Como justificación de su intervención política, el anarquismo adujo las urgentes necesidades de la guerra civil. Polemizando con colegas extranjeros, algunos dirigentes llegaron a burlarse de las enseñanzas de los maestros, que aquellos les acusaban de violar. Sin embargo, al cabo de cinco años de cesada la guerra civil, el anarquismo sigue practicando la misma política que durante ella. El accidente se ha convertido en regla; el apoliticismo en permanente política oportunista. Lejos de estar superando a los maestros del anarquismo, los dirigentes españoles han retrogradado hasta mancharse con el colaboracionismo. En lugar de corregir los errores teóricos del anarquismo, se fugaron por su intermedio a las posiciones del reformismo. En una palabra hicieron perder a su organización sus mejores calidades revolucionarias.

Creo que las dos fracciones de la C.N.T. existentes en México -la Delegación General y el grupo García Oliver-, resumen las posiciones de los diferentes grupos anarquistas españoles emigrados por todo el mundo. Ambos son grupos políticos con diferencia de matiz; sin divergencias en el fondo. El inspirado por García Oliver lo reconoce sin recato; pero la Delegación General trata aún de envolverse en los viejos paños, pero no son ya más que harapos que dejan por todas partes al desnudo su verdadera orientación política. Ambas fracciones pisan el terreno de la colaboración de clases y amenazan aniquilar el principal valor de la C.N.T., su antigua práctica de la lucha de clases.

No quiero decir que las dos fracciones sean idénticas. También dentro del oportunismo y la colaboración de clases existen escalas. La Delegación General se halla a la izquierda del grupo García Oliver, pero ni la una ni el otro ocupan una posición netamente revolucionaria. La tendencia Oliver es una segunda edición, mucho más conservadora y menos inteligente, del grupo Pestaña allá por 1934-1935. Caso de desarrollarse se terminaría en la constitución de un partido político liberal-burgués totalmente ajeno a las necesidades de la revolución. García Oliver que siempre tuvo veleidades bismarquianas, ha visto en Stalin la encarnación moderna del canciller alemán. La política de su grupo padece una infundación al stalinismo que le destina, de persistir, a los más altos cometidos contrarrevolucionarios. A Oliver le cae como casaca a la medida el refrán castellano: Aquellos polvos trajeron estos lodos. De un "alto el fuego" se pasa sin sentirlo a un "fuego sobre los revolucionarios". García Oliver no ha pronunciado aún estas palabras, pero las pronunciará de seguir en alianza con el stalinismo. Su servil aprobación de la llamada Junta Suprema de Unidad Nacional es ya una promesa de metralla para los trabajadores españoles. Si el stalinismo y su unidad nacional llegaran a ser gobierno, tendríamos un régimen más reaccionario que el Lerroux-Gil Robles, autor de la espantosa represión de Asturias en 1934.

Por su parte la Delegación General es manifiestamente anti-stalinista. Pero el anti-stalinismo a secas está tan lejos de significar algo revolucionario como el pan y el agua de una alimentación suficiente. Basta recordar que el propio Prieto, el más burgués de todos los "socialistas" españoles, hace gala de anti-stalinismo. Habiéndose revelado el stalinismo una fuerza reaccionaria de primer orden durante la guerra civil, en España resulta un buen recurso demagógico oponerse a él. El metro por el que deben ser medidas las organizaciones obreras y los dirigentes políticos en general no es el stalinismo; es la práctica de la lucha de clases. Referida a ese metro la Delegación General se queda chaparra. Basta leer la crónica de su mitin sobre la Junta Española de Liberación (Prieto-Barrio), aparecida en "Solidaridad Obrera". En el mitin no se la condenó ni se la aprobó. Se dijo únicamente que la Delegación General no podía dar la adhesión a un organismo constituido sin consultarla ni convocarla a los trabajos preliminares. La Delegación General se siente ofendida por el menosprecio de que ha sido objeto, pero se abstiene de tomar posición en contra de la pertenencia a bloques políticos con la burguesía. Al contrario, en los discursos del mitin se dejó sobrentendido que, con ciertas condiciones, la Delegación General estaría dispuesta a integrarse, si no en la Junta Prieto-Barrio, si en otra semejante.

Pero entre la junta Prieto y la junta Stalin, puestas en la balanza de clases y de las necesidades revolucionarias, no hay más que una diferencia de grado en el carácter comunmente reaccionario. Ambas juntas se erigen en protectoras de la propiedad privada y medigan el favor de los grandes bandidos del imperialismo mundial. Se diferencian en que la stalinista extiende su círculo de amigos hasta los monárquicos, mientras la de Prieto, me la falangistas en contricción, mientras la de Prieto, me los generales y los falangistas en contricción, mientras la de Prieto, me los estúpido y más cuco, no se compromete verdaderamente, a tenerlos por amigos, pero ofrece a los mismos elementos reconciliación, perdón y brazos. Diferencia sin importancia comparada con el objetivo común a las dos juntas: El encadenamiento de obreros y campesinos a la roca capitalista.

Mientras la Delegación General de la C.N.T. en México no se pronuncia contra todo bloque político con la burguesía y adopte una táctica de lucha de clases, no podrá negar que sigue una política reformista.

En resumen, las dos fracciones de la C.N.T., con diferencias cuantitativas, continúan practicando una política de colaboración con la burguesía a que se entregaron durante la guerra civil. Por ese camino la C.N.T. será convertida mañana, como tantas otras centrales sindicales, en organismo auxiliar del capitalismo. Sin embargo, la faena aún no ha sido cumplida por completo. Teniendo en cuenta el renacimiento revolucionario de España, contamos con que no se cumplirá. La militancia -- confederal, que sigue siendo una de las más luchadoras y clasistas, -- deberá tomar manos en el asunto. En ella confiamos y con ella estaremos.

XXXXX

"Solo los 'marxistas' vulgares que piensan que la política es el 'reflejo' directo e inmediato de la economía, pueden creer que la dirección refleja directa e inmediatamente la clase. En realidad, la dirección, habiéndose elevado por encima de la clase oprimida, cae infaliblemente bajo la presión de la clase dominante. La dirección de los sindicatos norteamericanos, por ejemplo, 'refleja', no tanto el proletariado cuanto la burguesía. La selección y la educación de una verdadera dirección revolucionaria, capaz de resistir la presión de la burguesía, es tarea excepcionalmente difícil. La dialéctica del proceso histórico se ha expresado del modo más claro en el hecho de que el proletariado del país más atrasado, Rusia, produjo, en ciertas condiciones históricas, la dirección más perspicaz y más audaz. Por el contrario, en el país de civilización capitalista más antigua, la Gran Bretaña, todavía hoy existe la dirección más limitada y servil.

La crisis de la sociedad capitalista que tomó en julio de 1914 un carácter franco, provocó desde el primer día una crisis aguda en la dirección proletaria. En los veinticinco años transcurridos desde entonces, el proletariado de los países avanzados todavía no ha creado una dirección que esté a la altura de las tareas de nuestra época. La experiencia de Rusia testimonia sin embargo, que semejante dirección puede crearse (lo que ^{no} significa claro es, que estará garantizada contra la degeneración). La cuestión, por lo tanto, se plantea así: ¿La necesidad histórica objetiva se abrirá, en fin, un camino en la conciencia de la vanguardia de la clase obrera; es decir, una verdadera dirección revolucionaria, capaz de llevar el proletariado hasta la conquista del poder se formará en el proceso de esta guerra y de los hondos sacudimientos que de ella saldrán?

La Cuarta Internacional ha contestado afirmativamente a esa cuestión, no sólo por medio del texto de su programa, sino también por el hecho mismo de su existencia. Por el contrario, los representantes desilusionados y atemorizados del pseudomarxismo de toda laya, parten del hecho de que la bancarrota de la dirección sólo 'refleja' la incapacidad del proletariado para desempeñar su misión revolucionaria. No todos nuestros adversarios expresan claramente este pensamiento. Todos sin embargo, --ultraizquierdistas, centristas, anarquistas, -- trasladan la responsabilidad de las derrotas, de sí mismos al proletariado. Ninguno siquiera habla de stalinistas y socialdemócratas -- trasladan la responsabilidad de las derrotas, de sí mismos al proletariado. Ninguno entre ellos indica en que condiciones exactamente sería capaz el proletariado de realizar la revolución socialista!"

(LEON TROTSKY de "La U.R.S.S. en la guerra")
octubre 1939

LA UNIDAD NACIONAL Y LOS INTERESES DE LA
REVOLUCION EN ESPAÑA

Por J. SEN

Repátemos: La "Junta española de liberación" y la "Junta suprema de unidad nacional", organismos de inspiración "socialista" y stalinista, en competencia por la adquisición de la exclusiva de servir los intereses del capitalismo español e internacional, no tienen otra misión que cerrar el paso a la revolución española. Los "ancestrales" nacionales y extranjeros, de estos organismos de liberación burguesa y encadenamiento proletario, no han desempeñado otro papel que este.

Ambos, "la junta suprema de unidad nacional" y la "junta española de liberación", fian la realización de sus propositos, al apoyo político, militar y económico del imperialismo anglo-sajón y su aliada la burocracia stalinista, como en el caso de los señores de la "junta suprema", lo mismo que al interes de la burguesía española de salvar, aún a costa de entregarse al diablo, el sistema del que emanan sus privilegios. Ambos, no sólo desestiman el papel revolucionario y las tendencias socialistas del proletariado español, sino que decididamente se aprestan a servir de freno y valladar a sus aspiraciones y a las efectivas posibilidades, que la conmoción social mundial producto de la guerra, depara a la lucha por su liberación definitiva.

El papel que pretenden jugar los de la Junta de Prieto y los de la Junta stalinista, amenaza de plano los intereses de la revolución española. Amenaza, tanto mas efectivamente, en la medida que su política, dentro de la esfera de intereses de las oligarquías imperialistas vencedoras, cuenta y contará con el apoyo de las bayonetas anglosajonas, el día en que Franco deje de ser el seguro guardador del "orden" que necesitan los imperialistas para el mejor desarrollo de sus negocios.

No es por casualidad que los señores de una y otra junta preconizan y luchan por un programa de unión nacional. Su mentalidad conservadora y reaccionaria, su miedo a la revolución y el impresionante desfile de poderío económico y militar de los aliados, es lo que impele al reformismo prietista a jugar su baza en favor de un programa de colaboración de clases en armonía con los deseos de los señores de Londres y Washington. Por su parte, la actitud del stalinismo español, representante en la península y en el exilio de la casta burocrática soviética, queda determinada, por los intereses y finalidades que prosigue esta burocracia en el doble plano ruso e internacional: aplastar el peligro revolucionario en el interior y en el exterior, liquidar los vestigios económicos de la revolución de Octubre en territorio soviético, para con el consentimiento y la colaboración de las oligarquías imperialistas mas fuertes, transformarse en la nueva burguesía rusa y con ello dar una base económica y social a sus tan descarados como inestables actuales privilegios.

Coincidentes en el miedo a la revolución, imperialismo, "socialismo" y stalinismo, coinciden, naturalmente, a la vez, en el deseo de defenderse de ella y atacarla. Y, como su coincidencia en el temor a la revolución, deriva de la misma causa: pánico a perder los privilegios.

vilegios excepcionales que gozan en la actual sociedad de clases, el empeño que cada uno pone en su tarea de cerrarla el paso y ahogarla, es tambien excepcional.

La coincidencia en el empeño no quiere decir de ningún modo que exista identidad completa en los métodos a emplear en la tarea. Como en las buenas farándulas, cada uno juega su papel a tono con sus características y condiciones peculiares. Lo dramático y lo cómico, - las expresiones de ingenuidad y cinismo, como los esfuerzos para fundir lo veraz y lo hipócrita en el drama histórico actual, corresponde consecuentemente a aquellos cuyo carácter permita poner mayor énfasis en su misión particular.

Que, en el actual drama, el imperialismo juega ya descaradamente su papel con todo cinismo, no es un secreto para nadie. En la escena retumba su voz animada por los instintos de lucro y dominio, de tal manera que los ruidos de su programa democrático no se perciben ni en la sombra acústica. Ahora, lo que sí cabe la duda a muchos, por arte de la ingenuidad, de la propaganda, de la inercia política, o del recuerdo sentimental de pasadas glorias, es la insinceridad, el tartufismo, la hipocresía de los que rotulan el nombre de su partido o grupo con las adjetivaciones "socialistas" o "comunistas". Si los intereses en juego no fuesen los de la clase trabajadora, podríamos dejar tranquilamente que el tiempo sacase de la inopia a esta gente, que con tanta simpleza se creen observadores, sin sospechar que la realidad de su destino puede ser la de víctimas.

"Socialismo" y stalinismo español, repiten otra vez sus ya tan bien aprendidos papeles de muro de contención, de quinta rueda del carrretón capitalista. Como en ocasiones anteriores, y en ello mas los "socialistas" que los stalinistas --para quienes la impudicia de expresión es lema--, disfrazan con cierto pudor de lenguaje sus verdaderos propósitos. Gritan fuerte ¡libertad! ¡democracia!, para ver si con ello logran impedir que los demás se den cuenta que esa libertad no es otra que la libertad de explotación y esa democracia, la democracia burguesa sin contenido para las clases económicamente inferiores.

Pese a sus gritos, como su política necesita encontrar mercado en el campo de los poderosos nacionales y extranjeros, y demostrar, antes que con hechos, con palabras, lo que son capaces de hacer, los textos formales de sus ofrecimientos y compromisos esclarecen de manera rotunda el camino que llevan y la meta que se proponen. A este fin, es de un valor sin desperdicio el documento en el que los señores de la "Junta Suprema de Unión Nacional" establecen las bases programáticas de su pretendido gobierno.

Dijimos que nada tiene desperdicio en el citado documento y es verdad. SU propósito declarado queda definido en un sinfin de párrafos y lugares. En todos, véase una muestra --"en los momentos actuales urge recuperar en lo exterior la independencia y la dignidad de España y garantizar en el interior la libertad, el orden y la prosperidad de los españoles"--, se descubren con meridiana claridad las intenciones de quienes lo suscriben.

Como tarea de urgencia actual, señalan los descarados contrarrevolucionarios stalinistas, la de recuperar la dignidad de España y garantizar la libertad, el orden y la prosperidad de los españoles. La cantinela, por conocida, hemos llegado a aprenderla de memoria

los españoles desde pequeños. La "dignidad de la patria", el "sagrado orden", "prosperidad"... no han dejado de ser los tópicos diarios con que nuestra clase reaccionaria, cuando por un lado no han logrado con ellos adormecer el cerebro del pueblo, han, en su nombre, por otro, justificado toda clase de explotaciones, brutalidades, atropellos, etc. Cánovas del Castillo incluyó estas palabras en el programa de la restauración. Primo de Rivera no olvidó de insertarlas en cada una de sus notas oficiosas. Franco y Falange, adornaron con ellas sus declaraciones de propósitos y continúan hoy repitiéndolas, en el instante mismo en que el stalinismo y sus seguidores tratan de revalidarlas.

¿ Cual es la dignidad de España que hay que recuperar ? ¿ Cual es esa España digna a la que hay que volver ? ¿ La de los Borbones, la de Primo de Rivera, la de la República --con sus Arnedos, Zoristas, Casas Viejas, Villa de Don Fadrique,; con sus Lerroux, Samper y Gil-Robles etc.--, la de Franco ? O ¿ hablan ustedes de la España imperial de Carlos V ? De alguna de estas Españas debo de tratarse. Cualquiera de ellas justifica la añoranza. Poco se diferencian, sirvieron por igual los designios de cruel explotación del pueblo por una clase.

Garantizar la libertad, el orden y la prosperidad de los españoles. ¿ La libertad y la prosperidad de qué españoles ? De los de esa España que tiene que recuperar la dignidad. Es decir, de todos aquellos que contribuyeron a su indignidad dirigiendo sus destinos, por medio de una política orientada hacia la esquilación y asfixia del pueblo. Si, la libertad y la prosperidad de la burguesía. En cuanto al orden, ¿ que orden es el que hay que garantizar y contra quién ? Ni cediendo la palabra a necios podría dejar de contestarse : el orden capitalista contra todo lucha por su derrocamiento.

El stalinismo hueso y carne de la citada Junta Suprema, fiel a sus métodos de extremar la lucha, por medio del lenguaje y de la acción, a favor de la posición política de turno, no escatima nada a este propósito. Sumergido hasta el fondo en la charca contrarrevolucionaria, no nos extraña que sus palabras sean las mas cínicas y sus procedimientos los mas brutales. Decididos, por el desenlace histórico a que les enfrenta sus errores y traiciones, a engrosar las filas de la contrarrevolución, no se conformarán en ser uno mas en esta, sino también la actual determinante social al plantearles el dilema de o salvarse con la contrarrevolución o perecer con la revolución. En las maniobras que realiza y realizará la burguesía nacional para eludir la próxima catástrofe, el stalinismo español será ya lo es, --no hay mas que leer las opiniones reaccionarias sobre el particular--, la gran esperanza. En la elección para desempeñar el papel de Noske o Kornilof español, el candidato triunfante puede muy bien ser stalinista. Frente a él, el mismo prieto podría resultar una víctima.

La "Junta Suprema", léase el stalinismo, al examinar la situación española, trata de demostrar que lo rojo es blanco, para de esta manera encauzar las aguas a su molino de "unión nacional". La división que mantiene Franco entre "rojos" y "blancos", es la base de su sostenimiento del poder. Para acabar con él, nada mas fácil que decretar la existencia tal diferenciación. ¿ Como ? Blanqueando a los rojos. "Es el interés de la mas rápida salvación de España y liberación de los españoles, el que aconseja poner pareja atención de una parte,

en arrancar el miedo injustificado a algunas gentes convadoras, que
les conduce a una inactividad suicida frente al régimen actual y de
otra parte, el evitar los excesos extemporáneos de algunas gentes re-
volucionarias susceptibles de producir en los medios conservadores
actitudes de las cuales solo se beneficia Franco en perjuicio de todos
Rotundo y cabal. No tema el capitalismo español que la substitución
de Franco por nosotros entrañe conoción alguna. Los intereses bur-
gueses serapn salvaguardados y evitados los excesos extemporáneos de
los revolucionarios.

"Proclamamos solemnemente que todos los actos de venganza y de vio-
lencia individuales que los provocadores falangistas intentarán desa-
tar tras su derrota para dar lugar a una nueva matanza entre compa-
tíficos serán impedidos y reprimidos por todas y cada una de las ten-
dencias representadas, todas las cuales se comprometen, así mismo,
a facilitar la mas rápida y ejemplar actuación de los tribunales de
justicia competentes en los crímenes cometidos por los falangistas c
contra España y los Españoles". ¿ Lo dudaba alguien? Pues queda
aclarado. El gobierno de unión nacional, será si acaso una trasmuta-
ción de cabezas visibles. Solo provocadores falangistas incurrirán
en posibles actos de venganza y de violencia individual. Los oprimidos
--trabajadores y campesinos españoles--, aquellos a quien el fascismo
reprimió; o masacró en su persona o en la de sus deudos o camaradas,
se conformarán manifestar la alegría que les produce la actuación
en el poder de un gobierno de justicia competentes en los crímenes cometidos
por los falangistas. De lo contrario ya saben lo que les espera:
el denuesto de provocadores falangistas y la lucha contra todas y
cada una de las tendencias que representan la unión nacional, que "im-
pedirán y reprimirán" tales actos. No hay engaño, el stalinismo se
promete a sí mismo y a sus coligados burgueses, cerrar el paso a la
justicia popular, a la obra de limpieza y saheamiento revolucionario.
La traición tiene su lógica, decía Trotsky; podríamos agregar: la ló-
gica del stalinismo es la traición.

"La Unión Naciona no es una amalgama de los programas de todas
las tendencias que la componen, para forjar por arte magia o de alqui-
mia una mezcolanza eclectica o inoperante. La Unión naciona procla-
ma los puntos esenciales que pueden ser comunes a todos los patriotas
españoles como base imprescindible de la convivencia civil". De acuer-
do señores, nada mas lejos que apreciar que ha sido forjada o se puede
forjar por arte de magia. La Unión Nacional -- esta o cualquier otra --
es el frente de defensa que organiza la burguesía para impedir todo
ataque a sus intereses de clase, y suele entrar en funciones, para defend-
erse de ella; bien ante la simple amenaza de esta, para evitarla.
En cualquier momento, su aparición es un signo de expresión contra-
revolucionaria. Su programa es bien decidido: supeditar a los in-
tereses nacionales que no son otros que los de las clases poseedoras,
los intereses del proletariado. El instrumento no puede ser mas ope-
rante, cuando los que lo emplean son los explotadores y sus aliados
los traidores al movimiento obrero, en su propia defensa.

En los puntos tercero, cuarto y sexto de las bases programáticas
del pretendido gobierno de unión nacional por el que aboga la "Junta
Suprema"; vemos cual es la profundidad de la penetración contrarrevol-

lucionaria que intentan realizar estos señores. "Amnistía para todos los perseguidos por Falanage por motivos políticos, ¿Si tan solo se amnistia a los perseguidos por Falange por motivos políticos, hay quien piense que podrá ser amnistiado un solo revolucionario? Todos sabemos cual ha sido el procedimiento jurídico formal seguido por Franco para encarcelar y eliminar a los militantes de las organizaciones obreras; ¿un sin fin de acusaciones de las que se desprenden responsabilidades criminales. Los asesinados por sentencias de los tribunales franquistas lo han sido bajo el peso de acusaciones de la misma índole. ¿Que se pretende con esa amnistía restringida? Aparte de deshonrar a los que cayeron bajo el fuego de los piquetes de ejecución, mantener en las cárceles a los verdaderos luchadores e impedir que su actividad estorbe los manejos del pretendido gobierno de unión nacional. La seguridad, independencia, pacificación de España y que lucha por "la libertad, independencia, pacificación de España y de los Españoles", el no abrir las puertas de la cárcel, de par en par, ni entreabierta, siquiera.

"Restablecimiento de las libertades de opinión, prensa, reunión, asociación, de conciencia y práctica privada o pública de cultos religiosos". El significado de tal propósito, revela que en su marcha hacia atrás, en el afán de defender a la burguesía española, los de la "Junta Suprema", no paran olvidemos, la logia de la traición, na la República de 1931. No defendemos a su aliada tradicional, ¿Como defender a la burguesía y explotación, la Iglesia? No es justo a su cómplice en crímenes y mantener el actual sistema capitalista, y menos aun conveniente que los servicios de la institución religiosa le tándole la eficacia independiente, pacífica y próspera" necesita en rinden. Una España independiente, unión nacional, no solo al stalinistas vanguardias de su Gobierno de unión nacional. ¿Por que hasta sino tam bien al cura y a las órdenes religiosas. ¿Por que no también la guardia civil? Todo se andara, al menos por los caminos de la sagrada unión.

En el sexto y último punto de las bases programáticas se dice: "Creación y preparación de las condiciones necesarias para convocar elecciones...". Por el hilo de este último punto conociendo los antecedentes de la preparación de este punto de preparación y creación, no son otras que las que impidan la libre expresión popular, nada favorable a regímenes que tratan de hacer perdurar todo un sistema de relación y producción, en contra de los intereses de las masas explotadas españolas.

X X X X X X X X X X

"Los oportunistas son enemigos burgueses de la revolución proletaria... En una época de crisis se revelan enseña francos aliados de toda la burguesía unificada. La unidad, consigna del partido socialdemócrata, significa en nuestros días la unidad con los oportunistas y la sumisión a los oportunistas (o al bloque que ellos constituyen con la burguesía). Es una consigna útil, de hecho, a la política reaccionaria, nefasta al movimiento obrero".

(V. I. Lenin. 1915)

"LOS PROBLEMAS DEL SOCIALISMO EN NUESTRO TIEMPO"

(Critica a un libro centrista)

Por Luis Melter

Con este titulo, Victor Serge, Julian Gorkin, Marceau Pivert y Paul Chevalier, han reunido sendos trabajos que han publicado en un libro. Aunque cada uno de los autores expresa una variante dentro del centrismo, los cuatro se presentan abrazados por la elasticidad particular del pensamiento que juega al tira y alfoja, a callar lo que es definitivamente comprometedor y a tender innumerables caminos que siempre desembocan al mar del oportunismo.

"Nuestras ideas son los rios que van a dar a la mar del oportunismo, allí van nuestros desvarios derechos a se acabar en el centrismo".

Bien podría tener este libro este epigrafe, sugerido por las Coplas de Jorge Manrique. No por azar se recuerdan las inmortales Coplas del siglo XV, leyendo el libro que comentamos, ya que ellas revivieron en la época la olvidada frase del Eclesiastés: "Vanidad de vanidades y todo vanidad". Y el libro que comentamos es una feria de vanidades, exceptuando a Marceau Pivert.

La capacidad creadora de los autores es evidente: todos saben crear, cada cual a su manera, si no problemas desconocidos, cuando menos viejos problemas con nuevo disfraz, al socialismo contemporaneo. No se trata, en forma alguna, de un libro en el que se busquen soluciones a los problemas efectivos del socialismo en nuestro tiempo. Se trata de una obra cuya misión consiste en acumular problemas al socialismo. Y son tan originales, en algunos casos (particularmente los elaborados por V.S.) que, en realidad, a veces llegan a la categoría de acertijos indescifrables. Desde luego, el libro tiene relación con el titulo, aunque hago le falta para ser completo y exacto, bien puede titularse: "Obra en la cual el lector encontrará los mas insospechados metodos y maneras de crear problemas al socialismo contemporaneo".

Las características indicadas -que comprobaremos- estan muy lejos de sorprendernos. Desde que el movimiento llamado "Socialismo y libertad" surgió, elaborando un documento que comentamos oportunamente, señalamos la fidelidad centrista del mismo. Es decir, lo consideramos incluido en la literatura de esta naturaleza y entendemos por tal la definida con el nombre por Trotsky. Bastenos, ahora, recordar ciertas palabras de Trotsky sobre el centrismo: "En el dominio de la teoria, el centrismo es impreciso y se sustrae, en lo posible, a las obligaciones teoricas y se inclina a dar preferencia (en palabras) a la 'practica revolucionaria' sobre la teoria, sin comprender que solo la teoria marxista es capaz de dar a la practica una direccion revolucionaria. El centrista, nunca seguro de sus posiciones y de sus metodos siente odio al principio revolucionario: expresar lo que es se inclina siempre a substituir la politica de principios por combinaciones personales y por la diplomacia menuda en cuestiones de organizacion. Es costumbre en el centrismo ocultar su hibridez invocando el peligro del 'sectarismo', entendiendo por sectarismo no una pasividad de propaganda abstracta (a la manera bordiguista), sino

a la vigilancia activa por la pureza de los principios, una posición diametral, un espíritu de consecuencia en la política, una actitud clara en cuestiones de organización". La justeza con la cual Trátsky define al centrismo y a los centristas ha merecido una comprobación ejemplar con el libro de Serge, Gorkin, Pivert y Chevalier. Nunca las frases llegan a ser definiciones si no son debidamente comprobadas.

En la labor de crear problemas al socialismo de nuestro tiempo, para todos los gustos, los cuatro autores dan la impresión de hacer una espectacular demostración del centrismo contemporáneo en un ring adecuado: el libro. Serge exhibe su bien reconocida acrobacia intelectual, su pensamiento no puede ser más contorsionado y, por lo mismo, menos vertebado. Gorkin tiene un lenguaje de orador, altisonante y famigerado, y tan poca seriedad como siempre, es decir, la que puede tener el orador acostumbrado a perorar en improvisaciones buenas para ser olvidadas. Pivert, carece de energía final para llegar claramente a las últimas conclusiones que diluye lamentablemente después de haber recorrido un camino marxista. Y esta bien seguir un camino marxista pero el valor del camino reside en que sirve para llegar a un lugar determinado: caminar por caminar - así se realice la caminata por un camino marxista - equivaldría, en política, a sostener la fórmula literaria de "el arte por el arte". Chevalier: es muy difícil de precisar si lo que hace es nadar o ahogarse en el mar de sus elucubraciones.

Victor Serge es el primero que sube al ring -sigo hablando del libro- y nos ofrece su "Guerra de transformación social", haciendo gala de su insuperable reconocida acrobacia intelectual al mismo tiempo que de su especializada habilidad técnica de experimentado escritor, especializado en un raro uso de conjunciones, con las cuales une los hechos y las ideas más disparates. Así, después de una exposición novedosa por lo extraña surge una afirmación imprevista. No se puede dudar de la sutil agudeza mental de Serge: suma, sumandos heterogéneos; coloca los signos de más y menos a su antojo, conforme al resultado que quiere obtener: las multiplicaciones, las restas y las divisiones pertenecen exclusivamente a la técnica sergiana que, en política, resulta más complicada que la einsteniana en física. Y con la transformación radical de las cuatro operaciones básicas, se echa a crear problemas al socialismo contemporáneo. Debe reconocerse éxito extraordinario en su labor: ¿quién es capaz de seguir el hilo inextricablemente enredado del pensamiento sergiano?

Por su auténtica sensibilidad de poeta -que le hace inclusive ser un buen novelista- Serge se da cuenta de que en nuestro tiempo no solamente hay uno, sino un sinnúmero de problemas interferentes, mezclados en forma caótica. Pero su vanidad intelectual le obliga a mal interpretar su confusa pero real percepción de poeta y ya, en delirio de grandeza, se siente un hábil desenredador, en enredar más los problemas a los que gasta sus energías -mejor aprovechables- en encontrar ninguno de los extremos del hilo: la lucha de clases y la revolución socialista. Lástima que el poeta Serge tenga vanidad en lugar de orgullo. Si fuera orgulloso, sería humildemente grande, pero es vanidoso y es inutilmente grandilocuente. Cree escribir en política imperecederas sinfonías bethovenianas y los lectores solamente encuentran una confitura italiana de gorgoritos operísticos, con gran alarde técnico, eso sí.

Analizadas sus principales características dibujado el caso Serge, trataremos ahora de describir su técnica de escritor, para muestra basta un botón -la justeza psicológica, reconocida su técnica de escritor, para muestra basta un botón- la justeza mostrar con un extenso ejemplo

de nuestras apreciaciones. Dice Victor Serge que la actual es una guerra de transformación social, argumentando en la siguiente forma: "Las masas democráticas y la clase obrera socializante de todos los países constituyen, en realidad, el grueso de las fuerzas beligerantes, lo mismo en los ejércitos que en las fábricas. Por el hecho de su inmensa importancia numérica, de su función capital en la guerra y en la producción, de sus intereses esenciales y de la experiencia que van adquiriendo, al lado de su idealismo, deben ser las que asuman la preponderancia política de un porvenir que no puede tardar. Entonces se verá que sus objetivos de guerra, todavía mal expresados, son profundamente diferentes de los de ciertos gobiernos. Para las masas democráticas la democracia no puede identificarse con la conservación de los privilegios y de las aspiraciones de dominación mundial; la democracia no puede sobrevivir más que renovándose, pues los derechos del hombre y las libertades fundamentales no pueden subsistir ya sin instituciones económicas nuevas, sin una nueva justicia social e internacional, sin la abolición de los regímenes que han engendrado los fascismos y conducido a la guerra mundial. La victoria será decidida por las industrias más fuertes y, por consiguiente, por las masas industriales más numerosas y más conscientes. Esas masas determinarán el carácter de la transformación social, de la cual esta guerra es la vez la causa profunda y la verdadera finalidad. Los gobiernos de las Naciones Unidas saben cada vez más que se baten en realidad por la revolución europea y la revolución asiática; presienten que no les será posible dominar ni la una ni la otra y que nadie podrá ya dictar mejores sugerencias el estatuto político y social de los pueblos de Europa y Asia". La imprecisión en el lenguaje, poéticamente puede provocar mejores sugerencias pero no es posible permitirle al poeta Serge que tenga un lenguaje de bellas sugerencias en política.

¿Encuentras, lector marxista y no literario, que hemos tenido razón en nuestra apreciación sobre Serge y la literatura sergiana? Si Serge no se llamara marxista no se habría hecho merecedor al comentario; si no sostuviera que su pensamiento representa la superación del marxismo, el cual entre otras cualidades posee las de precisión, claridad, audacia y nervio, no se habría hecho acreedor a la exhibición que hacemos de él en su papel de Cantinflas internacional del marxismo. Y no queremos perder el tiempo tratando de desenredar el enmarañado pensamiento sergiano. Preferimos formular algunas preguntas por todo comentario: ¿Dónde se manifiesta la lucha de clases? ¿Dónde se queda escondida la clara acción revolucionaria del proletariado? ¿Es la industria la que hará la revolución o las Naciones Unidas o el proletariado internacional? ¿Es la democracia burguesa la que debe renovarse? ¿Qué objetivos de guerra tiene el proletariado? ¿Aun no hay incompatibilidad entre las masas y solamente "ciertos gobiernos"? ¿Tiene algo que ver con el marxismo este pensamiento confuso y difuso, heterogéneo y amalgamado, carente de vertebración y exuberante de contorsionismo? ¿Para ser rematadamente oportunista no hace falta disfrazar lo esencial del pensamiento en arte tan barroco!

Gorkin demuestra en su capítulo "Situación del movimiento obrero y del socialismo", que practica la singular teoría de que la exposición de la realidad sirve para llegar a conclusiones distintas de las naturalmente correspondientes. Dice: "En efecto, mientras los socialistas de izquierda plantean cada vez más claramente los problemas de España y del mundo desde el punto de vista internacionalista y de clase, los socialistas moderados -mas nacionalistas y liberales que socialistas- reducen el socialismo a un problema de seguros sociales -la panacea Beveridge- se oponen a la lucha de clases, al castigo revolucionario y a la justicia social, es decir, a la liquidación de todas las fuerzas económicas, so-

ciales y políticas que han hecho posible el franquismo, en nombre de un horror sentimental al derramamiento de sangre y una patriótica paz social bajo la invocación del "socialista" Jesús de Nazaret (Indalecio Prieto)". Hemos transcrito un párrafo --claramente se nota, correspondiente a la oposición. A continuación transcribimos otros pertenecientes --no hee falta decirlo-- a las conclusiones: "...existen los Estados Unidos el Partido socialista (Normand Thomas) con el que es posible y necesaria una colaboración cada vez mas expresa y cordial...". "Creemos necesario una colaboración con el viejo Bund polaco y necesario posible y necesaria una colaboración con el viejo Bund polaco asimismo posible y necesaria una colaboración con el viejo Bund polaco que cuenta con un honroso pasado de lucha tras de sí y con un gran prestigio en los medios israelitas avanzados". ¿El Partido socialista de Thomas y el Bund polaco, no tienen la tradición y las características clásicas del socialismo reformista vapuleado por el autor? Ninguna seriedad demuestra quien es capaz de hacer afirmaciones enérgicas para llegar a condescendientes conclusiones alnibaradas, pero, eso sí, queda evidenciada la caididad centrista.

Evidentemente, Gorkin, tan cordial y fraternal con el socialismo reformista --la amistad que no se ultiva se pierde--, se niega a tener cualquier contacto con el trotskismo, el cual "hoy a penas cuenta en el movimiento obrero, ni como organización ni como pensamiento". Y acusa al trotskismo de haber adotado la fórmula jesuítico-stalinista el fin justifica los medios. Sin embargo, dice que rechaza los procedimientos polémicos del trotskismo, y lo curioso es que el rechazo proviene porque el trotskismo emplea palabras duras y ataca de frente y no precisamente porque procede en forma jesuítica, diciendo lo que no cree o encubriendo sucios compromisos tras limpias palabras. Además, no es el grupo Español en México el que ha mendigado un puesto en la Junta de Liberación de Prieto; en cambio se dá la "coincidencia" de que ese papel lo ha desempeñado precisamente Gorkin. Nada de extraño tiene, en consecuencia, que el autor acuse a los trotskistas de "amor alismo político", y que él se proclame defensor de "los valores eternos de razón de verdad, de justicia, de derecho, de dignidad, de libertad..." Decididamente, Gorkin, en el terreno de la moral, se ha metido en un callejón sin salida. Hace pocos meses afirmó que Trotsky había dicho precisamente lo contrario de lo que dijera. Le achacó la frase "el fin justifica los medios", pero como eso nunca lo dijo Trotsky, esta además decir que la paternidad de la frase pertenece exclusivamente a Gorkin. En el libro, seguramente despues de haber leído "su moral y la nuestra", cita ya una frase de Trotsky: "El fin y los medios son dialécticamente interdependientes", lo cual, comenta, no le impidió a Trotsky proclamar que "para un bolchevique el partido lo es todo", y continúa, "con lo que coloca al partido por encima de la propia conciencia y los propios deberes socialistas". No cabe duda, para mentalidad de Gorkin un partido revolucionario es inmoral, pero para los bolcheviques, considerando que hay interdependencia entre medios y fines, el partido es un medio que persigue la finalidad en la que se sintetiza el mejor porvenir humano, hecho que obliga a los bolcheviques a conferir al partido la mayor y mas franca adhesión, puesto que para ellos él representa las mas óptimas aspiraciones individuales de revolucionarios consecuentes.

Termina Gorkin su capítulo con unos cuantos puntos en los que propone como cuestiones capitales la búsqueda del nombre con el cual deben designarse los socialistas, la adopción de una fórmula para substituir la tradicional consigna de dictadura del proletariado y se calla consiguientemente sobre el derrotismo revolucionario. El pensamiento de Gorkin también pretende representar una superación del marxismo.

ciales y políticas que han hecho posible el franquismo, en nombre de un horror sentimental al derramamiento de sangre y una patriótica paz social bajo la invocación del "socialista" Jesus de Nazaret (Indalecio Prieto)". Hemos transcrito un párrafo --claramente se nota, correspondiente a la oposición. A continuación transcribimos otros pertenecientes --no hace falta decirlo-- a las conclusiones: "...existen los Estados Unidos el Partido socialista (Normand Thomas) con el que es posible y necesaria una colaboración cada vez mas expresiva y cordial...". "Creemos asimismo posible y necesaria una colaboración con el viejo Bund polaco que cuenta con un honroso pasado de lucha tras de sí y con un gran prestigio en los medios israelitas avanzados". El Partido socialista de Thomas y el Bund polaco, no tienen la tradición y las características clásicas del socialismo reformista vapuleado por el autor? Ninguna seriedad demuestra quien es capaz de hacer afirmaciones enérgicas para llegar a condescendientes conclusiones alnibaradas, pero, eso sí, queda evidenciada la cecidad centrista.

Evidentemente, Gorkin, tan cordial y fraternal con el socialismo reformista --la amistad que no se cultiva se pierde--, se niega a tener cualquier contacto con el trotskismo, el cual "hoy a penas cuenta en el movimiento obrero, ni como organización ni como pensamiento". Y acusa al trotskismo de haber adotado la fórmula jesuítico-stalinista el fin justifica los medios. Sin embargo, dice que rechaza los procedimientos polémicos del trotskismo, y lo curioso es que el rechazo proviene porque el trotskismo emplea palabras duras y ataca de frente y no precisamente porque procede en forma jesuítica, diciendo lo que no cree o encubriendo sucios compromisos tras limpias palabras. Además, no es el grupo Español en México el que ha mendigado un puesto en la Junta de Liberación de Prieto; en cambio se dá la "coincidencia" de que ese papel lo ha desempeñado precisamente Gorkin. Nada de extraño tiene, en consecuencia, que el autor acuse a los trotskistas de "amor alismo político" y que él se proclame defensor de "los valores eternos de razón de verdad, de justicia, de derecho, de dignidad, de libertad..." Decididamente, Gorkin, en el terreno de la moral, se ha metido en un callejón sin salida. Hace pocos meses afirmó que Trotsky había dicho precisamente lo contrario de lo que dijera. Le achacó la frase "el fin justifica los medios", pero como eso nunca lo dijo Trotsky, esta demás decir que la paternidad de la frase pertenece exclusivamente a Gorkin. En el libro, seguramente despues de haber leído "su moral y la nuestra", cita ya una frase de Trotsky: "El fin y los medios son dialécticamente interdependientes". Lo cual, comenta, no le impidió a Trotsky proclamar que "para un bolchevique el partido lo es todo", y continúa, "con lo que coloca al partido por encima de la propia conciencia y los propios deberes socialistas". No cabe duda, para los bolcheviques, considerando que hay interdependencia entre medios y fines, el partido es un medio que persigue la finalidad en la que se sintetiza el mejor porvenir humano, hecho que obliga a los bolcheviques a conferir al partido la mayor y mas franca adhesión, puesto que para ellos él representa las mas óptimas aspiraciones individuales de revolucionarios consecuentes.

Termina Gorkin su capítulo con unos cuantos puntos en los que propone como cuestiones capitales la búsqueda del nombre con el cual deben designarse los socialistas, la adopción de una fórmula para substituir la tradicional consigna de dictadura del proletariado y se calla con precisas para la política independiente del proletariado y se calla completamente sobre el derrotismo revolucionario. El pensamiento de Gorkin también pretende representar una superación del marxismo.

En primer lugar, dejemos claramente asentado que Marceau Pivert no tiene la vanidad de superar el marxismo, hecho que le confiere un franco carácter de seriedad y responsabilidad. En segundo término indiquemos que el trabajo de Pivert "Por la victoria del tercer frente", representa en gran parte una excepción en el libro, puesto que allí sí se encuentra contenido marxista ampliamente desde el punto de vista teórico y restringidamente desde el punto de vista práctico. En tercer lugar, es necesario subrayar el hecho de que Marceau Pivert es el único de los cuatro autores que tiene la valentía de señalar consignas de carácter estratégico y táctico para la lucha revolucionaria; si no llega hasta las últimas consecuencias en sus consignas, ello no invalida la entereza que tiene para decir las que plantea, aunque estén impregnadas al fin de oportunismo -- centrista.

Bien se vé en el capítulo de Pivert que su trabajo tiene un limpio valor polémico contra las confusas concepciones stalinianas. Marceau establece que la guerra actual no es de transformación social, diferente en su contenido específico de la anterior, sino su natural y agravada repetición debido al régimen capitalista imperante y generador de las dos; sostiene que "si esta fuera una guerra civil internacional (elucidación staliniana) estarían de un lado los oprimidos y del otro los opresores; las fronteras de clase serían más evidentes; los archiduques y mariscales aristocráticos estarían de un lado y las víctimas de los progromos y los pobres heréticos estarían del otro". Y calificándolas "slogans" apropiados para engañar a las masas en uno y otro lado, detras de la paja de las palabras "descubrir el grano de las cosas, bien se ve que Pivert quiere un triunfo fácil sobre Serge, y es natural porque este triunfo solo representa la superioridad del marxismo sobre los "superadores" del mismo.

Pivert establece tres postulados: "Una clase que, como la capitalista, lleva en sus entrañas los gérmenes de la contrarrevolución fascista NO PUEDE vencer y destruir al fascismo. Un régimen que, como el capitalista imperialista, contiene la guerra, NO PUEDE VENCER y destruir la guerra. UNA BUROCRACIA TOTALITARIA como la de Stalin, que ha asesinado a las "élites" revolucionarias en Rusia, España y en todas partes, NO PUEDE ser instrumento de la construcción del socialismo y la Libertad". De estos postulados saca las conclusiones obligadas para los socialistas "dignos de este nombre": la lucha irredicible contra el imperialismo, el fascismo y la guerra, o sea por destrucción del régimen capitalista y construcción de una economía socialista, democrática y libertaria.

Pero Pivert, repetimos, falla en sus últimas conclusiones, que expresadas en la siguiente forma: "De esta manera se traza una línea general simple e inequívoca: arrojados a la guerra, a la economía de guerra, a los sacrificios y sufrimientos por el mecanismo de un sistema social cuyas consecuencias previeron los socialistas, rehúsan (las organizaciones proletarias) aceptar la más mínima responsabilidad política en su dirección: observan una actitud técnica máxima en el campo aliado, una actitud técnica conspirativa en el campo fascista, pero en ambos casos deben reunirse al rededor de los mismos objetivos: FIN DE LA GUERRA POR LA REVOLUCION SOCIAL, FIN DE CUALQUIER CLASE DE DICTADURA FASCISTA POR LA CONSTRUCCION DE UNA SOCIEDAD SOCIALISTA... La línea política que observan los socialistas dignos de este nombre en esta guerra todavía más que en la ante-

rior, no se confunde con ninguno de los dos campos, PASA A TRAVES DE LOS DOS. ES LA DE UN TERCER FRENTE : EL FRENTE INTERNACIONAL CONTRA LA GUERRA Y EL FASCISMO". Y aquí se descubre la característica centrista de Pivert y su oportunismo : Si en uno y otro lado existe el capitalismo imperialista, ¿ por qué no adoptar una sola línea de clase para uno y otro ? Si el capitalismo engendra el fascismo, ¿ por qué defender a un sector capitalista ? ¿ Por qué el tercer frente tendría características de apoyo a la guerra en el lado de las "democracias" y de "conspiración" en el del fascismo? El tercer frente que pasa a través de los dos frentes, en el lenguaje marxista, tiene una expresión bastante comprometedora : derrotista revolucionario. ¡ Es lamentable, insistimos, que Marceau haga un valiente recorrido marxista para cegarse al final del camino el acceso a la verdadera acción revolucionaria.

Paul Chevalier, como aprovechado discípulo de Serge, titula su trabajo "Un internacionalismo intransigente", no precisamente para indicar la calidad del suyo sino para dar un nombre atrevido a sus caballerías e ilusiones.

Para apreciar la sui generis intransigencia de Chevalier, basta hacer algunas citas : "También el presidente Roosevelt (antes se refiere a Churchill) puede hacer aumentar los ingresos de los trabajadores en forma más eficaz que la que determinaría en la actualidad la acción huelguística tradicional de los sindicatos obreros". Es tan audaz este Chevalier que no se encuentra en su trabajo ninguna condena tajante de la burocracia stalinista y, por el contrario, en todo caso, registra elogios para ella. Y tan valiente es este esforzado caballero que escribe textualmente : "Los socialistas han de tener el valor de convertirse, o de volver a ser una asociación de propaganda de las ideas fundamentales del socialismo democrático y nada más". ¡ Para Chevalier, no cabe duda, Browder ha declarado que el partido stalinista de los Estados Unidos ha quedado convertido en escuela de propaganda para hacer conocer la ideas fundamentales del marxismo --y no solamente las del socialismo democrático-- ¡ no vale la pena seguir comentando.

No queremos terminar esta crítica sin establecer algunas precisiones: primera, atacamos al centrismo hablando claro y de frente; segunda, somos energicos en la defensa de los principios revolucionarios que sostenemos; porque los consideramos justos; tercera, no tratamos de imponer nuestro criterio dictatorially, aceptamos y practicamos la polémica, luchando por la máxima libertad de expresión democrática en el movimiento obrero; cuarta, frente al capitalismo, en la variante fascista o "democrática", los revolucionarios y organizaciones obreras que luchan contra dicho régimen encontrarán en nosotros siempre un franco apoyo, a pesar de las divergencias que nos separen; quinta, frente al stalinismo, estamos listos a unirnos con todos los revolucionarios y organizaciones obreras que tengan la intención de librar una lucha a muerte contra la burocracia de la burocracia stalinista, que infecta mortalmente al movimiento obrero.

Finalmente declaramos: En la misma medida que atacamos políticamente las concepciones centristas que representan Serge, Gorkin, Pivert, les denunciamos de las calumnias miserables que sobre ellos propaga el stalinismo, preparando el camino para la labor criminal de la G.P.U. Y el día en que haya que actuar prácticamente contra el stalinismo y la G.P.U., estaremos, como siempre, en nuestro puesto.

México, D.F., 24 de Marzo de 1944.

NOTICIAS

RUSIA

Nuevas consignas stalinistas

Los últimos números de la "Pravda" aparecen bajo la consigna, "mueran los cerdos alemanes", superando la consigna anterior, "mueran los invasores alemanes". Stalin se convierte a la doctrina hitlerista, que habla de cerdos slavos, meridionales, etc.

Se añaden otras consignas radicales: "Hermanos esclavos, reanimad la llama de la lucha contra el enemigo mortal y esclavizador de la raza slava. Viva la unión combatiente de todos los pueblos esclavos, vuelvete a la burocracia bonapartista, lejos de abrir perspectivas a la humanidad, vuelve a la política exterior con la del zarismo."

Familiaridad de gangsters

En "pravda", Stalin acusa a William Randolph Hearst de ser un gangster y un amigo de Hitler. Hearst es efectivamente un miserable enriquecido con la prensa escandalosa, propietario de centenares de periódicos en los Estados Unidos, nacionalista sin partido que aspira desempeñar un papel en la "unificación" bajo el imperialismo Yanki del mundo latinoamericano.

Hearst responde de manera jugosa: "Sus acusaciones (de Stalin) tienen un lado bufón porque proceden del hombre que es jefe de la prensa comunista, única prensa de gangsters que yo conozca en el mundo. Stalin era el amigo más próximo de Hitler... Si, yo he entrevistado a Hitler en otro tiempo y no ha entrevistado a Stalin porque no he estado en Rusia. Pero mi última entrevista será para él. Por todo lo que sé de ese querido mariscal, la cosa se arreglará muy fácilmente. He tratado en lo cierto, entre gangsters las cosas se arreglan fácilmente."

Sarta privada

Una camarada rusa residente en Nueva York, asidua lectora de la prensa rusa, escribe lo siguiente: "¡Que horror, que vacío y que oscuridad en el mundo actual! Produce miedo todo lo que ocurre. ¡Y pensar que en Rusia es peor aún! ¡Que diluvio de sangre y de lágrimas! Y sobre todo ello una garra terrible, una garra tal que todo lo que uno se imagina palidece en comparación con la realidad: la burocracia, cebada, corona el cuadro de su bacanal. Todo lo que viene de Rusia que no sea por intermedio de los periodistas burgueses hiela la sangre en las venas".

Verdugo condecorado

Vishinsky, acusador de los infames procesos de Moscú contra los autores de la revolución de octubre, gran compadre de Stalin, subcomisario de Estado, y aspirante a fiscal supremo de un futuro tribunal europeo de Estado, y aspirante a fiscal supremo de un futuro tribunal europeo de Estado, y aspirante a fiscal supremo de un futuro tribunal europeo de Estado, acaba de recibir el Orden de Lenin al cumplir 60 años, por "los distinguidos servicios prestados al estado".

Vichinsky es un antiguo guardia blanco a quien Lenin personalmente atacó como contrarrevolucionario. La burocracia trata de cubrir a los asesinos de los compañeros de Lenin, con el nombre de este.

STALINISMO ALEMAN "Alemania Libre" en los Estados Unidos.

En todos los comités de "Alemania Libre", hechura stalinista como se sabe, se encuentran rezolados conocidos nombres de reaccionarios. He aquí algunos para los Estados Unidos:

A. Grezcinsky, famoso jefe de la policía de Berlín, favorecedor de los nazis en la época de la lucha de calles entre los obreros y los nazis.
Horts von Bärensprung, de una antigua familia de terratenientes, jefe de la policía de Magdeburg.
Dr. Hausman, hombre de confianza de Staudinger, especialista de la cartelización, es decir, instrumento del gran capital financiero.

En Rusia

Edler von Daniels, oficial alemán perteneciente al comité de Moscú, dijo en la radio: "... nuestra primera tarea es salvar las vidas de los soldados alemanes, de la muerte cierta e inútil a la que Hitler les conduce diariamente. Nuestra segunda tarea es lavar el honor mancillado del cuerpo de oficiales alemanes. Nuestra tercera tarea es actuar como preventivo contra la guerra civil a la que Hitler deberá enfrentarse".
"German-American", enero 1944). En otras palabras la tarea de los stalinistas alemanes es salvar a su burguesía de las consecuencias revolucionarias de su propia guerra.

En Londres

"Freie Tribüne", Londres, diciembre de 1943, publica un artículo de Jürgen Kuscinsky, presidente del comité "Alemania Libre" de Inglaterra. La proposición hecha por la prensa stalinista rusa, consistente en el traslado de esclavos alemanes a Rusia para reparar los daños de guerra, es aprobada por Kuscinsky en estos términos:
"... semejantes proposiciones son naturalmente, de un interés particular para nosotros, "Alemanes Libres", y pueden servir de punto de partida para muchas resoluciones fundamentales".

En el mismo periódico se escribe: "H.N. Braisford declara en el "Reynolds News" que únicamente hombres decentes podrán ser enviados a Rusia para los trabajos de reconstrucción".

Pensando que quizás ellos mismos pueden ser considerados "decentes" los stalinistas protestan, acordándose sin duda de muchos de sus colegas que desaparecieron en las purgas, que agonizan en los campos de concentración de Siberia o que han sido oficialmente ejecutados.

ESTADOS UNIDOS RAZONES Y RESULTADOS DE LA MATANZA IMPERIALISTA

En 1939, cuando ya la economía americana trabajaba para la guerra, la burguesía obtuvo beneficios por valor de 4. 040.000.000.dollares; en 1943, se elevaron a 8. 650. 000.000., descontando el pago de contribuciones e impuestos. Mientras tanto, Roosevelt impone una ley marcial contra los huekguistas que piden aumento de salario. Buen anticipo del futuro mundo que nos deparan las "democracias".

Browder por los millonarios.

Tras haber anunciado la decisión de hacer apoyar por el partido "comunista", el sistema tradicional de los partidos capitalistas americanos, el jefe stalinista, dió un nuevo paso en Cleveland, el 30 de enero. Pidió que los partidos Republicanos y Demócrata examinen la posibilidad de una candidatura presidencial única. ¿Que tiene de asombroso si en España aspiran a ir del brazo con Gil Robles y el cardenal Segura?

Más resultados de la guerra.

Copiamos de "War Commentary": "Reynolds News (5-9-1943) comunica lo siguiente: Sostenida por la General Motors y otras camarillas ha sido formada una asociación para proteger la propiedad estadounidense en el extranjero. Su objetivo es impedir la nacionalización de sus industrias en los países liberados".

Ya se juntan

Daniels G. Tobin, uno de los dirigentes sindicales más reaccionarios, el que, tras haber sido derrotado democráticamente por los militantes trotskistas en los sindicatos de Minneapolis, pidió y obtuvo que se les procesara, empieza a encontrar que Rusia es ahora muy diferente de lo que fue en tiempos de Lenin (¡y tanto!). Pide a Roosevelt enviar una delegación a Rusia. En la "American Federation of Labour", la central sindical dirigida por Tobin ~~está~~ ^{está} ~~excluida~~ ^{excluida} ~~la~~ ^{la} ~~central~~ ^{central} ~~sindical~~ ^{sindical} ~~dirigida~~ ^{dirigida} ~~por~~ ^{por} ~~Tobin~~ ^{Tobin} ~~está~~ ^{está} ~~reconciliada~~ ^{reconciliada} ~~con~~ ^{con} ~~Stalin~~ ^{Stalin}, los líderes trotskistas han ido a parar a la prisión.

El stalinismo en desprestigio.

En Nueva York, en la sección 89 del sindicato de los trabajadores de la confección, los stalinistas han acusado al secretario de la organización, Luigi Antonini, de ser fascista. Los adherentes del sindicato son italianos antifascistas. Resultado de la elección: para Antonini 17.805 votos; para el candidato stalinista 467 votos.

Sólo dos centímetros de verdad.

Edgar Ansel Mowrer, escribe en el periódico yanqui Post: "Europa se está caminando hacia la izquierda y la gente está cada vez más disgustada del fascismo. Pero está casi tan disgustada del "capitalismo monopolizador de la banca internacional". Cuando esto es lo que ve un periodista burgués americano, la verdad completa debe ser muy prometedor para los revolucionarios.

INGLATERRA

El gendarme se hecha a la cara en rifle.

La naturaleza real de Inglaterra y Estados Unidos como policías internacionales está indicada por el tor ~~comandante~~ ^{comandante} E.G.R. Lloyd, al decir en el Sunday Times (30-11-1943): "Únicamente una Inglaterra fuerte y una América fuerte pueden mantener la paz en el mundo y dominar ~~no~~ ^{no} ~~solamente~~ ^{solamente} el peligro de agresión, sino también los focos latentes de revolución que pueden poner aún fuego a Europa y de los cuales ni nuestro propio país está inmunizado". Para esos focos de incendio, nosotros prometemos un poquito de aire.

Renuevo obrero

Fenner Brockway comenta en Left (febrero), el significado de los resultados electorales que han dado la victoria al candidato independiente, contra el de la unión nacional. Concluye: la opinión pública sigue desplazándose hacia la izquierda. Los candidatos del Common Wealth rompen resueltamente con los candidatos de los viejos partidos. El movimiento a la izquierda interesa tanto a las regiones mixtas como a las grandes ciudades. Están muy bien organizados. No es aún un movimiento revolucionario. Se quiere cambiar pero no se alcanza aún la etapa de voluntad de lucha.

I T A L I A

Zancadilla de Stalin al proletariado.

Los obreros de Nápoles se manifiestan al grito de ¡Abajo el rey, abajo Badoglio i viva Rusia! el mismo día en que Stalin reconocía a Badoglio.

También en Italia se juntan.

Tomado del New Statesman and Nation de Londres: "La designación reciente de Filippo Naldi como jefe de la prensa de Nápoles, es un ejemplo de las dificultades que alejan a los italianos honestos de toda colaboración con los aliados y Badoglio. En el curso de la otra guerra, Naldi se hizo celebre por la revelación de que estaba ligado financieramente con Bolo Pascha, agente del Kaiser en el momento en que editaba un periodico fascista. Durante la marcha sobre Roma, las bandas fascistas pusieron fuego al local del periodico demócrata Il Paese. Naldi compró a bajo precio el edificio y la imprenta y lanzó Il Nuovo Paese, ultrafascista. Naldi fue amigo íntimo de Cesare Rossi, secretario de Mussolini en el ministerio de Estado y uno de los organizadores del asesinato de Mateotti". Esos son los hombres de que se valen los anglosajones para combatir a los revolucionarios.

Carta de Salvemini.

"En mi calidad de soldado americano de origen siciliano, puedo hablar abiertamente con los habitantes y ellos conmigo. Y cada vez que tengo la ocasión, he aquí lo que oigo: 'ustedes dicen que han venido aquí para echar al fascismo. Vuestros volantes, lanzados por vuestros aviones sobre nuestras ciudades, nos llamaban a sublevarnos contra los fascistas. Nos hemos alegrado al presentarse la ocasión y no hemos hecho nada para molestaros: incluso os hemos ayudado con todas nuestras fuerzas. Pero ahora, de hecho, todos los funcionarios ligados al fascismo conservan sus puestos; en nuestra ciudad, ningún funcionario fascista ha sido revocado, y han enviado a prisión a los antifascistas que se han atrevido a dar a conocer abiertamente su opinión sobre el gobierno; han reusado dar trabajo a los que no habían colaborado con los camisas negras. Decís una cosa y hacéis otra."

F R A N C I A

Conceder uno para guardar mil

Pierre Puechau ha sido condenado a muerte por el tribunal de Argel. Apenas es interesante recordar la personalidad política del hombre que recibió en Francia, como ministro de gobernación petainista, debidamente aprobado por Darlan, el remoquete de verdugo. Fascista convencido, hombre de confianza del Comité de Forges, suministrador de fondos a Do-

riot y a su Partido Popular Francés, Pucheu fué objeto de varios atentados en Francia. Pasó a Africa del Norte despues del desembarco americano, de acuerdo con Giraud su amigo personal. Deslizarse del lado del mas fuerte fué desde noviembre de 1942 la táctica de numerosos fascistas franceses "convertidos", con objeto de preservar mejor sus intereses económicos, recibidos con los brazos abiertos por Giraud y dotados de puestos administrativos importantes.

El fiscal, general Pierre Weiss, al reclamar para Pucheu la pena de muerte, hizo notar que se trataba de dar alguna satisfacción al sentimiento popular francés, sin lo cual se arriesgaba ver a la masa francesa tomar un día en sus manos el cumplimiento de la justicia.

Si estamos enteramente contra Pucheu, también lo estamos contra sus jueces. Si estamos contra los que colaboran con el imperialismo alemán, lo estamos también contra los que colaboran con el imperialismo angloamericano. Estamos por el proceso de todos los sirvientes del imperialismo y un día deberan comparecer juntos ante los tribunales revolucionarios.

I. I. D. I. A

Las masas con los perseguidos por el imperialismo.

"New Leader" del 8-1-1944 comunica que M.N. Masani, uno de los secretarios del Partido Socialista del Congreso Indú acaba de ser elegido alcalde de Bombay despues de haber pasado tres meses en la cárcel por un acto de resistencia civil. Masani protesta contra la censura británica que prohíbe la circulación en la India de "New Leader" órgano del Independent Labour Party de Inglaterra.

Y U G O E S L A V I A

Andanzas colaboracionistas.

Anuncian del Cairo que 273 delegados han celebrado en las montañas de Yugoslavia un congreso clandestino de todas las regiones del país, salvo de Croacia. Ha sido fundada una unión democrática del país: el general de Mikhailovich estaba presente. La asamblea envió mensajes personales a Roosevelt, Churchill y Stalin. Los mensajes estaban firmados por el doctor Zhiko Topalovich, en calidad de presidente del congreso nacional yugo eslavo y jefe del Partido Socialista del país, al mismo tiempo que lider del movimiento obrero. Allá se van los socialistas yugoeslavos, como los demás países, por la sociedad buguesa, como si la idea y la necesidad del socialismo no existiera en el mundo.

C. I. E. C. O. E. S. L. O. V. A. Q. U. I. A

Dejad que los capitalistas vengan a mí.

Una delegación de stalinistas checoslovacos llegará a Londres procedente de Moscú para pedir 1) la federalización del país (independencia de Eslovaquia y de la Rusia de los Carpatos; 2) la entrada de los stalinistas en el gobierno: Stalin pide que su representante titulado, coronel Fierlinger sea presidente del consejo; 3) la absorción de todas las "checoeslovaquias", así "autonomizadas", en la U.R.S.S. La incorporación a la U.R.S.S. de territorios que conservan la propiedad privada significará el tiro de gracia a la revolución de octubre. Es precisamente el cartucho definitivo de Stalin.

¡PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNIDOS!

Contra la Corriente



PUBLICACION DEL GRUPO ESPAÑOL EN MEXICO DE LA IV INTERNACIONAL
AÑO II ----- Mexico, D.F. ----- No. 14-Abril
1944

SUMARIO :

<u>Editoriales:</u>	
La república abrioleña.....	Página 1.---
Stalinismo igual terrorismo...	" 2.---
El imperialismo mundial contra la IV Internacional.....	" 4.---
El stalinismo italiano se mo- narquiza.....	" 7.---
Revierta otra pústula stalinis- ta.....	" 10.---
 <u>Artículos:</u>	
Informen los cuartainternacio- nalistas italianos.....	" 11.---
Los 17 puntos esclavistas de Cordell Hull, por J. SANCHEZ..	" 15.---
El Comité francés de libera- ción en contra de la República socialista, por B. Peralta....	" 23.---
Algunas ideas sobre las guerri- llas, por G. Munis.....	" 32.---
El asunto Kravchenko, por José Martin.....	" 36.---
Noticias.....	" 39.---

Valor: 0.50 c.

... y CORRESPONDENCIA: APARTADO 8942.- MEXICO, DISTRITO FEDERAL.-
... que plantea la historia no es la de apoyar un sector capita-
... contra otro sector, sino la de poner fin al sistema entero"---
--T R O T S K Y--

EDITORIALES

LA REPUBLICA ABRILEÑA .

En medio de las conmemoraciones protocolarias, de las frases vacías pronunciadas al calor de un estómago repleto, nosotros también diremos unas palabras sobre el aniversario de la república de 1931. No para concurrir con republicanos, stalinistas y socialistas a ahogar el sentido revolucionario de aquella movilización popular, sino todo lo contrario, para salvar su recuerdo del estrangulamiento a que las conmemoraciones protocolarias le condenan.

Fue la declaración de la República, el 14 de Abril de 1931, la primera gran jornada revolucionaria de las masas españolas. Inexpertas políticamente, engañadas por la demagogia republicana bajo la monarquía, arrulladas por la limitación republicano-burguesa del socialismo, e imposibilitadas de encontrar una justa polarización revolucionaria en el stalinismo o en el anarquismo, veían en la república condensación de sus ideales de libertad y de justicia económica, aun indistintamente sentidos. No era raro, en aquel entonces, que masas campesinas, e incluso obreras se sintieran republicanas porque identificaban con la república la idea de la revolución social. Sus ilusiones y prejuicios, tanto respecto de los republicanos como de sus aupadores, los socialistas, no podían despojarse sino lentamente, por medio de la experiencia. Esta tenía que enseñarles a colocar en un lado el ideal de la revolución y a ponerlo en práctica por sí mismas, en el otro lado a los republicanos, los socialistas, los stalinistas convertidos más tarde al republicanismo burgués y aun a los anarquistas, sometidos a él más o menos a regañadientes. La movilización de las masas que trajo la república fue revolucionaria, más aun que por las perspectivas abiertas, por el contenido de clase, más aun que por las perspectivas abiertas. Mienten quienes pretenden que ilusoriamente aquellas las masas procuraban el establecimiento de un régimen basado en la propiedad privada.

La propia república empezó rápidamente a separar en la mente de las masas la idea de revolución de la de república democrática. Es del dominio común y precisa apenas ser recordado, que ni siquiera aquellas reivindicaciones democrático-burguesas compatibles con la organización social capitalista fueron satisfechas por la república. No hubo tierra para los campesinos ni separación de la iglesia y el estado, ni libertades democráticas. La decepción de las masas concretizóse bien pronto en la represión desencadenada contra ellas y en particular contra sus decididos defensores. Sus ilusiones en la república disipáronse.

Entonces, finales de 1933, su actividad comienza a dirigirse, no a la democracia burguesa sino a la revolución, ya perfectamente opuesta a la una a la otra. De haber encontrado una dirección digna de la tarea planteada, las masas españolas habrían podido organizar rápidamente su propio poder, empujar al abismo la pseudodemocracia burguesa e inaugurar la era del socialismo. Su evolución fue dificultada por el carácter pequeño-burgués de la dirección socialista, el cada vez más revolucionario de la stalinista y el simultáneamente sectario y oportunista, pero en todo caso muy por debajo de las necesidades revolucionarias. La dirección anarquista.

La evolución de las masas hubo de operarse ciegamente, venciendo

la tupida red de obstáculos representada por los aparatos dirigentes de todas y cada una - en diversa medida - de sus organizaciones principales. Eso las condenó a la defensiva y dió la posibilidad del ataque a la burguesía. Sin embargo, cuando la burguesía se lanzó al ataque en profundidad (sublevación fascista), las masas conservaban suficiente energía para responder victoriosamente en la mayoría del territorio peninsular. Armas en la mano, dieron curso a sus necesidades e ideas; desmantelaron el estado burgués, socializaron la propiedad, crearon los embriones de un estado proletario. En el 19 de Julio de 1936, las masas manifestaban, bien diferenciada ya, la nebulosa tendencia que las empujó hacia la república. Ninguno de los celebradores oficiales del aniversario la tiene en cuenta, porque todos ellos, si ansian una república en la que disfrutar de sinecuras, detestan, explícita o tácitamente, el 19 de Julio de 1936, símbolo de revolución proletaria. Quienes no vean en el 14 de Abril el embrión del 19 de Julio, quienes, por consecuencia, no antepongan esta segunda jornada a la primera, de la que es el redondeamiento, no celebran la jornada revolucionaria del 14 de Abril; simplemente suspiran tras las canongias a que les diera acceso la tergiversación del instinto revolucionario popular.

Al celebrar la declaración de la república, nosotros decimos: jornada revolucionaria cuya expresión más consciente no está en sí misma, sino en la acción de las masas de Julio de 1936. En la afirmación de la obra del proletariado y los campesinos en esta última fecha es donde el proletariado debe tomar ejemplo y continuar su propia acción. Haciéndolo dará término a las profundas causas sociales que en 1931 le pusieron en movimiento contra la monarquía en primer término, pero en general contra la sociedad capitalista. Los celebradores de Junta Nacional o de la Junta de Liberación son sicofantes deseosos de tergiversar nuevamente el profundo latido revolucionario del pueblo español.

STALINISMO, IGUAL TERRORISMO.

Semana a semana los mercenarios de España Popular tienen el deber de llenar las columnas de su periódico con lo que sea, y nosotros - desgracia de las obligaciones revolucionarias - tenemos el deber de tragárnoslo para ver qué se fabrica en los mages conformados a los intereses del "genial mariscal". El trabajito es muy ingrato para nosotros, pero entre bostezo y mueca de repulsión algo sacamos en claro.

Como cualquiera que por sí mismo lea España Popular, nosotros advertimos que lo que se puede sacar en claro de ella no es lo que ocurre en España, como y por qué luchan allí las masas. Pero el contenido del periódico revela a maravilla lo que sus autores quisieran que pasara, las tremendas limitaciones, así como los métodos anticlasistas a que se ataría, reducida la lucha si realmente fuera verdad lo que semana a semana embute en sus columnas.

¿Nos habla de una Junta Suprema de Liberación Nacional constituida en Madrid con la participación de los católicos y la simpatía de los militares?, quiere decir que para los stalinistas el renaciente movimiento revolucionario español debe ser desviado de su propio cauce y metido en el cauce reaccionario bordeado por católicos y militares. ¿Nos asegura "el extraordinario desarrollo" adquirido en el país por la Unión Nacional?, sabemos de antemano que, por fortuna, no es verdad, pero si-

gnifica que el stalinismo recurrirá a todos los medios para imponer la unidad nacional, desde el reconocimiento de cualquier Badoglio-Aranda, hasta la presión diplomática combinada anglo-soviético-yanki, pasando por el soborno de algunos dirigentes obreros y el asesinato de otros. Y la unidad nacional - ténganlo bien presente los obreros - , ya sea en la forma stalinista o en la forma prietista, significa necesariamente la represión del movimiento revolucionario y el imperio de la Guardia civil de la clerigalla, la nobleza, la burguesía. Así sucesivamente, en cada una de las noticias, proyectos, pactos o alianzas maquinados en la redacción de España Popular, si no hay nada de cierto, si hay una intención que ellos piensan poner en práctica con ayuda y en servicio de todas las potencias reaccionarias del Planeta. La clase obrera española debe estar alerta y aprestarse a combatirlos.

En la primera plana de la edición del día 7, el periódico mencionado publica una pretendida información titulada "Incrementación de los sabotajes en todo el país". Se aspira a demostrar en ella que, escuchado ya por el pueblo español el llamado a la unidad nacional hecho por sus "hijos predilectos" (menos Hernández, que ya debe ser universalmente aborrecido), todo el mundo se dedica a provocar explosiones a diestra y siniestra, a sabotear por todos los medios, para demostrar su entusiasmo por la constitución de la Junta Suprema. El sabotaje no puede ser un arma de lucha útil a la clase obrera sino como elemento complementario de la lucha de masas. Empleado al margen de esta última, elevado a la categoría de método, es perjudicial a los intereses revolucionarios. La lucha de masas queda substituida por el terrorismo individual o de grupos. Es lo característico de la pequeña-burguesía e incluso de la burguesía (caso de Europa); el proletariado repudia el método como inservible y perjudicial a sus fines.

Aun suponiendo que los casos de sabotaje referidos por España Popular hubiesen ocurrido, el deber de un periódico obrero, marxista o simplemente revolucionario, sería explicar a los trabajadores españoles que ese no es el camino, sino la movilización de las masas en contra de Franco, Falange y la burguesía en general. Pero todo tiene una causa. Ese no es el camino para quienes pretenden ir con las masas explotadas hacia la meta socialista; es, en cambio, el único camino posible para quienes persiguen finalidades burguesas. De la utilización de la dialéctica del proceso histórico se pasa entonces a la retroacción del mismo; de la lucha de masas al terrorismo individual.

En los albores del movimiento obrero, este mismo, impaciente, pasional y poco experimentado, se dejó arrastrar por métodos terroristas. No se trataba sino de un error metodológico que la experiencia y el crecimiento cuantitativo ha ido corrigiendo paulatinamente. Precisamente el marxismo prestó la mayor contribución a la desaparición del terrorismo como sistema, de las filas proletarias. En el caso del stalinismo no se trata de un error infantil, sino de una necesidad de corrupción. Ha sido renegado del socialismo, su directriz única tiende a enclavarle dentro de la sociedad burguesa. Lucha contra Franco, no porque quiera el socialismo, sino porque necesita otra organización burguesa que le permita medrar sirviéndola. Para conseguirlo, debe dar, de antemano, garantías a las clases propietarias. La más valiosa de todas es la no movilización de las masas. La manera ideal de substituir a Franco sería para el stalinismo, un pronunciamiento de los clásicos que traspasara poderes conservando a las masas bien metidas en cintura. El terrorismo que se hace gala en España Popular es una propaganda preconcebida

Para impedir o reducir al mínimo posible la lucha de masas contra Franco.

La cosa tiene, además, otro aspecto del que los plumíferos stalinistas, comprometidos en su marcha hacia la caverna española y de cuyo no muy perspicaces, no se han dado cuenta. El artículo citado y otros publicados en las mismas columnas constituyen una declaración de principios en favor del terrorismo individual. Hasta ahora, cada vez que la G.P.U., o directamente el Partido stalinista, asesinaban a un revolucionario, la prensa oficial disculpábase inmediatamente con la cantinela: "somos adversarios del terrorismo individual". A partir de las matanzas de bolcheviques en la U.R.S.S. y de los asesinatos perpetrados en España, todo el mundo sabía que el terrorismo constituía para el stalinismo el arma principal de lucha contra sus adversarios ideológicos. Ahora la propia prensa stalinista viene a hacer una profesión de fe terrorista. Así como la verdad tiende a manifestarse, lo contrarrevolucionario tiende a confesarse. El stalinismo ha alcanzado ya la etapa en que necesita de a confesarse. Aunque la oficialidad de su doctrina terrorista no tenga mucha importancia en sí, la tiene considerable desde el punto de vista formal. En lo sucesivo, cuando un revolucionario caiga asesinado por los agentes stalinistas, la prensa de la misma tendencia no tendrá ningún argumento para rechazar la culpabilidad. Con sus propias palabras podrá tapársele la boca.

El stalinismo, profundamente contrarrevolucionario, es inseparable del terrorismo individual. Hoy contra Franco para impedir la eclosión revolucionaria de las masas españolas; mañana contra las masas que pugnarán por llevar a término la obra interrumpida del 19 de Julio, y hoy mismo contra aquellos revolucionarios que más ayuda pueden prestar a las masas en el futuro.

EL IMPERIALISMO MUNDIAL CONTRA LA IV INTERNACIONAL

Después de la acometida de Roosevelt contra nuestros camaradas americanos ha venido la acometida de Churchill contra los partidarios ingleses de la IV Internacional. La prensa diaria ha informado ampliamente de los cateos practicados por los polizontes del gobierno de la City y los locales de nuestros camaradas. Después vendrán las detenciones y los procesos; el mismo camino seguido por el gobierno alemán antes de entregarse a Hitler.

La persecución contra los cuartinternacionalistas ingleses y americanos tiene una inmensa importancia significativa y constituye una advertencia inequívoca a la clase obrera mundial. Como los propios mensajes de prensa han cuidado señalar, la importancia orgánica de nuestros camaradas es pequeña, sus recursos propagandísticos reducidos. Sin embargo, el hacer explosión las formidables huelgas mineras en las que participaron más de doscientos mil trabajadores, el gobierno de los patrones ingleses, incapaz de contener a los obreros por medio de los líderes laboristas y stalinistas, lanzó a la persecución de la sección inglesa de la IV Internacional. El corresponsal de la agencia Reuter escribía en "El Universal" el día 4: "Se supone que la IV Internacional es la mano que ha estado moviendo el largo proceso de propaganda entre los trabajadores y que se esconde también detrás de la alarmante cadena de huelgas en las industrias básicas nacionales".

Los sabuesos de Scotland Yard saben perfectamente que esto no es verdad, pero que puede serlo y no de una manera oculta, sino abierta, pública y desafiadora. Nuestros camaradas ingleses están lejos de haber alcanzado la influencia necesaria para dirigir una huelga de doscientos mil trabajadores, pero se afanan entusiastamente para estar en condiciones de hacerlo aun en más grande escala, hasta el derrocamiento del gobierno de los imperialistas británicos. A la huelga, cumpliendo con sus deberes de clase y de partido revolucionario, han aportado lo que sus fuerzas les permitieran y toda la ayuda y la solidaridad de su prensa. Churchill y sus polizontes están convencidos de que, con la IV Internacional o sin ella, habrían estallado las huelgas mineras y estallarían otras aun más poderosas en el porvenir. Estas se deben al régimen de hambre a que Churchill somete los trabajadores en nombre de la victoria, mientras la victoria está sirviendo a los capitalistas para amasar millones con la sangre de los obreros caídos. Los trabajadores ingleses huelgan por las mismas razones que han holgado seis millones de obreros en las ciudades norteñas de Italia. Con tanques, balas, cateos y encarcelamientos, Hitler ha procurado meterlos en cintura. Exactamente lo mismo trata de hacer Churchill con los obreros ingleses. Su ataque a la IV Internacional y a los huelguistas es un primer ensayo. Si no se le obliga a retroceder vendrán las balas y los tanques. Por todas partes, los revolucionarios deben denunciar la acción de los polizontes de Churchill como lo que es: una medida de la misma naturaleza que la de los S.S. nazis en cualquier país ocupado o en Alemania misma.

Para encubrir las medidas reaccionarias de Churchill, no podían faltar las añagazas de rigor sobre el interés de la victoria, las mismas que los dirigentes laboristas y stalinistas, revolcándose en su propia abyección, repiten a coro con los patronos y los polizontes. Pero la victoria de que hablan no es ciertamente la victoria sobre el fascismo, sino la victoria económica de la burguesía angloamericana sobre la alemana y japonesa. El verdadero significado de las explicaciones dadas es el siguiente: "Obreros, ayudadnos a derrotar a nuestros competidores comerciales; despues estaremos en mejores condiciones de derrotaros a vosotros". La lucha contra el fascismo no es más que un latigillo demagógico de la burguesía anglosajona. Ella es la principal responsable de la existencia de aquel; ella fue su principal auxilio en el pasado y será su más sólido asidero en el porvenir (Italia ya lo muestra). Recientemente, un socialdemócrata aliadófilo, Stampfer, se veía obligado a responder a Lord Vansittart que quienes habían impedido el movimiento ilegal antihitlerista en Alemania habían sido las autoridades inglesas: "...En 1937 se nos informó que a petición de una autoridad extranjera teníamos que suspender todas nuestras actividades para evitar una fricción entre Praga y Berlín... La autoridad extranjera a la cual se hacía referencia, era el Ministerio del Exterior de Londres." Los archivos secretos revelarían cosas mucho más graves, aun durante la guerra. Y no vamos a callarnos porque no los conozcamos todavía. La burguesía angloamericana pide a sus obreros hambre y sangre para enriquecerse ella misma, en nombre de la victoria sobre el fascismo cuyo principal programa es el aplastamiento de la revolución proletaria. La represión contra los cuartirreñones y contra los trabajadores en general es una prolongación de la empresa hitlerista.

Sentemos la más importante de las razones que impelen, tanto a Roosevelt como a Churchill, a lanzar sus aparatos represivos al ataque

de las débiles organizaciones de la IV Internacional. Peligro actual, inmediato para sus respectivas dominaciones, no significan ninguno. La represión no conseguirá sino popularizar a la IV Internacional y hacerla querida a los ojos de los explotados del mundo entero. Porque en el punto de claridad a que las cosas han llegado basta que los gobiernos angloamericanos repriman a una organización obrera para que ésta arrebate inmediatamente la simpatía de todas las capas pobres de la población. La represión, lejos de disminuir, aumentará el número de militantes de la IV Internacional y su renombre. En cierto modo, se puede decir que las medidas reaccionarias de Churchill y Roosevelt hacen el juego de la IV Internacional, por tanto de la revolución mundial. ¿Por qué pues las toman, si, aunque burgueses, no pueden dejar de ser inteligentes en cuanto a sus intereses respecta? A tanto equivaldría preguntar por qué un hombre caído de lo alto de un campanario no se detiene antes de estrellarse contra el suelo. Y el capitalismo mundial está más que a medio camino entre lo alto del campanario y el suelo. En la inercia de su caída, tome las medidas que tome, sea reprimiendo el movimiento obrero y asesinando a los dirigentes revolucionarios, sea instaurando una dictadura totalitaria y tratando de crear el reino milenarío de los capitalistas, llegará inevitablemente a estrellarse contra el suelo. Tratando de suprimir los gérmenes revolucionarios que le aniquilarán, favorece, a la corta y a la larga, su multireproducción.

En el caso de represión reaccionaria desencadenada contra la IV Internacional por los administradores políticos de los multimillonarios angloamericanos, no se trata de plazos largos, sino cortos, muy cortos. La concatenación dada por la evolución histórica ha propiciado una situación peculiarísima. El odio natural y legítimo de las masas contra el capitalismo hase elevado a la enésima potencia como consecuencia de la primera condensación del capitalismo en fascismo. Si el gobierno de la Unión Soviética hubiese continuado siendo revolucionario como en sus primeros años, la batalla decisiva entre capitalismo y socialismo habríase librado globalmente, comprendiendo de una parte a la Unión Soviética y el proletariado mundial, de otra a los gobiernos capitalistas y los explotadores. Degenrando en contrarrevolución de tendencias capitalistas, el stalinismo ha permitido que las contradicciones entre la burguesías competidoras sean superiores a las contradicciones entre la burguesía globalmente considerada y la Unión Soviética aliada al proletariado mundial. Sin entrar en detalles imposibles en un editorial, resulta que una vez perdida por el movimiento obrero internacional la polarización que debió haber encontrado en la Unión Soviética, le queda únicamente la polarización en torno a sí mismo. Y habiendo aprendido de la evolución material que el capitalismo se condensa inevitablemente en fascismo, de la reacción proletaria contra la primera experiencia fascista resultará una gigantesca ola revolucionaria que debe alcanzar la culminación de la revolución, al menos en una serie de países, o bien en la culminación fascista por parte de los vencedores en la guerra. Por encima de miserables engaños y monopolios de prensa, lo que es del capitalismo recae sobre el capitalismo vencido contra el capitalismo vencedor. Las naciones triunfantes, que aun no han alcanzado la culminación de su evolución fascista, la alcanzarán por los mismos o peores métodos que sirvieron al triunfo de Hitler o Mussolini, si es que no son vencidas por la revolución socialista.

He ahí, muy sintetizado, el dilema de los gobiernos imperialistas de Inglaterra y los Estados Unidos. Para salvarse tienen que com-

pletar su evolución fascista, precisamente en los momentos en que la primera experiencia fascista está desencadenando la más gigantesca ola revolucionaria conocida hasta el presente. El elemento consciente de esa ola, capaz de llevar su flujo hasta anegar la sociedad basada en la propiedad privada, es la IV Internacional. Y habiendo cubierto ya más de la mitad de su recorrido entre el campanario de la sociedad capitalista normal y el suelo fascista, la burguesía no puede detenerse, aun sabiendo que sus gesticulaciones aceleran el ritmo de su caída. De ahí su persecución contra la IV Internacional.

Mañana, cuando se produzca la colisión general entre las tropas angloamericanas y las alemanas en territorio europeo, el movimiento revolucionario alcanzará simultáneamente su climax. El decantado segundo frente será, en medida mucho mayor, un tercer frente contra el proletariado y la revolución socialista. Toda la técnica de matar, el dinero y la inmensa capacidad de falsificación publicitaria de que dispone el conglomerado imperialista anglo-sajón, serán puestos a contribución para ahogar los movimientos obreros y salvar el capitalismo. La trayectoria de los dirigentes angloamericanos será cada vez más fascista, y se valdrán, como ya puede verse en Italia, del aparato terrorista heredado del fascismo. En esta tenebrosa tarea, los capitalistas ingleses y americanos necesitan indispensablemente contar con la total sumisión de sus respectivos proletariados. Pero la IV Internacional les enseña a los mismos, precisamente, que deben ser solidarios con el proletariado europeo hasta el punto de prepararse a la destrucción de su propia burguesía y correr en auxilio de la revolución socialista. El ataque de los imperialistas angloamericanos contra la IV Internacional expresa sus tendencias fascistas. Necesitan exterminar al elemento que puede producir la conjunción del proletariado de los países vencidos con el proletariado de los países vencedores. Reprimiéndole, Roosevelt y Churchill hacen una profesión de propósitos fascistas. Pero están más que a mitad del camino entre el campanario y el suelo, no lo olvidemos. Que pataleen y gesticulen; solo lograrán acelerar el desarrollo de la IV Internacional, es decir la fusión entre el proletariado de los países vencidos y el de los países vencedores. Los cateos de los polizontes de Churchill y los encarcelamientos del hipócrita Roosevelt, únicamente lograrán ennoblecer y popularizar el nombre de la IV Internacional. Los explotados de todo el Planeta encontrarán en el movimiento trotskista la más pura cristalización ideológica y práctica de sus aspiraciones e intereses, tanto inmediatos como históricos. Saludemos con júbilo las represiones de los gendarmes de las finanzas, Churchill y Roosevelt. Anuncian el triunfo de la IV Internacional, la aurora revolucionaria.

EL STALINISMO ITALIANO SE MONARQUIZA.

En el número anterior de Contra la Corriente dábamos como una de las principales razones para el reconocimiento de Badoglio por Stalin, el designio de combatir la revolución italiana. Tanto los comunicados de Moscú como los de Italia misma, han confirmado sobradamente nuestra suposición.

A seguidas del reconocimiento la prensa cotidiana informó sobre un artículo publicado en el periódico ruso Izvestia en el que, al paso que se explicaba el reconocimiento como una medida destinada a dar paridad al gobierno del Kremlin respecto a Washington y Londres en los asuntos de Italia, se sugería una modificación del gabinete presidido por

Badoglio. Este último, junto con la monarquía, se tambalea desde el primer día de su existencia. Las últimas noticias procedentes de la zona ocupada por las tropas anglo-americanas prometían una próxima y segura caída de la monarquía, pese a las dificultades que para la lucha política representa una población predominantemente campesina y pese a la presión reaccionaria de los ejércitos de ocupación. La sugerencia hecha por el periódico de Stalin fue como un salvavidas arrojado a la monarquía, que el mariscal fascista y verdugo de Etiopía se apresuró a recoger. ¿Qué mejor inyección de vida podía dársele a su régimen, íntegramente basado sobre la estructura heredada del fascismo, que la participación en él de los llamados comunistas? En consecuencia Badoglio atrajo inmediatamente el ofrecimiento y abrió las puertas de su gobierno a los representantes del partido stalinista.

Al día siguiente, el principal líder stalinista italiano, recién llegado de Moscú, frescas sus impresiones de lo que los gobernantes del Kremlin quieren y proyectan, se expresaba en estos términos: "El rey no es una persona sino una institución que no se puede cambiar hasta que termine la guerra". (Excelsior 2-4-1944). Y al preguntarle un periodista sobre la posible colaboración de su partido con el régimen, respondió que "no tiene prejuicios contra Badoglio".

Por fortuna, las masas italianas están muy lejos de parecerse a Togliatti, el jefe stalinista. Ellas sí tienen "prejuicios" contra Badoglio, una inmensa cantidad de ellos que se cifran en los veintidos años de terror y opresión sufridos bajo el fascismo sustentado por la monarquía y todos sus Badoglios. Por muchas que sean las falsas ilusiones que las masas italianas hayan depositado en los dirigentes stalinistas, su servil humillación ante la monarquía les acarrearán un descrédito cierto y un menosprecio merecido. Aun conociendo el hediondo estercolero ideológico y orgánico que es el stalinismo, particularmente desde 1936, era difícil imaginar que llegase hasta la misma estructura jerárquica que Mussolini creara. Nadie podía esperar, cierto, que escrupulos ideológicos fueran parte a impedir la colaboración del stalinismo con la monarquía. Pero sí era previsible que no se expusiera demasiado a desenmascarse desde el primer día ante las masas apoyando al amigo y heredero de Mussolini. Sin embargo, la cosa no deja lugar a dudas. En Italia Stalin ha sobrepasado con su propia dosis la abundante dosis de política reaccionaria suministrada por los aliados. El stalinismo aparece en Italia, desde ahora, a la derecha de todos los organismos obreros y frecuentemente incluso a la derecha de los burgueses liberales. Nada más perjudicial a su influencia entre las masas. Excelente política, por repercusión, para que los revolucionarios italianos abran los ojos al proletariado y conquisten su confianza.

Rodando de traición en traición, descendiendo de perversidad en infamia, el stalinismo se aproxima a su propia pérdida. Y no será, ciertamente, inadvertida y silenciosa, sino espectacular y ruidosa, una pérdida que dejará recuerdo histórico y constituirá una de las más duras y principales lecciones para el proletariado universal en su marcha hacia el socialismo. El stalinismo es un dogal puesto al cuello del proletariado, mucho más peligrosos que el de la II Internacional. Su destrucción dejará en libertad las grandiosas fuerzas expansivas revolucionarias contenidas en las masas trabajadoras. Marcará el comienzo de la revolución socialista mundial.

De ahí la enorme importancia significativa de la actitud abiertamente reaccionaria adoptada por el stalinismo italiano. Por muy creti-

nos que sean los gobernantes de Moscú, tienen suficiente experiencia y marrullería para comprender que el apoyo a Badoglio y la monarquía compromete muy gravemente la posición de sus mercenarios italianos. Las masas, mientras esperaban de Moscú algo bolchevique, reciben repentinamente, por intermedio de un Togliatti que aun conserva el trasero caliente de las mullidas poltronas usadas en el Kremlin, una zambullida en el lodazal de la monarquía y del militarismo, los dos sostenes principales del fascismo mussoliniano. Las masas comprenderán fácilmente que de Moscú y sus mercenarios no pueden esperar nada bolchevique; si todo lo contrarrevolucionario. La política del verdadero partido bolchevique, de la IV Internacional, encontrará fácil eco y asimilación entre las masas. Stalin hace indirectamente el juego de la IV Internacional. Es la lógica del temor iniciado allá por 1923, del bonapartismo subsecuente, de la contrarrevolución, en una palabra, de la tendencia a la restauración capitalista en la U.R.S.S. congénita al stalinismo. El stalinismo se da perfecta cuenta de que se aproxima a su propia pérdida y no puede sino correr hacia ella. Nuestro deber, y a colaborar en él debemos invitar a los obreros, es precipitarlo en el abismo...

En la etapa de putrefacción alcanzada, el stalinismo es prisionero de sí mismo. Los muros de su cárcel confinan con los intereses contrarrevolucionarios de la burocracia a la que representa políticamente. Caldo en el que proliferan las tendencias a la restauración capitalista en la U.R.S.S., burocracia y stalinismo - cuerpo económico y cuerpo político - consideran la revolución mundial como un peligro mortal. Y están en lo justo. Pero ello grava con características obligadas tanto su política exterior se deduce su política reaccionaria en el exterior. La burocracia llega en estos momentos al punto culminante de su carrera reaccionaria, cuando deberá decidirse, bien su triunfo definitivo sobre el proletariado soviético y su consolidación como nueva burguesía, bien su derrota a manos de aquel y la continuación de la interrumpida marcha de la revolución de Octubre. Todo movimiento revolucionario, especialmente los ya amenazadores en la Europa esclavizada, constituirá un importante factor en favor del proletariado soviético. La burocracia se ve obligada a combatir descaradamente la revolución dondequiera que se presente y a buscar la alianza con los opresores, poniéndose inmediata e incondicionalmente a su servicio.

Ese es el significado verdadero, porque es el principal, del reconocimiento de Badoglio y de la oferta de colaboración con la monarquía hecha pública por los mercenarios de Stalin en Italia. Las razones dadas por el editorial de Izvestia no pueden convencer ni a los más estúpidamente stalinistas. La verdadera razón es esta: "sosténgase el capitalismo italiano incluso con la monarquía y sus cuadros fascistas si es conveniente para mantener sujetos a los trabajadores. Dense a nuestros asesinos de la G.P.U. garantías de inmunidad diplomática y nos comprometemos a hacer una buena limpia de los más peligrosos dirigentes revolucionarios". Los trabajadores y aprestarse a responder debidamente. Con los asesinos de las delegaciones diplomáticas deben estar prevenidos y a sus delegaciones diplomáticas personales. En Italia y en toda Europa debe desencadenarse una campaña denunciando al stalinismo y a sus delegaciones diplomáticas como catarvas de difamadores y asesinos. Los asesinos al servicio de la contrarrevolución deben ser combatidos hasta llevarlos ante los

tribunales proletarios.

Siguiendo sus necesidades reaccionarias, no sería extraño que un día próximo el gobierno de Stalin reconozca al gobierno de Franco. ¿En qué es este peor que Badoglio? Es del dominio público, aunque nada se haya dicho explícitamente, que el hombre del stalinismo español es Aranda. Pero en el caso de que la revolución amenace gravemente, el stalinismo reconocerá a Franco. Todo antes que el desencadenamiento de la revolución obrera. Con el fascismo el stalinismo es perfectamente compatible; con la revolución proletaria es completamente incompatible. Sólo pueden esperarse de él pasos cada vez más contrarrevolucionarios.

REVIENTA OTRA PUSTULA STALINISTAS

Según informa la prensa cotidiana, el stalinismo ha renegado ya oficialmente del marxismo. El artículo aparecido en la revista rusa Pod Znamenem Marxisma, meticulosamente firmado por cierto número de economistas, parece intentar una ruptura "científica" con el marxismo. Los informes y comentarios redactados por los periodistas burgueses en torno al artículo, son demasiado malos e incompletos para permitir una interpretación sobre esa base. Debemos limitarnos aquí a un acuse de recibo, en espera de que, mejor documentados, podamos examinar seriamente, en el próximo número de Contra la Corriente, lo desembuchado por los economistas del mariscal.

Parece a primera vista que los economistas han tratado de rechazar aquellos fundamentos económicos y sociales que quedan a marxismo su carácter revolucionario y comunista. Por su firma y por la imposibilidad de imprimir nada en la U.R.S.S. que no esté sancionado por el despotismo soberbante, la declaración vendría a constituir una profesión de fe oficial del gobierno. La renegación del marxismo es la naturaleza normal del stalinismo. No ha hecho otra cosa, prácticamente, desde que nació a la vida política. Una confesión explícita sería el término principal de su larga práctica antimarxista. Ahí residiría su interés principal.

El stalinismo es un costal de pústulas que se han ido llenando paulatinamente de pus. Aunque la mano del proletariado no haya podido asegurar el costal con su bisturí revolucionario, las pústulas van reventando solas una tras otra, y dejando en libertad la podredumbre interior. La declaración de los economistas no podría ser mejor representada que como una nueva pústula reventada. Ya lo veremos con más detención.

Por fortuna, ahora se puede confiar en el nuevo movimiento revolucionario europeo para impedir que el pus stalinista se extienda y lo pudra todo. El bisturí revolucionario intervendrá finalmente; el stalinismo será aplastado en Europa y en la propia U.R.S.S. En el momento mismo en que reniega formalmente del marxismo, el marxismo le barrerá de la escena histórica.

INFORMAN LOS CUARTINTERNACIONALISTAS ITALIANOS

(Nota de la redacción. El informe dado a continuación es reproducción parcial del publicado en el órgano del Worker's Party americano, Labor Action. No significa la reproducción que nos una acuerdo ideológico con ese partido. Saludamos emocionadamente el informe y con él a nuestros camaradas italianos en quienes la revolución proletaria encontrará sus mas ardientes defensores.)

Nápoles, Italia, 6 diciembre 1943.

La guerra y veinte años de fascismo, dos ocupaciones extranjeras y ahora la continuación de la guerra y la destrucción del suelo italiano, han producido condiciones de pobreza y miseria tales que el statu quo no puede mantenerse mucho tiempo. Las fabricas son un montón de ruinas; para los trabajadores la unica perspectiva es el paro continuo. Los viveres son inencontrables y con la prolongación de la guerra la clase obrera de Nápoles está viviendo a dieta, consistente en castañas y alguna fruta. El mercado negro florece y se extiende dominando completamente la economía. He aquí las cotizaciones de algunos productos alimenticios tal como regían antes de la guerra, los precios oficiales actuales y los precios verdaderos, los del mercado negro(en liras):

ARTICULOS	ANTEGUERRA	PRECIO OFICIAL	MERCADO NEGRO
Pan	1,65	4,00	90 a 120
Macarrones	3,05	3,15	150 a 200
Judias	3,05	---	85 a 100
Carne	12,50	45,00	120
Patatas	0,30	---	18 a 20
Aroz	2,00	3,15	130
Azucar	6,00	12,00	90 a 100
Café	32,00	---	700
Mantequilla	15,00	20,00	200
Aceite Oliva	7,00	17,00	200

Una enorme proporción de mujeres obreras se ha visto lanzadas a la prostitución, especialmente madres de familia. Se sabe de algunos padres que han vendido sus hijas por una ración de pan del ejército o por un paquete de tabaco americano. Las enfermedades venereas alcanzan una extensión que amenazan a toda la juventud italiana. En Nápoles se puede encontrar trabajo únicamente en el puerto, bajo la vigilancia del ejército americano. La paga es 15 liras al día. Solo una pequeña parte pueden encontrar empleo; para la inmensa mayoría es el paro. La clase obrera ha sido lanzada casi por completo a las filas proletarias; los campesinos están empobrecidos. Los políticos, los grandes capitalistas y los especuladores continúan viviendo bien. Las diferencias de clases son perfectamente entendidas por los trabajadores.

Aumenta la hostilidad contra ellos y el odio contra el régimen de la monarquía y Badoglio. El pueblo hace responsable a este del mantenimiento de la corrompida camarilla de funcionarios fascistas, quienes ocultan y protegen el mercado negro y se benefician de él. La prohibición de los partidos políticos y las demostraciones, así como el aplazamiento de las elecciones ha significado para el pueblo la continuación de las antiguas condiciones. Las masas empobrecidas piden elecciones inmediatas, libertad de palabra, de prensa y asamblea; una finación de las masas comprende que esto no será un fin sino medio para llegar a él. Lo que las masas entienden por república es simplemente un "gobierno obrero". Casi todo el mundo se dice "so-

cialista" o "comunista", lo que significa que está por una sociedad libre de guerras y opresión. La clase obrera siente que deben hacerse cambios fundamentales en toda la sociedad.

El nacionalismo no existe ya. Para los obreros, la consigna: "Los obreros no tienen patria", tiene una realidad. ¿"Perché la patria?" se dicen -- o, ¿"que tiene de buena la nación... para mi"? Piensan en escala europea y la idea de los "Estados Unidos Socialistas de Europa" es rápidamente aceptada. Al mismo tiempo las ideas del hombre trabajador son vagas. Sabe bien lo que NO quiere; tiene una idea general sobre lo que SI quiere, pero el camino a seguir no es claro para él. Tiene muchas simpatías por Rusia y le alegran las victorias del Ejército Rojo porque Rusia denota vagamente una sociedad de obreros, pero le repele la dictadura de Stalin.

Entretanto la guerra continua. El principal enemigo sigue siendo el opresor nazi.... La guerra no es popular; el pueblo, está cansado de ella mas allá de toda descripción y tiene poca fé en los objetivos del imperialismo angloamericano. No son partidarios de una paz imperialista si no de una "paz obrera". Solo la presencia de las tropas aliadas ha estabilizado las posibilidades de revolución y de una guerra revolucionaria consecuente contra Hitler. Los términos de la "rendición incondicional" han reducido a Italia a la condición de colonia y las masas han sido impotentes para movilizarse. Por otra parte, una paz que dejara ciertos derechos de nación al pueblo italiano habría precipitado inevitablemente la crisis revolucionaria. Por paradoja, mientras mas avancen las tropas aliadas en Italia mas impotentes serán para contener a la clase trabajadora. Nápoles, la única ciudad importante en manos aliadas, tiene una clase obrera inferior al 10% de la población; pero se producirá una enorme elevación cuando las amplias masas obreras de Roma y otras ciudades se unan al movimiento napolitano en formación. La caída de Roma puede significar muy bien el comienzo de la "Marcha a la revolución", para Italia. Y a medida que se alcancen las ciudades norteañas, mas se aproximará la unión con los obreros de Francia y los balcanes.

Este período es de espera para los obreros. Desconfiantes de los políticos no han elegido aun dirección y los lineamientos de partidos le aparecen borrosos. Al mismo tiempo los sindicatos se han emancipado de la filiación fascista y reaparecen como genuinos órganos obreros de lucha. Aunque permanecen algunas trazas de influencia anarquista, tanto desaparecido por completo el anarquismo como movimiento serio. Tanto la clase obrera como la clase media dislocada, sienten necesidad de un partido

El Comité de Liberación, que en América puede aparecer como un amplio movimiento popular, es realidad un agrupamiento de clase media, constituido por la acción de los partidos y carente en absoluto del apoyo de las masas, quienes le miran justamente como sirviente del capitalismo aliado. Los obreros no vacilan en expresarle su desprecio y unos pocos intelectuales. No puede ser considerado propiamente como una fuerza política. La clase trabajadora le ha boicoteado por completo. Su único soporte son las filas de los profesionales, políticos y unos pocos intelectuales. No son mas que vasallos del imperialismo anglo-americano que tratan de vencer la acometividad de las masas para perpetuar la dominación capitalista. Por el momento sus discursos son cada vez mas "izquierdistas", pero al punto en que su "izquierdismo" sea peligroso a los intereses capitalistas aliados, se verán forzados a aparecer bruscamente en su verdadero papel. Entre Sforza y Croce, el primero es con mucho el mas capaz, el mas a "izquierda" y el mas popular;

probablemente será el quién desempeñe el papel de Kerensky en las próximas luchas. Pero los movimientos que disfrutaban mayor soporte entre las masas son el comunista y el socialista.

El movimiento stalinista italiano ha efectuado un desenvolvimiento único. De tiempo atrás afiliado al Comité de Liberación, el Partido comunista se retiró de él durante el Pacto Hitler-Stalin. Al romperse las hostilidades entre Alemania y Rusia, el P.C., declaró que la salida no era el socialismo sino la democracia, disolvió oficialmente su organización en la del Comité. A la caída de Mussolini los stalinistas no tenían existencia independiente ni estructura orgánica. A las primeras semanas de dominio de Badoglio y de ocupación aliada apareció claro que el imperialismo anglo-americano trataba de gobernar sin dar provecho al Comité de Liberación. Desde el punto de vista --- stalinista era imperativo reconstruir un partido italiano como contrapeso a los planes de la Gran Bretaña y los Estados Unidos. Stalin se vio obligado a empezar desde arriba y designó una dirección totalmente nueva, de carácter completamente pequeño-burgués, reformista hasta lo reaccionario y con poco o ningún contacto con las masas. Inmediatamente, el viejo partido de la burocracia, con su militancia fiel al mismo, emergió de su estado semi-ilegal y organizó otro Partido comunista. El nuevo grupo, de carácter mucho más proletario, atacó a Stalin y al otro partido acusándole de estar formado antidemocráticamente y planteó el problema de la libertad de discusión en las filas stalinistas, insinuando que Stalin trataba de mezclarse demasiado en asuntos que incumben a los italianos. Pretextando la demanda de democracia los "Stalinistas con Stalin" respondieron en un manifiesto que el trotskismo no era ni podía ser la cuestión en litigio, que éste, el movimiento no opuesto a las teorías de Marx y Lenin, era cuestión ru- sa sin cabida en la discusión en curso y que estaba siendo empleada por Stalin para anubiar la cuestión en litigio, esto es, la democracia en el interior del partido. El manifiesto acusaba también a los stalinistas cien por cien de procurar la colaboración con Badoglio. Se celebró una conferencia para unir a los dos partidos, pero fracasó completamente. Ahora existen así dos partidos dichos comunistas en Italia, ambos reformistas, el uno completamente burocrático y pequeño-burgués, bajo la dominación de Stalin, el otro esencialmente obrero, menos burocrático y con cuerpo militante que tiende a empujarle a la izquierda. Queda por ver si Stalin recuperará el control de su partido a la caída de Roma y las urbes del norte, pero no cabe duda que el cisma tiene un carácter fundamental y que representa una tendencia progresiva en el movimiento stalinista "de abajo", que bien pudiera tener paralelos en otros países ocupados de Europa.

El partido socialista, constituido principalmente por clase media y a despecho de su programa completamente contradictorio y confuso, está más a la izquierda que cualquier otro de los partidos organizados. Gana simpatías entre los obreros avanzados y particularmente entre los jóvenes. Dominado por la burocracia reformista y caracterizado como "una organización centrista en movimiento a la izquierda". No hay esperanzas de convertirle en un verdadero partido revolucionario pero se pueden ganar a muchos de sus militantes para el programa revolucionario. El P.S. demanda el establecimiento del socialismo en Italia, ha tomado posición contra la participación en el régimen de Badoglio y contra cualquier colaboración con el stalinismo. Pero se niega a adoptar posición sobre la guerra. No tiene perspectiva revolucionaria. La opresiva pobreza de sus miembros, y las condiciones semi legales

B5
1
en que trabaja, ha logrado publicar el único semanario radical de Italia "Avanti".

Por lo que respecta a los trotskistas en la Italia "liberada", son pocos, pero no demasiado pocos y desconocidos para ser incapaces de desempeñar un papel importante en el período venidero. Faltos de organización propia, hacen un gran trabajo de educación entre los elementos progresivos del P.S., de la Juventud Socialista, de los dos partidos stalinistas y de los sindicatos. Al margen e independientemente de todos los partidos existentes han organizado un centro provisional de construcción del "Partido comunista internacionalista de Italia", y en pro de la 4ª Internacional. Han tomado posiciones contra la guerra y están por una oposición revolucionaria a la misma en todos los países incluyendo la Unión Soviética. Propugnan el establecimiento de los Estados Unidos Socialistas de Europa. Tienen verdadera perspectiva revolucionaria y hablan el lenguaje de las masas mismas. Con propaganda adecuada pueden desempeñar un importante papel, sino el decisivo, en la revolución italiana. Se enfrentan a grandes dificultades:

Ante todo su completo aislamiento de los trotskistas de Europa y el mundo. En segundo término su aislamiento de los centros de Roma y el Norte. Tercero, la presencia de los ejércitos aliados que dificultan su funcionamiento. Lo cuarto y más urgente es la completa falta de fondos. Las condiciones de casi inanición reinantes en Italia fuerzan a los camaradas a dedicar sus energías a los problemas del propio sustento. No hay dinero para imprimir propaganda y apenas para papel y lápiz. Ni una máquina de escribir en todo nuestro movimiento del Sur. Se ha redactado un importante documento teórico estudiando los problemas de Italia y la 4ª Internacional. El problema reside en vencer las dificultades a tiempo. Las fuerzas revolucionarias están ahí. Hay que darles una dirección; hay que organizar el partido.

Los camaradas italianos desean que los camaradas del exterior tengan consciencias de sus problemas urgentes y de las tres cosas que, en su opinión, deben realizarse inmediatamente:

- 1- Unidad en escala internacional de todas las fuerzas, grupos y partidos genuinamente revolucionarios.
- 2- Discusión internacional de los problemas planteados por el advenimiento de la revolución europea, incluyendo el problema ruso y el papel de los Estados Unidos.
- 3- Toda la ayuda posible para la organización de un partido capaz de cubrir las responsabilidades de la presente crisis.

----- ACLARACIÓN.

El Partido socialista de que se habla en el informe anterior, o bien es un ala izquierda diferente de la que acaba de incorporarse al Gobierno de Badoglio, o bien los burócratas se han impuesto y llevado el Partido en conjunto a la colaboración con la monarquía. Notemos también de pasada que algunos de los conceptos vertidos en el informe nos parecen criticables, si bien su defectuosidad puede deberse a la traducción inglesa, de donde nosotros retraducimos.

LOS 17 PUNTOS ESCLAVISTAS DE CORDELL HULL.

Por J. Sanchez

En una declaración publicada en la prensa del 23 de marzo, el Departamento de Estado de Washington acaba de revelar, bajo el título "Bases de la política exterior de los Estados Unidos", los fines reales de guerra del imperialismo americano. Vamos a examinar uno por uno los 17 puntos de esta declaración y mostrar su verdadera significación bajo la máscara democrática que querría disimularla.

El primer punto dice: "En la actualidad la principal finalidad de la política extranjera es derrotar a nuestros enemigos tan pronto como sea posible, y que después de la victoria 'nuestros intereses nacionales' sean los de afirmar nuestra seguridad nacional y fomentar el bienestar social económico entre nuestro pueblo."

"Los intereses fundamentales" de los Estados Unidos serán pues puramente egoístas y, de dos cosas una, o desmienten las proposiciones de colaboración internacional expuestas más abajo, o les dan el sentido de una esclavitud, pues si se trata primero del pueblo americano no hay que decir que esta colaboración parecerá, como un cura protestante a otro católico, al nuevo orden de Hitler y podrá expresarse así: "¡Para nosotros la parte del león, para vosotros las migajas, si quedan!" Nadie puede dudar, admitiendo incluso - lo cual es inimaginable - que Europa pase sin transición revolucionaria del yugo hitlerista a la dominación "democrática" de Wall Street, que la reconstrucción económica del continente sea larga y que una era de miseria se presente a las poblaciones europeas arruinadas por una guerra sin precedente. El Sr. Cordell Hull no quiere que esta miseria se haga sentir en los Estados Unidos. "Reventaros todos para que nosotros 'intereses fundamentales' conservemos nuestro confort. Y si no estáis contentos, como nuestros 'intereses fundamentales' consisten en asegurar la 'seguridad nacional', os impondremos por medidas económicas (bloqueo, etc) y por la fuerza de las armas si es necesario, nuestro punto de vista. Tal es nuestra real gana." Si al menos se tratase verdaderamente del pueblo americano se podría estimar que el Departamento de Estado da pruebas de un egoísmo a ultranza, pero se reduce ante todo de los intereses del pueblo que podría, si estuviese reducidos Unidos y subsidiariamente del pueblo no sufra demasiado para ción a la miseria, sublevarse contra su burguesía imperialista de los Estados Unidos y subsidiariamente del pueblo no sufra demasiado para ción de clase. Es necesario pues que el pueblo no sufra demasiado para se dominante por sus esclavos nacionales.

"-2- Una política de cooperación, de buen vecino entre las naciones, basada en los principios de 'libertad, igualdad, justicia, moralidad y ley' como el método más efectivo de proteger el bienestar político, social y cultural de nuestra nación y de todas las demás."

El Sr. Cordell Hull no ha osado añadir después de las palabras "libertad, igualdad", la de fraternidad que ha reemplazado significativamente por "justicia". Hace más o menos un siglo que Marx ha demostrado definitivamente que la justicia no era otra cosa que... la injusticia del más fuerte hacia los más débiles determinado por el "derecho" que le da su fuerza. Esto se expresa en primer lugar en la vida cotidiana de las sociedades capitalistas por el "justo derecho" del patrón de imponer un "justo" salario de miseria a sus obreros, mientras "el se enri-

quece "justamente". En el plano internacional la justicia no significa pues nada más que el "derecho" de los imperialistas yankis a explotar las naciones más débiles o arruinadas por la guerra. En cuanto a la "moralidad" y a la "ley" que siguen a la justicia en este párrafo son también determinadas por la fuerza que da el "derecho" al imperialismo de explotar y oprimir a continentes enteros, y naturalmente este "derecho" para los bandidos de Wall Street es absolutamente moral. Wall Street entiende por ley SU ley, la del más fuerte. Se deduce que las naciones que sean sumisas a esta "justicia" no tendrán otra "libertad" que la de trabajar para el enriquecimiento de sus amos y de "igualdad" la de su común miseria y su común esclavitud.

"-3- La necesidad de crear un organismo internacional que pueda 'por la fuerza si es necesario', mantener la paz en el mundo. Este sistema estaría basado sobre el deseo de las naciones que cooperen, en emplear la fuerza así como en la certidumbre de que habrá 'medios apropiados y adecuados' para llegar a ese fin."

Aquí se trata de reedificar una S.D.N. cerca de la cual la "caverna de bandidos" de Ginebra (Lenin) sería una asamblea de señoritas piadosas. No nos ocultan en efecto que será necesario crear un organismo internacional encargado de mantener la paz del mundo "por la fuerza si es necesario". ¡Es decir de mantener la paz por la guerra! Bonita paz de cañonazos que muestra claramente en qué callejón sin salida se encuentra el imperialismo americano. Esto sería la paz del terror ante los tanques y los aviones de bombardeo americanos prestos a intervenir en todo momento para salvaguardar los intereses de Wall Street, piedra angular de esta paz de opresión, como está dicho en el primer párrafo de la declaración. Asegurar el yugo americano sobre el mundo entero, tal organismo internacional no tendría otro fin ni otra razón de ser, lo mismo que la S.D.N. no tenía más objetivo que el de mantener la paz de opresión del imperialismo anglo-francés.

"4- Las diferencias políticas entre las naciones, que ponen en peligro la paz, serán sometidas a los organismos respectivos para resolverlas por medio de la discusión, las negociaciones, la conciliación y los buenos oficios."

Hemos visto durante 20 años el resultado de estas discusiones, negociaciones y conciliaciones. Marruecos (1925), Siria (1925), Palestina, China (1932), Abisinia (1935) saben a qué atenerse sobre las discusiones y negociaciones que debían arreglar sus diferencias con Francia, Inglaterra, el Japón o Italia, por no citar más que algunos ejemplos. Los mismos Estados Unidos no han sido capaces de evitar la guerra del Chaco. Es verdad que suministrando armas a los dos adversarios Wall Street encontraba más ventajas en el conflicto del que era en gran parte responsable, que en el mantenimiento de la paz entre Paraguay y Bolivia. Se puede estar seguro de que en el caso en que el imperialismo americano encontrase ventajas en ella. No puede ser de otra forma.

"5- Las disputas legales que amenacen la paz del mundo, serán resueltas por un tribunal internacional cuyas decisiones estarían basadas en los principios del derecho internacional."

¡Todavía el "derecho", internacional esta vez! Austria o Grecia,

¿tendrán el "derecho" de no ser ferozmente explotadas por las naciones más potentes? La India, ¿tendría el "derecho" de no estar sojuzgada por los imperialistas ingleses? Los Arabes, ¿tendrían el "derecho" de liberarse del yugo de los ingleses o de los franceses? Mientras el derecho internacional permita a naciones potentes mantener a pueblos coloniales en la esclavitud, será imposible hablar de otro "derecho" que el que tienen los esclavos de sublevarse. Todo otro "derecho", aun internacional, no tiende sino a mantener los pueblos más débiles bajo la dominación de los más fuertes, y se transforma en "deber" impuesto a estos pueblos débiles el soportar con resignación la ley del más fuerte.

"6- Los armamentos nacionales estarían ajustados, por medio de la cooperación internacional, en una forma tal, que no pueda ser desafiado el imperio de la ley, así como que la carga de los armamentos quede reducida a su mínimo."

Luego las naciones pequeñas estarán menos armadas que las grandes, que las podrán aplastar a su gusto como hasta aquí se ha producido siempre. Admitiendo que los Estados se unan para defender la pequeña nación atacada, esto será de nuevo la guerra mundial pues es inadmisibile que el agresor sea el solo descontento y presto a recurrir a las armas. El solo punto que queda es que los Estados Unidos, habiéndose convertidos en el país industrial más potente del mundo, se encontrarán en condiciones de imponer su voluntad al mundo entero. Esto será pues la ley del más fuerte como antes, pero el gendarme encargado de aplicarla habrá cambiado.

"7- La declaración de Moscú, hecha por la Unión Soviética, la Gran Bretaña, los Estados Unidos y China, ha puesto los cimientos para un esfuerzo de cooperación para ^{la} postguerra por medio del cual las naciones grandes y pequeñas, por igual, pero que sean amantes de la paz, puedan vivir tranquilas, preservar sus libertades y sus derechos y disfrutar de las oportunidades de que puedan disponer en los campos económico, social y espiritual".

Volvemos al segundo punto donde se ha demostrado lo que hay que entender por "libertad" en un mundo organizado por el imperialismo americano. En cuanto a las "oportunidades" de que puedan disfrutar en los campos económico, social y espiritual las pequeñas ^{naciones} de las que se ha hecho mención en este párrafo, se puede estar seguro que se reducirán a servir bien al amo imperialista. Ellas no pueden esperar otras, ya que se trata antes que nada de asegurar la continuación del reino de la burguesía americana sobre la clase obrera de los Estados Unidos, por el mantenimiento del nivel de vida de esta última a espaldas del mundo entero, puesto que las condiciones del mundo de la postguerra no permitirán a las poblaciones europeas beneficiarse de las condiciones de existencia tolerables contribuyendo al continuo enriquecimiento de los imperialistas americanos.

"8- El respeto y el apego a las declaraciones de Moscú eliminará la necesidad de esferas de influencias, alianzas y equilibrio de poder, lo que se llega por medio de arreglos especiales por medio de los cuales las naciones han tratado de salvaguardar o de estimular sus intereses."

No hay ninguna necesidad de esperar el fin de la guerra para percibir los efectos de esta declaración de Moscú, cuya totalidad los pue-

bles ignoran, por otra parte. Los canallas del Kremlin ya se han encargado de interpretarla a su manera y de dar un mentís anticipado a las afirmaciones de Cordell Hull. Todos los criados rampantes instalados en Moscú en los Comités de Alemania, Austria, Polonia, Checoslovaquia "libres", muestran claramente en qué sentido se dirige el "mariscal bien amado" y sus gangsters. Quiere, con su burocracia y su G.P.U. controlar el este y el centro de Europa para aplastar los movimientos revolucionarios que están en vísperas de estallar y cuyo triunfo amenaza el reino de la burocracia stalinista tanto como el sistema capitalista. La declaración de Moscú no tiene precisamente otro fin que la división de Europa en zonas de influencia: la una al oeste, controlada por los anglo-americanos, y la otra al este, por Stalin, con vistas a la revolución socialista inminente, que se trata de ahogar. (el reciente reconocimiento del régimen fascista de Badoglio da una prueba suplementaria de las intenciones contrarrevolucionarias de Stalin.) Siendo incapaces los anglo-americanos de controlar por sí solos a Europa han reclamado la ayuda de Stalin. Después de los procesos de Moscú y de la guerra civil española, saben que no pueden encontrar mejor aliado que él en la cruzada contra la revolución socialista europea, pues los intereses de la burocracia stalinista y los del imperialismo anglo-americano son idénticos al respecto. Se trata, tanto por uno como por el otro, de proteger un sistema de terror, de bandejismo y de rapiña, del que se benefician, de un lado, la burguesía anglo-americana y sus criados europeos, y del otro, la burocracia totalitaria del Kremlin.

"9- Las Naciones Unidas deben ejercer la vigilancia de los agresores hasta que éstos demuestren su disposición y habilidad para vivir en paz con los demás. Esta condición estaría supeditada a la rapidez con que los pueblos alemán, japonés e italiano, así como los de los países satélites den 'pruebas convincentes' de que han repudiado 'la monstruosa filosofía de las razas superiores y de la conquista por medio de la fuerza' y hayan abrazado los principios del proceso pacífico establecidos por las Naciones Unidas."

La declaración del Sr. Cordell Hull hace al pueblo alemán en su conjunto responsable del hitlerismo y de la guerra. No se hace ninguna diferencia, ni podría hacerse por los imperialistas yanquis quienes, con la City y la Bolsa de París, han sostenido a Hitler y le han permitido subir al poder, entre los banqueros alemanes pro-hitleristas y los obreros revolucionarios alemanes que Hitler ha puesto en campos de concentración o ha fusilado. Para los imperialistas de los dos mundos ¿no es todo preferible - hasta la guerra que ellos sabían inevitable con Hitler - a la revolución socialista de la cual les protegían los nazis? Si los fascistas alemanes e italianos y los militaristas japoneses han adoptado la "monstruosa filosofía de las razas superiores", ¿donde la tomaron sino de los imperialistas anglo-americanos e incluso franceses? Los negros de los Estados Unidos, tomando el ejemplo más evidente, están en buen sitio para conocer esta "filosofía de las razas superiores", y no pueden ver en el antisemitismo nazi más que una ampliación del desprecio yanqui de las razas de color, y en la Gestapo una sistematización del Ku-Klux-Klan. En fin, la "conquista por medio de la fuerza" no puede más que hacer reflexionar a los millones de esclavos coloniales de los capitalistas ingleses, franceses, belgas, holandeses etc. ¿Esos esclavos coloniales serán liberados al fin de la guerra? Si no lo son - y no lo serán más que por la revolución socialista - la "conquista por medio de la fuerza" será el sólo fin de es-

ta guerra, que el Sr. Cordell Hull lo quiera o no.

"10- Las excesivas barreras comerciales deben ser reducidas y evitadas todas aquellas prácticas que dañan a otros y desvían el comercio de sus cauces naturales."

Las "excesivas barreras comerciales deben ser reducidas" a fin de que la industria americana pueda conquistar los mercados europeos e imponer sus precios a las poblaciones de Europa desnudas de todo. Es uno de los medios que prevén los imperialistas americanos para "fomentar el bienestar del pueblo americano", postulado en el párrafo primero de la declaración.

"11- Es igualmente necesario el establecimiento del intercambio de las unidades monetarias nacionales a tipos permanentes, a fin de establecer un sistema de relaciones financieras a fin de producir los materiales, hallar los medios de transportarlos de donde se hallan hasta los mercados creados por las necesidades humanas; crear organismos por medio de los cuales sea posible movilizar el capital de las naciones fuertes económicamente a las más débiles para el fomento de los recursos mundiales y la estabilización de la actividad económica."

Segundo medio tendiente al mismo fin que el precedente. Los imperialistas americanos, que detentan casi todo el oro del mundo, tienen un interés mayor en la estabilidad de los cambios que ellos fijarán con ventaja a fin de explotar y oprimir más tranquilamente a la Europa arruinada, a la que no permitirán el resurgimiento económico más que en la medida en que sea favorable a los intereses del capital americano. Este segundo procedimiento de explotación y de opresión se dobla de un tercer medio del cual la América Latina toda entera conoce bien la indiscutible eficacia, el de préstamos a los Estados y a las colectividades, el de inversiones en las industrias locales, gracias a las cuales el imperialismo americano, por conducto de sus criados locales, controla toda la vida económica y política de los Estados deudores. Los "organismos por medio de los cuales será posible movilizar el capital de las naciones económicamente fuertes a las naciones más débiles" no responden más que a este sólo fin: la dominación del mundo.

"12- La Carta del Atlántico constituye una promesa que dará a todas y a cada una de las naciones, grande o pequeña, una mayor seguridad de paz permanente, de mayores oportunidades para el logro de sus aspiraciones hacia la libertad y de mayores facilidades para el progreso ~~xx-~~ material. Pero esa promesa implica una obligación progresista, de cumplir escrupulosamente sus deberes para con las demás naciones, de resolver sus diferencias internacionales por métodos pacíficos y de aportar toda su contribución al mantenimiento de una paz duradera".

Ya hemos visto lo que se debe pensar de estas piadosas proposiciones examinadas en los comentarios de los párrafos 2, 3, 4, 5, y 6, y qué gran realidad se oculta bajo esas palabras: explotación y opresión por todos los medios de los pueblos débiles en provecho exclusivo del imperialismo americano.

"13- Cada nación, grande o pequeña es, de acuerdo con el derecho, igual a todas las demás, y este principio de igualdad soberana de todos los países amantes de la paz, no importa su proporción o fuerza, que los reconoce como socios e iguales en el futuro sistema de seguridad, será

la base para cualquier esfuerzo internacional que sea establecido."

He ahí aun hermosas frases que, como se ha dicho a propósito de los párrafos 2,3,4,5, y 6, no encubren más que proyectos siniestros de esclavitud del mundo por el imperialismo americano.

"14- Cada nación tendrá libertad de decidir la forma y los detalles de su organización gubernamental por tanto tiempo como dirija sus asuntos en una forma que no ponga en peligro la paz, ni la seguridad de los demás."

En otros términos, cada nación tendrá el derecho de gobernarse a su antojo después de haber recibido la bendición de Wall Street, pues si tal o cual nación proyectara una forma de gobierno que desagrade a los imperialistas americanos sería incontinentemente proclamada un peligro para la paz del mundo. ¿Y que sistema político puede afectar más gravemente la seguridad de los estados capitalistas a la cabeza de los cuales se hallan los Estados Unidos? Evidentemente, la dictadura del proletariado que proclama la socialización de los medios de producción y de cambio. Pues, prohibición de la revolución socialista que pondría en peligro la seguridad de los imperialistas americanos y arruinaría su plan de esclavitud. Por otra parte, M. Wallace, vice-presidente de los Estados Unidos, ya lo ha dicho hace algunos meses: la revolución socialista sería la señal de una tercera guerra mundial. Pueblos de Europa que no veis otra salida a vuestra miseria que en el socialismo, ya estáis advertidos. Wall Street peleará hasta el fin por la defensa del sistema capitalista. No tengais ninguna ilusión. ¡He aquí la democracia americana!

"15- Todas las naciones, no importa su extensión, que respeten los derechos de las demás naciones, tendrán derecho a verse libres de toda intromisión extraña en sus asuntos internos."

Por los "derechos de las otras naciones" que deben ser respetados, hay que entender los de los imperialistas americanos, y éstos se resumen en el de explotar y oprimir los países de Europa arruinados por la guerra. "¡Manos libres al imperialismo americano, si no, cuidado!", he aquí el verdadero significado de este párrafo que contiene, sin embargo, otra advertencia apenas velada a los pueblos que estuviesen tentados - y lo están ya - de derrocar el sistema capitalista: Si derrocais al capitalismo, nosotros, imperialistas americanos, intervendremos con nuestros tanques y nuestros aviones de bombardeo para restablecerlo.

"16- El mejor camino para los hombres y las naciones de probar su capacidad para la libertad, es luchar por conservarla, en cualquier forma en su alcance, contra quienes la amenazan. Todos aquellos que con 'un respeto a decente hacia las opiniones de la humanidad' se han hecho acreedores a desempeñar las responsabilidades inherentes a la libertad, tienen pleno derecho a disfrutar de ella."

La humanidad, cuyas opiniones deben ser respetadas, no está compuesta, evidentemente, más que de los imperialistas americanos y de sus inferiores en los otros países, pues, siendo los más fuertes, se estiman superiores y solos calificados para emitir opiniones válidas, que los otros pueblos, inferiores porque más débiles, tendrán sólo el derecho de respetar. Y estas opiniones pueden fácilmente resumirse en dos palabras: PROPIEDAD PRIVADA. No obstante, este párrafo contiene una proposición importante por parte de los esclavizadores americanos. En efecto, si para

Los pueblos el mejor derecho de conservar su libertad consiste en luchar contra cualquiera que la amenace, como el enemigo más encarnizado de la libertad de todos los pueblos será, al fin de la guerra, el imperialismo americano, se sigue que los pueblos del mundo entero deben prepararse a defenderse contra él y sus criaturas de los otros países. Para conquistar su libertad - pues se trata de conquistar una libertad real y no de conservar una libertad ficticia - no tienen otro medio que derrocar el sistema capitalista e instaurar la dictadura de los trabajadores, que pondrá fin de una vez por todas a la explotación y a la opresión que sufren; en una palabra, les dará la libertad que ninguna democracia burguesa podrá jamás acordarles.

"17- Las naciones independientes tienen la responsabilidad de atender a los pueblos que dependan de ellos y que aspiren a la libertad. Las naciones que tengan nexos políticos con pueblos que dependan de ellas en forma de mandatos o de alguna otra manera, tienen el deber de ayudar a los que aspiran a la libertad, a su desarrollo material y educacional como preparación para los deberes y responsabilidades del gobierno propio y el logro de su libertad. 'Un excelente ejemplo de lo que puede obtenerse en este terreno, es la historia de nuestras relaciones con las Filipinas'".

De toda esta jerga pseudo-democrática se puede deducir una cosa bien clara: las naciones que oprimen colonias deben evitar que estallen en ellas movimientos revolucionarios, para lo cual deben arrojar lastre, dando a las colonias una apariencia de libertad política para explotarlas mejor económicamente, pues es más ventajoso para el imperialismo americano gobernar las colonias de los esclavizadores europeos por intermedio de comitres instalados en las metrópolis respectivas que de hacer este trabajo ellos mismos. El ejemplo de las Filipinas citado en este párrafo, donde la inmensa mayoría de los medios de producción y de las tierras cultivables está entre las manos de capitalistas yanquis, lo demuestra claramente: "Aflojad vuestra dominación política sobre las colonias para oprinirlas mejor económicamente", tal es el consejo que da el imperialismo americano a las burguesías colonizadoras. La burguesía yanqui, en efecto, está interesada en el reforzamiento de la opresión económica de las colonias, pues espera que el beneficio obtenido por la su explotación de los esclavos coloniales le llegará casi íntegramente después de un rodeo por las metrópolis interesadas, a las que Wall Street autoriza una leve partición. He aquí la única libertad que el imperialismo americano está dispuesto a acordar a las colonias: la de elegir asambleas "democráticas" de esclavos del imperialismo americano.

En resumen, Cordell Hull, en su declaración, advierte a los aliados del imperialismo americano que deberán someterse a su ley, pues él quiere ser el beneficiario principal de la guerra y el gendarme del mundo capitalista, al cual quiere imponer, cueste lo que cueste, el mantenimiento de ese sistema. Los 17 puntos de Cordell Hull constituyen una verdadera declaración de guerra a los trabajadores del mundo entero y especialmente de Europa que se prepara a sacudirse el yugo capitalista. Wall Street sabe que la guerra capitalista va a transformarse en una guerra civil y anuncia desde ahora su intención de ir al socorro de los explotadores en cualquier punto del mundo donde sean amenazados. Países como Europa Oriental, con Stalin, su G.P.U. y sus criados no están pues advertidos. Cordell Hull, en nombre del imperialismo americano, acaba de declararles una guerra sin cuartel. Todos los medios serán buenos para mantener con la ayuda de su

cómplice Stalin, el orden capitalista en el mundo, desde los medios económicos (bloqueo) y los medios pacíficos (penetración económica, préstamos con tasas usureras, cambio), hasta la intervención armada, cuando Wall Street se sienta amenazado. ¡A los trabajadores les toca responder, y, en primer lugar, a los trabajadores americanos! El deber inmediato de nuestro partido americano consiste en movilizar las masas obreras resueltamente y sin tardanza contra los planes de esclavistas de su burguesía. Debe desenmascarar con audacia y con la mayor claridad los fines de guerra reales del imperialismo americano y enseñar a los trabajadores de los Estados Unidos que la lucha que van a empezar sus hermanos de Europa es SU lucha, la lucha por la emancipación de los trabajadores del mundo entero. En efecto, si el proletariado europeo logra derrumbar el poder capitalista en una parte o en todo el continente, debilitará así en proporciones considerables a la burguesía imperialista de los Estados Unidos, que cuenta con la opresión de los obreros americanos. En guerra, y facilitará también la liberación de los países de Europa. La finalidad de las masas insurrectas está simplemente velada por las condiciones en las cuales se desarrolla esta lucha entrelazada con la guerra imperialista y las ilusiones democráticas que los aliados han sembrado. El ejemplo de Italia, donde el combate de clase se desarrolla en ambos lados del frente, lo muestra claramente. Más que nunca, contra los planes esclavizadores de los imperialistas americanos, una sola consigna: ¡Viva la revolución socialista europea!

México D.F., 30 de Marzo de 1944

CITA DE "LA REVOLUCION TRAICIONADA":

"La URSS es una sociedad intermedia entre el capitalismo y el socialismo en la que: a) las fuerzas productivas son aun demasiado insuficientes para dar a la propiedad de estado un caracter socialista; b) la inclinación a la acumulación primitiva, nace de la necesidad; se manifiesta a través de todos los poros de la economía planificada; c) las formas de reparto de naturaleza burguesa constituyen la base de la diferenciación social; d) el desenvolvimiento económico, aun mejorando la condición de los trabajadores, contribuye a formar rápidamente una capa de privilegiados; e) la burocracia, explotando los antagonismos sociales, se ha convertido en una casta incontrollada, explotando la condición de los trabajadores traicionada por el partido gobernante vive aun en las relaciones de propiedad y en la conciencia de los trabajadores; f) la revolución de las contradicciones acumuladas puede desembocar en el socialismo o rechazar la sociedad hacia el capitalismo; g) la evolución de las contradicciones acumuladas puede desembocar en el socialismo o rechazar la sociedad hacia el capitalismo; h) la contrarrevolución en marcha hacia el capitalismo deberá quebrantar la resistencia de los obreros; i) los obreros en marcha hacia el socialismo deberán derrocar a la burocracia. La cuestión será decidida, en definitiva, por la lucha de las fuerzas vivas en los terrenos nacional e internacional"

"La contradicción entre las formas de propiedad y las normas del reparto no puede crecer indefinidamente. O las normas burguesas de una manera, deberán extenderse a los medios de producción, o las normas del reparto deberán ponerse de acuerdo con la propiedad socialista". (Escrito en 1936)

TROTSKY.-

EL COMITE FRANCES DE LIBERACION NACIONAL
CONTRA LA REVOLUCION SOCIALISTA.

Por B.Peralta

La dependencia del Comité de Liberación Nacional de Argel respecto de los imperialistas ingleses y americanos, cuya rivalidad es cada vez más llamativa, como de la burocracia stalinista apoyándose en el uno o el otro de los rivales para alcanzar sus fines contrarrevolucionarios, no puede escapar ya al ojo de nadie, y pronto será perceptible incluso para los trabajadores franceses en lucha contra el hitlerismo y sus aliados de Vichy. Puede aun estarles más o menos disimulada gracias a la falta total de informaciones directas de las masas en la primera europea del nazismo, pero no por mucho tiempo ya. Además, los últimos acontecimientos muestran claramente que la situación no tardará en alcanzar su punto crítico para el gobierno de Argel y debe incluso llegar a una ruptura temporal, más o menos confesa, con los imperialistas americanos. Las consecuencias de esta ruptura, si durare algún tiempo, serían incalculables para el porvenir del movimiento revolucionario francés e incluso europeo. La invasión del continente, si ocurre y si el territorio francés sirve una vez más de campo de batalla, puede muy bien indicar este momento capital.

Las últimas semanas han sido marcadas por varios hechos significativos de la lucha que opone entre sí a ingleses, rusos y americanos, como les opone al Comité de Argel. Pero, ¿cual es la causa de una crisis tan grave que llega incluso a turbar el curso de las operaciones militares, hoy casi paralizadas, entre los angloamericanos? Respuesta: Es, sin la menor duda, la revolución europea en marcha que quiere atrangular De Gaulle, tanto como los imperialistas rivales y los stalinistas: el peligro es igual para todos. La discusión versa únicamente sobre la mejor manera de aplastarla. Cada cual se atiene a su método, que la mejor corresponda a sus intereses particulares, y se niega a discutir de él.

De Gaulle quiere atenerse a procedimientos de apariencia democrática adaptados a las circunstancias, pues tiene que atar nuevamente las francesas al carro de la democracia burguesa, haciendo brillar su nariz en el tablero. Esas reformas sociales que serían bien pronto la ola revolucionaria que ya se alza y amenaza arrastrar la sociedad capitalista francesa. Y, si estas medidas no bastasen, el fascismo vendría. La ley votada por la Asamblea Consultiva de Argel, relativa a la organización del poder en la Francia "libertada" lo muestra con abundancia. Un comentario del texto publicado en "Francia Libre" el 25 de marzo ayudará sin duda a la clara comprensión de los fines seguidos por estos señores:

"CAPITULO PRIMERO.

- 1) Hasta el día en que sea posible proceder en cada municipio a elecciones regulares, las asambleas municipales electas antes del 1 de febrero de 1939 quedarán en funciones o serán restablecidas en estas.
- 2) Los consejos municipales disueltos después de esta fecha, los

alcaldes adjuntos y consejeros revocados o suspendidos desde aquel entonces asumirán inmediatamente sus funciones, gozando de sus derechos, salvo caso de indignidad por delito de derecho común, y bajo reserva de las revocaciones que corresponden a los funcionarios municipales que hayan servido o favorecido al enemigo o a la usurpación.

3) Correlativamente serán disueltas las asambleas comunales nombradas por el usurpador, así como las delegaciones municipales creadas desde el 1 de septiembre de 1939.

4) Quedarán disueltas las asambleas electas que, conservadas en el poder desde Julio de 1940, hayan favorecido también los designios del enemigo o del usurpador.

Nada pues cambió para los señores capitalistas desde 1939: la guerra, la invasión, Vichy, la opresión hitlerista, el hambre, la represión, etc., son letra muerta para ellos! Esos consejos municipales, que hayan sido elegidos antes de la apertura de las hostilidades, nombrados por Daladier para reemplazar a los stalinistas, aliados, por entonces, de Hitler, o por Vichy, para sustituir a asambleas opuestas a la política, no pueden en ningún caso corresponder a las aspiraciones de las masas francesas. No olvidemos, ante todo, que entre los consejos municipales destituidos antes o después de Septiembre de 1939 y los nombrados por Vichy o dóciles a su política, queda un inmenso "pantano" de consejos municipales que se han adaptado a Vichy de una u otra manera - más recalcitrantes aquí, menos en otra parte, más serviles aquí que allí - pero que soportaron al mariscal y sus Lavales y, en todo caso, le obedecieron. Esos consejos municipales cuyo oportunismo fue su única regla de conducta ¿representan la opinión de sus administrados? Sólo un ciego de nacimiento y además definitivamente sordo pudiera contestar por la afirmativa.

5) Estos organismos serán reemplazados por delegaciones especiales, nombradas por autoridades competentes, y según opinión del Comité Departamental de Liberación. Las administraciones comunales emprenderán inmediatamente la revisión o la reconstitución de las listas electorales.

6) Los consejos generales quedarán restablecidos con las mismas reservas que los consejos municipales, o eventualmente reemplazados por comisiones departamentales".

Bien saben De Gaulle y los suyos que chocarán en Francia con una violenta sacudida de las masas ávidas de una libertad real y no ficticia, que les permitiría solamente servir a una burguesía despreciada y odiada. Por eso, está dispuesto a conservar en sus puestos los consejeros municipales que necesiten hacerse perdonar una docilidad anterior a la "liberación" por una servilidad nueva, siempre que no se hallen demasiado comprometidos a los ojos de sus administrados. Necesita controlar el mantenimiento de la sociedad burguesa, pero no demasiado para los consejos municipales que dieron pruebas devueltas a sus puestos, por lo que son desprestigiados ante las masas. Así, pues, podemos estar seguros que los consejeros stalinistas serán devueltos a sus puestos, por lo que son criados ideales que dieron pruebas innumerables de conocer bien su oficio de perros rastros. Y, en caliente, serán revisadas las listas electorales antes de que las masas hayan tenido tiempo de salir de su asombro, y con objeto de restablecer lo más pronto una apariencia de

legalidad democrática burguesa que sería, si llegase a consolidarse por poco que fuere, un obstáculo más a la revolución socialista. Con el mismo fin, serán repuestos los consejos generales, que eran, con el Senado (que contribuían a elegir en sufragio restringido) las asambleas electas más reaccionarias de Francia, sobre las cuales, por lo tanto, puede De Gaulle más legítimamente contar para llevar a término su empresa de salvamento del capitalismo francés.

"7) Un ordenamiento especial, promulgado después de escuachar la opinión de la Asamblea Consultiva, reglamentará la administración municipal de París y del departamento del Sena durante el período transitorio y determinará el régimen electoral aplicable provisionalmente al consejo municipal de París y al consejo general del Sena."

El general De Gaulle no ha olvidado la Comuna de París y sabe que las mismas causas producen los mismos efectos. ¿Quería prepararse a jugar el papel de Gallifet?

París y su región industrial, centro proletario por excelencia, que desde antes de la guerra, era el guía revolucionario de toda la clase obrera francesa, espanta a la burguesía y sus agentes gaullistas. Saben que, sin el consentimiento, al menos tácito, de la clase obrera parisina, serán impotentes. Se recuerda uno que el régimen municipal de París le había sido impuesto, después del aplastamiento de la Comuna en 1871, por la Asamblea Nacional de Versalles, para castigar en cierto modo a los trabajadores parisinos de su sublevación: contra el capitalismo, y para poner un obstáculo a un nuevo arranque revolucionario de París. Esta vez, instruidos por la experiencia de 1871, estos señores piensan en adelantarse a una insurrección del proletariado parisino, que sería el fin de su régimen, más bien que en reprimirla. Por eso, quieren desde ahora dotar a París de un bozal y una camisa de fuerza. A saber si las masas parisinas, después de años de un terror policiaco sin precedente aceptarán ese regalo... de liberación, o decidirán prescindir de la explotación de estos señores de Argel para organizar, basándose en la experiencia de 1871, y los Soviets de 1917, su propio poder que tendrá el apoyo moral y material de las masas de los centros industriales del país entero. Y entonces, ¿cual es el pícaro De Gaulle quien podría arrancarse- lo!

"8) El párrafo 8 dispone que las elecciones a los consejos municipales y generales deberán hacerse en un plazo máximo de tres meses, desde la fecha de liberación de cada departamento. De ahí que ni los prisioneros de guerra, ni los deportados, ni los refugiados puedan concurrir en estas elecciones. Se limita ~~una~~ a prometerles que la Constitución no se hará sin ellos."

"9) Las mujeres serán elegibles en las mismas condiciones y con los mismos requisitos que los hombres"

He aquí la única medida progresista de toda la ley, pues es legítima suponer que, si las mujeres son elegibles serán igualmente electoras. Esta ley, en efecto, evita cuidadosamente disminuir la edad electoral. Los jóvenes siempre son excelentes para hacerse matar en los campos de batalla, pero no tienen la palabra en las elecciones, lo que da una indicación precisa de los límites estrechos de la voluntad democrática del Comité de Argel. El derecho de voto es dado a las mujeres, cuya falta de educación política permitirá - al menos así lo esperan - chasquearlas fácilmente; es rehusado a los jóvenes cuyo entusiasmo revolucionario se

"10) Tan pronto como sea libertado un territorio quedará creado en cada departamento un comité departamental de la Liberación, encargado de las tareas de consejero del prefecto".

¿Consejeros del prefecto? ¿Qué consejos tendrán que darle? Esos comités departamentales tendrán de hecho poderes superiores a los municipales y generales; dirigirán realmente la política del prefecto por encima de las asambleas electas. Y ¿de donde vendrán esos comités departamentales? ¿Estarán formados de delegados de los comités de resistencia, creados en la ilegalidad, y, por lo tanto, en condiciones muy poco democráticas? ¿Estarán designadas por la Asamblea Consultiva de Argel? La ley no dice nada acerca de ello, pero es evidente que, si les son dados poderes amplios (podrán, como ya está dicho en el párrafo primero, mantener a destituir a consejeros municipales o generales), es que no serán designados democráticamente; de otro modo, interferirían con las asambleas electas, y no tendrían objeto. No podrán sino representar la voluntad de las masas gaullistas y nada más, voluntad que estos dicen ser la de las masas francesas, las cuales, sin embargo, no apuntan al mismo blanco que los gaullistas, quienes lo saben bien. El problema, pues, es para los últimos utilizar las organizaciones de resistencia con tal de imponer su voluntad a las masas bajo una máscara democrática. Nada más.

"CAPITULO II.

La Asamblea Representativa Provisional se trasladará a Francia al mismo tiempo que el Comité Francés de Liberación Nacional, y será convocada en la ciudad en donde tengan su sede los poderes públicos."

"1) La Asamblea se completará inmediatamente con los delegados de cada una de las diversas organizaciones adheridas al Consejo Nacional de la Resistencia, designados por los comités directores de esas mismas organizaciones, de acuerdo con la proporción actualmente vigente y en número igual."

Las organizaciones adherentes al consejo nacional de resistencia pueden, como acabamos de decirlo, funcionar democráticamente, primeramente a causa de las condiciones de ilegalidad, en las cuales funcionan. Podrían, sin embargo, conocer un mínimo de democracia siempre compatible con la clandestinidad por rigurosa que sea. El ejemplo de los cheques hasta la revolución de febrero está ahí para demostrarlo. Idententemente, no es el caso general de las organizaciones de resistencia francesas. ¿Pero tienden a la organización de una verdadera democracia? Si y no. Las masas que en ellas luchan no pueden tener otro objeto que el movimiento de resistencia, cuando se componía de pequeños grupos dirigidos por los más de los casos, no pueden ir más allá del resquecimiento de una democracia socialista - al menos en ciertas organizaciones - pero una democracia socialista - fueran designados democráticamente al empuje. Quizás - es muy dudoso - cuando se componía de efectivos de casi sin contacto con las masas, pero el aumento enorme de efectivos de éstas, al mismo tiempo que los dirigentes ya no representan diversas organizaciones, hacen que las aspiraciones profundas de los adherentes. Las representarán menos aun después de la liberación, cuando, terminada la lucha contra el invasor nazi, las masas tiendan inevitablemente a proseguir la lucha contra sus otros enemigos, los de clase, que, con la complicidad de sus dirigentes, les encubrían.

Los jefes de las organizaciones de resistencia están, pues, desti-

a transformarse de dirigentes de las masas que, a falta de mejores
organizaciones, acrecentar su poder y le-
gítimamente en agentes de la
evolución reaccionaria de los dirigentes en comités de resistencia
por departamento. Además, la multiplicación de los comités de Argel de some-
ras masas a una vigilancia estrecha. Con que fin? Evidentemente por-
que desconfía de ellas y quiere crear todos los obstáculos posibles a
la expresión de su voluntad revolucionaria, guardando hipocritamente for-
mas democráticas o de apartenencia democrática.

El objeto del General De Gaulle y del Comité de Argel coincide, pues,
perfectamente con el de los imperialistas anglo-americanos y de los stali-
nistas: impedir a todo costo la revolución socialista en Francia. La ten-
sión para mantener el régimen imperialista. El único medio de reducir al
mínimo los desastres de la guerra y los sufrimientos de cada departamento, sus-
tenta la liberación de todas las organizaciones, lo más amplias posi-
bles, con el fin de designar a sus dirigentes a todas las instancias. Es-
ta es la voluntad popular de una manera más directa
delegados permitirían la impresión de una dirección más democrática al go-
bierno provisional; en todo caso, la oposición flagrante que les se-
ñalaría a los trabajadores respecto a los objetivos de estos últimos y
debería de ser democrática y proletaria. Además, las asambleas provisionales des-

de las asambleas se completará, además, con los siguientes elementos:
senadores que se encuentren en cada departamento en escrutinio
segundo: miembros electos de escrutinio, según el departamento y
terceros: senadores por cada fracción de doscientos mil habitantes el último censo legal.
Los miembros electos de escrutinio, según el departamento y
segundo: miembros electos de escrutinio, según el departamento y
terceros: senadores por cada fracción de doscientos mil habitantes el último censo legal.

La Asamblea se completará, además, con los siguientes elementos:
senadores que se encuentren en cada departamento en escrutinio
segundo: miembros electos de escrutinio, según el departamento y
terceros: senadores por cada fracción de doscientos mil habitantes el último censo legal.
Los miembros electos de escrutinio, según el departamento y
segundo: miembros electos de escrutinio, según el departamento y
terceros: senadores por cada fracción de doscientos mil habitantes el último censo legal.

Los trabajadores en esta reforma, pues, en esta Asamblea Provisional.
Los trabajadores en esta reforma, pues, en esta Asamblea Provisional.
Los trabajadores en esta reforma, pues, en esta Asamblea Provisional.

Los trabajadores en esta reforma, pues, en esta Asamblea Provisional.
Los trabajadores en esta reforma, pues, en esta Asamblea Provisional.
Los trabajadores en esta reforma, pues, en esta Asamblea Provisional.

Los trabajadores en esta reforma, pues, en esta Asamblea Provisional.
Los trabajadores en esta reforma, pues, en esta Asamblea Provisional.
Los trabajadores en esta reforma, pues, en esta Asamblea Provisional.

Ningún departamento elegirá menos de dos delegados. Las mujeres
no estarán en el salvamento del capitalismo.
Las masas electoras a diputados a la Asamblea Provisional responde a la ma-
yoría de la situación, es decir, el capitalismo debe ocupar el
poderío de los senadores abdicaron en manos del gobierno totalitario fran-
cés. Le darán inevitablemente un sentido antidemocrático que no
pueda a ningún otro. Los trabajadores en esta reforma, pues, en esta Asamblea Provisional.

podrán ser votadas exactamente como los hombres y con los requisitos, derechos y obligaciones que éstos.

Este parlamento comprenderá, pues, una vez enteramente libertado el territorio francés, al menos doscientos cincuenta diputados elegidos directamente por las masas, ciento cincuenta senadores, elegidos antes de la guerra por sufragio restringido, y un número desconocido de delegados de las organizaciones de resistencia que serán la expresión de la voluntad del Comité de Argel. ¿Para qué un sistema tan complejo sino para reducir las masas a la impotencia? El modo de elección de los diputados (escrutinio de dos turnos), ya rechazado por las masas antes de la guerra, como antidemocrático porque no daba prácticamente ninguna representación a las minorías políticas, no puede más que reforzar esta condición de las masas populares: esta nueva democracia no es sino una trampa más peligrosa que la precedente. Tendrán razón en pensar así, y eso las incitará a crear los órganos de su propio poder únicos capaces de instituir una verdadera democracia.

"5) Cuando se hayan realizado las elecciones en las dos terceras partes de los departamentos metropolitanos, incluyendo el del Sena, la Asamblea Consultiva Provisional se transformará en Asamblea Representativa Provisional.

"6) El Comité Francés de la Liberación Nacional entregará sus poderes a la Asamblea, la cual, por mayoría absoluta de sus miembros, elegirá a un presidente del gobierno provisional. Este presidente formará el gobierno provisional y se presentará con éste ante la Asamblea, la cual emitirá su voto sobre la declaración ministerial."

¡Como antes de la guerra! ¡Ningún cambio! Se sabe desde ahora que, gracias a las deposiciones tomadas por el Comité de Argel y que acabamos de ver, los gaullistas tendrán vara alta sobre la Asamblea Provisional. Estarán en condiciones de tomar las medidas más convenientes al mantenimiento de su propio poder. Como no podrá éste ejercerse en beneficio de las masas, no tardará en oponerse a sus aspiraciones. Ya acusa una tendencia muy marcada a constituirse en "poder fuerte". Pronto estará abiertamente contra las masas.

"7) El voto de confianza otorgará al gobierno provisional, y hasta por entre en funciones la Asamblea Constituyente, los poderes definidos por la ley del 8 de Diciembre de 1939 referente a las circunstancias de guerra."

En otros términos, esa Asamblea tendrá apenas otro objeto que el de dar plenos poderes al general De Gaulle y sus amigos hasta la convocación de la Asamblea Constituyente que ese texto de ley no menciona más que como añagaza. Podemos estar seguros que la convocación de esta Asamblea será deferida hasta las calendas griegas. En efecto, su convocación está prevista para después del regreso de los prisioneros y re-embargados, o sea, de elementos revolucionarios que bien podrían hacer probable que jamás tenga lugar su convocación, pues de dos cosas una, De Gaulle no tendrá tiempo de convocarla y será echado por las masas populares, que habrán constituido su propio poder, o la Asamblea Provisional será mantenida indefinidamente y se transformará por su propia autoridad en Asamblea Constituyente dócil a las voluntades gaullistas.

Esta ley, cuyo contenido reaccionario hemos analizado, está sin duda alguna destinada a estar seguida de numerosas medidas del mismo género, como lo demuestra la ley sobre la prensa que acaba de ser votada en Argel, y cuyo texto integral aun es desconocido. El resumen que da la prensa mexicana del 4 de Abril, no puede sino suscitar las dudas más grandes sobre su significado democrático. En efecto, según "Excelsior", "los periódicos deberán ser empresas rentables... ~~xxxxxx~~ La prensa debe convertirse en una institución regular capacitada para vivir con su propio trabajo y con sus recursos. Mas como ningún periódico revolucionario puede dar beneficios, y lo más del tiempo puede apenas subvenir a sus necesidades con la ayuda de sus lectores y sus amigos, de ahí sigue que los periódicos del proletariado serán apenas tolerados - si lo son - y no podrán existir sino a condición de soportar una vigilancia policiaca estrecha y continua.

Por último, un estudio anónimo publicado en la revista oficiosa, si no oficial, de los gaullistas, los "Cuadernos Franceses" (No 48 - Septiembre de 1943), muestra claramente el camino que se trazó el Comité de Argel. Todo el artículo está destinado a demostrar que el Estado francés debe en lo sucesivo jugar un papel determinante en la vida económica del país. Pero la cuestión capital: qué clase tendrá el control del Estado, ni siquiera es planteada. Será la burguesía, pues que todo artículo tiende a considerar una economía por encima de las clases cuyo objeto sería conciliar sus intereses contradictorios. Una economía así concebida no puede sin estar dirigida en contra de las masas que pretenden proteger de los excesos de la "plutocracia" por la nacionalización de las grandes industrias, los bancos, transportes etc. Las nacionalizaciones comportarían una indemnización de los accionistas actuales (franceses o aliados); excepto "colaboracionistas". ¿Quién pagaría si no los trabajadores franceses? Además, el autor pretende salvarse del capitalismo, instituyendo la economía planificada. Es evidente que tal economía ya no tiene nada que ver con el capitalismo liberal que siempre es la misma negación; pero la cuestión queda entera: ¿quién dirigirá esta economía y en provecho de quien funcionará? La respuesta está clara: será la burguesía y exclusivamente en provecho suyo, pues que el documento no ~~xxxxx~~ dice que los trabajadores la administren.

Un tal régimen, sin duda, no sería del gusto de las grandes masas francesas quienes verían su situación peor que antes de la guerra y, -- obligarlas a aceptar su miseria, se recomienda un "poder fuerte"... Hemos la palabra que el autor no se atreve a pronunciar: una dictadura. "poder fuerte" se apoyaría en un partido que el autor no osa reclamar como único, pero su esperanza se transparenta claramente: "Ese -- partido republicano que Francia necesita nos parece que debiera formar el apoyo gubernamental, ese partido se transparenta claramente: "Ese -- partido, pues él "poder fuerte" excluye inevitablemente toda democracia; -- fascismo llegaría infaliblemente... si las clases oprimidas dejasen

El autor, sin embargo, tiene pocas ilusiones respecto a la acogida -- que aguarda a su sistema, y reconoce que, "tal régimen, tan parecido al sufrimos hoy arriesga provocar bastantes obstáculos y descontentos". Hemos mas lejos y diremos que engendraría inevitablemente una reacción violenta del proletariado, quien ha pagado todos los gastos de la guerra

no está dispuesto a pagar los de la reconstrucción del imperialismo --
francés.

Por fin, el autor considera la constitución de los Estados Unidos de Europa (capitalistas, puesto que no los llama socialistas) y busca tranquilizar a Washington y Moscú sobre el particular. No habla de Inglaterra, lo que es significativo e indica que el proyecto recibió el aval de City. Esta vez en él va opuesto a la influencia stalinista en el continente al mismo tiempo que una ayuda en su lucha contra el capitalismo americano que trata de reservarse Europa para su explotación exclusiva. Es evidente que estos Estados Unidos de Europa se constituirían bajo la égida de Inglaterra, de la que dependerían.

Refiriendo este estudio a la ley de Argel relativa a la organización de los poderes en la Francia libertada, se ve que esta última no es sino el primer paso en el camino del fascismo. La ley presentada como una maestra democrática, tiende a la creación de un poder fuerte, el mismo reclamado por autor anónimo de los Cahiers Français.

Observamos que las proposiciones esenciales de los Cahiers Français se encuentran algunas atenuadas en su formulación, otras solamente evocadas en el discurso pronunciado el 18 de marzo por el general de Gaulle ante la Asamblea Consultiva de Argel. Lo que les da un indiscutible carácter programático gubernamental. La demagogia que impregna todos sus discursos tiende a asegurarle la simpatía de las masas presentándole como camión de la democracia, mientras que tranquiliza a la burguesía por una actitud ultranacionalista. Su objeto es una unión nacional o sagrada que condenaría los trabajadores a la burguesía y le permitiría consolidar su régimen, prometiendo al proletariado y dando a la burguesía.

Dado lo que precede, podemos preguntarnos cual es la divergencia que separa tan gravemente a de Gaulle de los aliados, para que Washington se obstinadamente reconozca el Comité de Argel y amenace ponerlo bajo dependencia del general Eisenhower, encargado de las operaciones de guerra en Francia. La medida tendría por consecuencia inmediata hacer a la administración gaullista una especie de régimen Badoglio (si fuese dirigida por el general americano). Exasperaría a las masas que aun tienen ilusiones sobre el papel libertador de los ejércitos aliados y las condenaría por la vía de la revolución socialista.

Es que el fascismo en Francia no basta a Walla Street. Necesita un mecanismo que sirva sus intereses sin recriminar. Como decía el periódico Excelsior del 28 de marzo, de Gaulle ha escogido su amo: la City. Al tiempo que esta explotaría a las masas francesas, permitiría a la burguesía oprimir a los trabajadores de los países vecinos mediante una federación occidental que estaría bajo la hegemonía de Francia y daría contrapeso a la influencia rusa en Europa central y oriental.

El último signo de esta orientación de de Gaulle nos es dado por la orientación de Giraud, representante del imperialismo americano. La posición internacional de los gaullistas puede resumirse así: resistencia al imperialismo americano que amenaza gravemente las posiciones del capitalismo francés y quiere esclavizarlo. Para dirigirla de Gaulle se apoya pronto en los imperialistas ingleses para resistir a la presión stalinista, como en Stalin para resistir al imperialismo inglés, y en los imperialistas para defenderse del imperialismo americano, el mas voraz de todos.

A la amenaza de Roosevelt de encargar a Eisenhower los asuntos franceses tras la invasión del continente, de Gaulle replica haciendo entrar dos stalinistas en su gobierno, acercándose así a Moscú, después de la cual elimina Giraud y se hace nombrar generalísimo de los ejércitos franceses.

¿Por qué el imperialismo americano sostiene al clan de Giraud de tal manera y se opone a los gaullistas? La razón es evidente: Giraud representa a los elementos fascistas y fascistoides de Vichy, deseosos de hacerse perdonar su actitud anterior por un servilismo completo hacia el imperialismo americano, el más potente. Con estos servidores ultrarrevolucionarios ya colocados, Washington estaría seguro de tener en sus manos, como en Italia, un organismo acostumbrado desde años a mantener el orden, a reprimir la revolución socialista; mientras con la gente de Gaulle habría que rehacer toda la organización del Estado. No significa lo anterior que Washington dude de la voluntad contrarrevolucionaria de Gaulle, pero teme que lo complejo del sistema que él propone, su sabio conjunto de piezas de apariencia democrática, no ofrezca resistencia suficiente al empuje revolucionario del proletariado francés, que conoce la debilidad actual de la burguesía propia tan profundamente dividida en colaboracionistas y aliadófilos. En fin, Wall Street se cree más sólido que la City y teme que la burguesía inglesa tenga demasiadas fuerzas para dominar a su propio proletariado.

En todos estos cálculos burgueses, la voluntad revolucionaria del proletariado es netamente desestimada; incluso en los de Gaulle, que conoce el proletariado francés mejor que los imperialistas anglo-americanos, y se aprovecha de los consejos contrarrevolucionarios de los stalinistas. Los dirigentes de las organizaciones de resistencia tratan de asegurar el mantenimiento de la burguesía en el poder, mientras que las -- quizás aun confundidamente -- tratan de liberarse de ella y de apoderarse del poder político. Interpretarán seguramente la invasión aliada como la señal del fin de la opresión capitalista. Hay que esperar ver constituirse en Francia, junto a los organismos gubernamentales patrocinados por de Gaulle o Eisenhower, órganos embrionarios del poder proletario. En ese caso, se puede prever igualmente una reconciliación rápida de los gaullistas tanto con los imperialistas americanos como con su consigna. ¡Frente único ante la revolución socialista! Tal tarea de nuestros camaradas franceses, desde los -- aliados, será gigantesca. Consistirá, y consiste ya, en -- que persiguen: el mantenimiento del sistema capitalista por el -- de Vichy, disipar las ilusiones democráticas de las masas respecto a las mentiras perseguidas por los aliados y combatir con todas sus fuerzas la educación paciente, el camino de la revolución socialista, apoyando la restricción toda iniciativa libertadora de las masas, que no de -- contar sino con-sigo mismas, con su capacidad revolucionaria, su sacrificio y de lucha. Ese es el precio de la victoria.

...ico, D.F. 7 abril 1944.

ALGUNAS IDEAS SOBRE LAS GUERRILLAS

Por G. Munis

La historia de las guerrillas es tan vieja como la historia militar de la humanidad. Desde los tiempos mas remotos los hombres han recurrido a ellas de cuando en cuando. Ha habido guerrillas en Asia, en Europa y en América. Su aparición ha sido invariablemente un fenómeno producido por la incapacidad militar del país que lo produjo, para hacer frente a ataques o invasiones de un adversario. Tratando de cubrir el cometido de la defensa nacional que fuera incapaz de desempeñar la fuerza armada regular, las guerrillas llevan en su éxito una necesidad de transformación en nueva fuerza armada nacional. Directa o indirectamente constituyen, de hecho, una desarticulación de la misma.

Cuando la fuerza armada de una nación es destruida y esta misma sojuzgada, si resta hábito para la lucha por la independencia y las condiciones topográficas lo permiten, aparecen partidas de guerrillas. No se conoce un sólo caso en la historia, en que estas hayan logrado por sí mismas vencer a los invasores. O han sido exterminadas en tiempo mas o menos largo, o, con el auxilio de pertrechos y tropas de países enemigos de los invasores, éstos han sido finalmente vencidos. Al mismo paso, las guerrillas han ido convirtiéndose en la base de un nuevo ejército nacional, esto es, en el brazo armado de la clase propietaria.

El ejemplo mas característico, por mas general y positivo, es el de las guerrillas españolas contra la invasión napoleónica. A pesar de su carácter considerable, de la acometividad que mostraron y de su espíritu liberal, a pesar de la favorable topografía española y del escaso desarrollo de la técnica militar de la época, la expulsión de las tropas francesas no pudo lograrse hasta que las tropas inglesas establecieron en la península un frente continuo. A medida que éste progresaba se reconstituía un nuevo ejército español en el que progresivamente fueron fundiéndose la mayoría de las guerrillas. Sin embargo, entre la monarquía derrota y prisionera de Napoleón, y la mayoría de los guerrilleros, existía seria oposición política. Al ser repuesta en el poder la monarquía como resultado de la acción conjunta de las guerrillas, o bien quedaron y el nuevo ejército regular español, las guerrillas, o bien quedaron incorporadas al último o fueron disueltas por la monarquía y ahorcados los jefes enemigos del absolutismo borbónico. La lucha por la constitución y por las libertades democráticas constituía indudablemente el motor principalísimo de la acción guerrillera. Pero no habiendo podido librar la batalla contra el absolutismo en el terreno social, único que se pueden ganar victorias políticas, la acción guerrillera aprobó finalmente a la monarquía feudal.

Durante la larga guerra civil siguiente a la revolución rusa de 1917, numerosas partidas guerrilleras surgieron espontáneamente en auxilio de los bolcheviques. El gobierno revolucionario las daba indicaciones, las trataba de coordinar su acción. Partidas hubo que prestaron importantes servicios en la guerra contra los ejércitos blancos. Con todo, el balance general de la acción guerrillera fué mas negativo que positivo. Al principio mando del Ejército Rojo --Trotsky apoyado por Lenin-- hubo de desorganizarse contra las guerrillas y poner marcha a su incorporación total al Ejército Rojo. En desorganización a que daban lugar sobrepasaba mucho los servicios que prestaban a retaguardia de las filas enemigas.

cas. Si siquiera al servicio de un poder revolucionario, como cuerpo -- auxiliar de un ejército auténticamente libertador, han logrado las gue-- rillas cumplir un cometido serio, no digamos ya cubrir un objetivo so-- cial. Menos que nunca pueden hacerlo en las condiciones militares y po-- líticas actuales.

Con toda seguridad, cuanto se ha dicho sobre la acción de las guerrillas en la U.R.S.S., los balcanes y Francia, está considerablemente exagerado por la propaganda, aun lo dicho de las que operan en territorios tan frágiles. Por sí sola, la calidad de las armas modernas imposibilita a las guerrillas toda acción estrictamente militar de envergadura. -- Suponiendo que lograsen extenderla con ayuda de otras potencias, las guerrillas se convertirán en ejército y éste en instrumento de las potencias suministradoras. (Cosos Tito y Mikhailivich). Pero lo que principalmente impide a las guerrillas, por muy revolucionarias que se las supone, una acción realmente positiva, es la contradicción entre sus métodos de lucha y los métodos necesarios a la transformación social requerida. Esta contradicción expresa prácticamente otra mas general y de --- principios: la contradicción existente entre una lucha por la reconstrucción del estado nacional-burgués y la lucha por la revolución proletaria. La primera desemboca en el método de las guerrillas, sin que importe su grado de efectividad militar; la segunda desemboca en la lucha social, practica el método de clase contra clase, sin distinción de fronteras ni uniformes. Cada uno de los métodos contradice al otro y lo destruye en la medida en que se extiende. En la preponderancia del uno o del otro va la preponderancia del objetivo nacional-burgués o la del proletario-internacionalista. Este último posee métodos incommensurablemente numerosos y efectivos de hostilizar la retaguardia enemiga y destruirlos. Incluso la técnica militar moderna ofrece grandes posibilidades de empleo contra el enemigo, sin que el enemigo pueda emplearlas -- contra nosotros. Volveré sobre ello en un próximo artículo titulado --- "Armas revolucionarios de la estrategia imperialista".

Las guerrillas que hemos visto surgir en Europa, lejos de estar dirigidas por un poder revolucionario, lo están en general por poderes reaccionarios. Las que se conservan independientes, sea por causas técnicas o políticas, caerán inevitablemente bajo la férula de los mismos poderes reaccionarios, caerán inevitablemente bajo la férula de los mismos poderes reaccionarios que las otras, o bien serán exterminadas entre ejeanos y -- o bien, el punto por donde debieran haber comenzado. Generalmente están dirigidas por gente interesada en la reconstitución de las viejas nacionalidades burguesas, tanto vale decir, por gente contrarrevolucionaria. La minoría de obreros desesperados, fugitivos de las autoridades ocupantes simplemente impacientes por naturaleza y equivocados en cuanto a -- posibilidades y objetivos de las guerrillas. En un medio en que la burguesía capitalista propia se mezcla en proporciones diversas con la -- burguesía de un capitalismo extranjero, no puede extrañar que sectores de la burguesía nacional traten de canalizar todo el odio de las masas contra el capitalismo, hacia el opresor extranjero únicamente. El eco que se encuentran en los campesinos medios y acomodados es una reacción concorde con la larga tradición individualista de esas capas sociales, pero ya contradicción con sus intereses. En la educación retardataria del -- campesinado se concretizan todas las taras sociales heredadas del capitalismo y aun de épocas anteriores. Sin posibilidad material de mejoramiento bajo el capitalismo, sigue aguardando recibir en propiedad un lote de tierra o, cual en Francia, - 33 -

tiempos en que el cultivo de la granja le permitía dotar a sus hijas y reservar algunos taleguillos en el banco local de ahorro. El último en movilizarse contra la opresión, el campesinado, cuando lo hace, tiende a adoptar formas de lucha extremas, y antisociales si la oportunidad se le presenta. Son esas las características que harán de él el último emancipado. Por lo demás, ninguna ocasión mejor que la actual de Europa para dar curso a las tendencias particularistas del campesino; hacen el juego de las burguesías nacionales dominadas por Hitler. Todo lo que necesita en esas condiciones es un arma cualquiera y una montaña. Ciertamente, ni los campesinos de centro Europa recibirán tierra de la burguesía, ni los franceses podrán volver a dotar a sus hijas. Cuando se den cuenta empezará la fase de fusión entre el proletariado y el campesinado, la incorporación de aquel a la revolución socialista. Para precipitar ese momento es preciso combatir el particularismo campesino, traerle de la lucha de guerrillas a la lucha social.

No se necesitarán tantos esfuerzos con el proletariado. El número de obreros incorporados a las guerrillas es seguramente insignificante, aunque ningún dato nos permita asegurarlo con precisión. Pero su posición en el mecanismo económico obliga al obrero a considerar sus problemas en conjunto con la clase a la que pertenece. La lógica de su autodesarrollo ni puede aspirar a convertirse en propietario. La lógica de sus compañeros de trabajo le lleva al planteamiento de demandas en unión de la lucha contra la propiedad privada en general y contra el gobierno que la representa en particular. Pero no está excluido que el proletariado, aun sin prestar apoyo activo a las guerrillas, se deje seducir por su actuación. Pero redundaría forzosamente en un aflojamiento de la propia burguesía hacia allá le empujan los sectores aliadófilos de su propia burguesía y los consejos de las organizaciones stalinistas y socialistas. Ni siquiera podría extrañar, en ese ambiente de añagazas aliadófilas y de terror, que grupos honradamente revolucionarios se deslumbrasen con la acción guerrillera y la presentasen, si nó como panacea, sí como un importante auxiliar de la lucha revolucionaria general al que la población, por tanto, debiera otorgar toda su colaboración.

Tendencia peligrosa que se impone combatir. La bárbara opresión que se abate sobre Europa el imperialismo nazi-germano tenía necesariamente que suscitar en los pueblos una poderosa resistencia. Encuadrando la opresión nazi en sus verdaderos términos (1), considerando las necesidades latentes en los pueblos de Europa y el mundo, la acrecentada resistencia se define por sí misma como el proceso de transformación de la guerra imperialista en guerra civil. Suponiendo que su desarrollo normal necesario no fuese turbado por factores de dislocación, su culminación sería el triunfo de la revolución proletaria, el acabose para el sistema imperialista de propiedad.

Ahora bien, los movimientos de guerrillas en general y los centro-europeos mas terminantemente, interfieren en la transformación de la guerra imperialista en guerra civil impeliendo la resistencia revolucionaria de las masas a objetivos burgueses. De esencialmente revolucionaria e internacional, transforman la resistencia en nacional, burguesa y

Véase mi artículo "Independencia nacional y revolución proletaria - el terror nazi en Europa". Contra la Corriente, Nos. 12 y 13.

subsidiaria del imperialismo. Así aspira la burguesía, por una parte, --
reconstituir un ejército propio y grato a los alaidos; por otra a ca-
lizar el odio de las clases pobres al fascismo, hacia metas capitalis-
tas. A la ya avanzada transformación de la guerra imperialista en gue-
rra civil, las burguesías nacionales, auxiliadas por las guerrillas, el
stalinismo y el socialismo, procuran oponer la vuelta a la guerra impe-
rialista.

El deber de los revolucionarios en Europa consiste en favorecer cuan-
to permita la situación la culminación de la guerra civil actualmente
en brote, y en combatir todo lo que se oponga a ella. Tarea imposible de
cumplir sino movilizándolo a las masas explotadas por sus intereses parti-
culares. El problema de acabar con la opresión no es militar, es social;
es nacional, es internacional. Las guerrillas, sobre representar una
dirección de contrapelo, tratan de sustraer a la lucha de clases los hom-
bres combativos. Debilitan más que refuerzan la lucha revolucionaria
preparando un pedestal a la propia burguesía. No hacen al caso las in-
dicaciones de los componentes individuales de las guerrillas. El puesto
de los revolucionarios está en las fábricas, en los campos, en la depor-
tación a Alemania, allí donde las masas han de resolver sus propias situa-
ciones, donde se encuentra la fuerza capaz de resolver los problemas que
sobran a los pueblos.

La necesidad de revolución social es tan imperiosa para Europa, que --
tendencia nacionalista representada por las guerrillas perjudica al --
proletariado tanto como al campesinado. Este último lo compren-
de fácilmente; el otro con mayor dificultad. Pero a ambos deben diri-
girlos los revolucionarios ofreciéndoles medios de lucha adecuados a una
lucha socialista. Debe arrancarse el campesino a las influencias bur-
guesas y soldar su alianza con el proletariado. Si el particularismo --
campesino siguiera siendo explotado por la burguesía, el proletariado --
no lo pagaría muy caro en el próximo futuro. En cambio, la revolu-
ción socialista no se haría esperar si el proletariado logra arrancar el
poder a los ideólogos burgueses, stalinistas y socialistas incluidos.

Las masas pobres se equivocan y desvían, sobre todo cuando las que se
organizan sus organizaciones, que siguen monopolizando el poder de la propa-
ganda, están vendidas al enemigo de clase. La nueva dirección revolucio-
naria tiene que formarse y abrirse paso luchando contra las organizacio-
nes stalinistas y socialistas, enseñando a las masas lo contrario de lo
que les embuten en el cerebro. El porvenir de la revolución euro-
pea depende de la capacidad de las minorías revolucionarias para oponerse
al curso nacionalista marcado en común por burgueses, stali-
nistas y socialistas. Frente a ellos deben elevar el programa y los me-
dios de la revolución proletaria europea. Lucha de masas, fraterniza-
ción de soldados y explotados, profundización de la guerra civil contra
la burguesía en general, atracción del campesinado a la órbita de la lu-
cha proletaria, quitar toda base posible a los explotadores y
cómplices que en la emigración o en Africa aguardan su turno.

Los pueblos comprenderán; comprenderán mucho más pronto de lo que a --
vista parece. Quienes, sin temores ni influencias de las estupidi-
dades propagandísticas de hoy sepan mantener en alto el estandarte de los
combativos y los métodos de la revolución proletaria, no tardarán en arre-
starse la confianza de las masas y abrir un nuevo capítulo en la historia
de la humanidad.

Por José MARTIN

La prensa mexicana ha dado ha conocer sólo párrafos inconexos de la declaración hecha por el funcionario stalinista al renunciar a su puesto en una de las comisiones del gobierno ruso establecidas en Washington. A la vista de la declaración completa publicada en el New York Times (4-4-1944), se puede aventurar un criterio sobre la significación del caso.

No carece de interés establecer quien es Kravchenko. Ingresó en el Partido comunista de la U.R.S.S. en 1929, teniendo entre los 23 y los 24 años de edad. En medio de la grandiosa época revolucionaria que atravesaba el país desde 1917, 23 años, e incluso 20, eran edad nada precoz para manifestar tendencias revolucionarias. Kravchenko parece haberselas descubierto precisamente en 1929, en los momentos en que la revolución cedía terreno ante la contrarrevolución burocrática políticamente expresada en el stalinismo. Su época de ingreso al partido ruso es la de expulsión y deportación a Siberia de la Oposición de Izquierda (Trotskistas). El burócrata hoy dimisionario debió entrar al Partido como parte integrante de una de aquellas hornadas de arrivistas que el stalinismo introducía en él para reforzarse en la lucha contra la Oposición bolchevique-leninista. De arrivistas semejantes, e incluso de blancos ingresados en aquella época, está plagado el aparato burocrático que sustenta al mariscal. De arriba a abajo, intelectual, política y psicológicamente, Kravchenko es formación y producto stalinista. A su imagen pueden ser referidos la inmensa mayoría de los burócratas rusos. Sus reacciones e ideas constituyen un índice de las ideas y las reacciones posibles en toda la capa burocrática a la que Kravchenko pertenecía. Su caso adquiere para éllo una cierta importancia simbólica.

En el razonamiento escrito de las causas de su dimisión -considerablemente largo y ampliado por una "interview", es imposible encontrar nada que directa o indirectamente denote preocupación por el proletariado y la revolución socialista, ni en el terreno mundial ni en el interior de las fronteras rusas. Las palabras revolución, proletariado y socialismo, están excluidas en todo lo que concierne a Kravchenko, ni mas ni menos en lo concerniente a los documentos y peroraciones de su ex-amo Stalin y todos los Kravchenkos aun sumisos.

He aquí, con sus propias palabras, las razones de su dimisión: "No puedo soportar mas la doblez de las maniobras políticas que mientan se dirigen a la colaboración con los Estados Unidos y la Gran Bretaña persiguen objetos incompatibles con la misma. No puede perseguirse la colaboración con los países democráticos mientras el gobierno soviético y sus líderes están siguiendo, en realidad, una política oculta propia en desacuerdo con sus declaraciones públicas".

La contradicción entre lo oculto y lo público consiste, -como pretenden algunos cabalísticos pseudomarxistas- en que cualquier día de estos se volcará repentinamente en favor de la revolución proletaria mundialidad de ello. En la imaginación de Kravchenko no cabe siquiera la posibilidad de antítesis entre capitalismo y socialismo, sencillamente que el socialismo es inexistente para él. Su declaración expresa así llamada contradicción: "Los planes y objetivos reales del gobierno soviético, a diferencia de sus manifestaciones públicas, están en contra-

acción con los intereses y necesidades del pueblo ruso y de la causa por la que luchan los pueblos de las Naciones Unidas. Mientras manifiesta procurar el establecimiento de la democracia en los países liberados del fascismo, el gobierno soviético no ha dado un sólo paso en su propio territorio para acordar libertades elementales al pueblo ruso."

La contradicción entre lo público y lo oculto se esfuma, al menos como contradicción fundamental susceptible de interesar al proletariado. Cada uno de los principales componentes del conglomerado constituido por las Naciones Unidas, practica una política de cordialidad, compenetración y aliado oficial, mientras subterráneamente maquinan contra sus queridos aliados. La doblez es inseparable del mundo capitalista. Incorporándose ella, el gobierno de Stalin muestra su tendencia a la identidad con la burguesía. Stalin puede maquinarse con este o aquel territorio que Inglaterra y Estados Unidos no quieren darle de buena gana, o bien substraer por la propia, la influencia política y económica del imperialismo sajón en otros países. A su vez, Inglaterra y Los Estados Unidos maquinan para reducir al mínimo las concesiones que se ven obligados a hacer al mariscal, al mismo tiempo que se mordisquean entre sí antes de dar las grandes dentelladas por la parte del león en la victoria. Lo dicho por Kravchenko al respecto es un secreto a voces. Pero el hecho de que en política mundial no vea un polo burgués (con el stalinismo como sumando) y otro proletario, sino dos polos reaccionarios, el uno "democrático" y el otro stalinista, dice mucho sobre la mentalidad de la casta burocrática rusa.

Para Kravchenko, la contradicción entre las manifestaciones públicas y los fines ocultos del stalinismo adquiere esta única expresión concreta: mientras las Naciones Unidas - y con ellas la U.R.S.S. -, dicen luchar por la democracia, "en los territorios limpiados de invasores nazis, el gobierno soviético está estableciendo un régimen político de violencia y sin prisiones y campos de concentración de violación de los derechos humanos". ¡Bravo por la confesión! Pero si Kravchenko cree que esto indigna a los gobernantes de Londres y Washington, se equivoca de medio. Ambas capitales pueden aprovechar la declaración de Kravchenko para favorecer sus propias finalidades imperialistas, pero continúan aprobando la conducta de Stalin, como esencialmente conforme con los fines de las Naciones Unidas: el aplastamiento de la creciente ola reaccionaria. Si Stalin habla de democracia e impone su dictadura reaccionaria, otro tanto aspiran a realizar los capitales de las Naciones Unidas. La contradicción que advierte Kravchenko existe igualmente respecto de las declaraciones públicas y los propositos ocultos de los Estados Unidos e Inglaterra. Stalin, todo lo mas, puede servirles de arquetipo y vanguardia en sus propositos reaccionarios. Despues de Italia, la hipocresía de la guerra por la democracia no puede engañar mas que a los interesados en ser engañados, o a los tontos de renate, que nunca faltan.

Con su dimisión, Kravchenko no ha hecho mas que desplazarse de un segmento a otro segmento del mismo círculo reaccionario. Del stalinismo proletario pasa decididamente al capitalismo. Esa es la única característica interesante de su dimisión, posiblemente representativa de un determinado sector de la burocracia. En la interview subsiguiente a sus declaraciones, el funcionario stalinista se expresó así: "He confirmado mis anteriores sospechas de que la democracia capitalista, tal como es representada por la propaganda y las enseñanzas del gobierno soviético carece de realidad que he encontrado en los Estados Unidos." Para un revolucionario que debiera estar cargado de las valiosas enseñanzas inherentes a la revolución proletaria, el alago de la democracia burguesa es do-

mente miserable, por lo mismo tanto mas significativo... Kravchenko ha vivido el período de mayor democracia conocido hasta la fecha en la historia de las naciones: el período de democracia proletaria, en la época de Lenin y Trotsky, basado en los soviets. Referida a esta democracia, la democracia burguesa que Kravchenko alaga queda desnuda en su verdadero carácter de dictadura **capitalista**. Ciertamente en su degeneración contrarrevolucionaria el stalinismo ha privado de libertad a las masas pobres en mayor grado que la burguesía de países dichos democráticos. Pero ese crimen no recae sobre el proletariado y la revolución socialista; recae sobre la burguesía mundial en su conjunto y sobre la contrarrevolución burocrático stalinista en particular. El totalitarismo característico de la stalinista es producido por su destrucción de la obra de Octubre, por su tentación cada vez mas pronunciada a la restauración capitalista en la U.R.S.S.

Ideológicamente formado por el stalinismo, perfectamente adaptado a su tendencia, Kravchenko es incapaz de oponer democracia proletaria a democracia burguesa. Como extremos por los que tomar partido, (descarta la ya segura derrota del eje), vé únicamente el stalinismo o el imperialismo pseudodemocrático, dos componentes de un mismo todo reaccionario. Como otros funcionarios desertores del campo stalinista, Kravchenko ha permitido de él toda la educación ideológica y los impulsos necesarios para permitirle pasar sin contradicciones graves al campo capitalista. Es un desemboque natural de la educación política atalinista.

Las causas verdaderas que hayan determinado la dimisión de Kravchenko en el fondo muy secundarias. Pudiera bien tratarse de un funcionario al espionaje americano, que sintiéndose sorprendido descubrir subintente las ventajas de la burguesía americana sobre el totalitarismo stalinista; no lo sabemos. De cualquier manera que sea, creemos que las ideas expresadas en su declaración deben constituir el estado de espíritu general de determinadas capas burocráticas stalinistas. La fraseología pro-democrática sirve de cortina a las intenciones pro-capitalistas. Ese es el principal traído a flor de tierra por el asunto Kravchenko.

Desde su inicio el stalinismo ha sido un producto político ciego de las necesidades reaccionarias de la burocracia soviética. Aun conformandola a las e imponiendola ciertos límites, su vida política y su estabilidad relativa las ha debido a una adaptación cada vez mas completa a los intereses materiales de la burocracia. En ventitantos años de dominio el desentabrocrático ha creado una situación de hecho cuyo análisis no puede abordar aquí. Su resultado consiste en que la burocracia no puede continuar su dominio sin restaurar el capitalismo sobre su propia base, comete una poderosa ofensiva por la revolución socialista, a la que inevitablemente se sumará el proletariado ruso. Sobre la manera, el momento preciso de aliados a elegir para salvar ese difícil paso, deberan suscitarse divergencias entre la alta burocracia. Si el "genial mariscal" pudiera un poco el ritmo, correría el riesgo de ser desbancado por los grupos de burócratas y generales mas impacientes. Hay indicios de que Stalin y sus intimos, conscientes de las necesidades burocráticas, figuran a vanguardia de los restauradores. Sin embargo, los problemas que se presentarán a la burocracia son muchos y difíciles. La lucha de clases puede enajenarse fácilmente en competencia por el apoyo de este o aquel imperialista, en complots y golpes de estado. Tanto el imperialismo germano como el anglo-sajón tratarán de sacar provecho de la situación, sea apoyando el punto de vista interior, la substitución de Stalin sobre el de Stalin. La burocracia como una necesidad demagógica. La restauración capitalista presentada entonces como una lucha contra el totalitarismo stalinista.

ta y contra el terror de la G.P.U. El odio de las masas soviéticas contra ambos sería canalizado contra las masas mismas.

No es aventurado pensar que Kravchenko es un representante mas o menos consciente de este tipo de tendencia restauradora. Su denuncia del terror gepeista en la U.R.S.S. y su servil alago del imperialismo yanqui refuerzan la hipótesis. "El pueblo ruso -dice- está sujeto, como siempre, a increíble opresión y crueldades, mientras la N.K.V.D. (nuevas iniciales de la G.P.U.), actuando a través de sus millares de espías, continúan manteniendo su desenfrenado dominio sobre el pueblo". De esta la principal verdad de su declaración, Kravchenko pasa a la admiración del sistema capitalista. No le inquieta que el terror stalinista esté dirigido íntegramente contra los elementos revolucionarios; nada dice de las purgas ni de los procesos de Moscú, que fueron una siega general de cabezas revolucionarias. Su parangón entre el régimen stalinista y el de los Estados Unidos puede ser simbólico de toda una tendencia burocrática pro-capitalista que tratará de aprovechar para sus fines el odio del pueblo contra la G.P.U. y el stalinismo.

Pero cualquier régimen que no sea la restauración de la dictadura del proletariado perpetuará en la U.R.S.S. el reinado de la miseria, de la violencia y del terror antiproletario. Los revolucionarios no tienen nada que hacer con ninguno de los clanes burocráticos que puedan surgir. Pueden combatir a cada uno de ellos en particular tanto como la burocracia en su conjunto. La salud del proletariado está en la destrucción del régimen burocrático y la restauración del poder de los soviets. Es el único que puede impedir la vuelta de la U.R.S.S. al capitalismo, ya atada en una larga serie de medidas gubernamentales anteriores.

N O T I C I A S

ESTADOS UNIDOS

El juez imita a Hitler.
El juez federal que condenó a los 18 trotskistas en el Proceso de Mitchell, ha ordenado, el 13 de mayo, la destrucción de la literatura socialista y los retratos recogidos en 1941. Había retratos de Marx, Engels, Lenin y Trotsky. Entre los libros figuraban "El Capital", "El Manifiesto Comunista", muchas obras de Lenin y Trotsky y numerosas publicaciones de la IV Internacional. También fueron condenadas a la destrucción varias banderas rojas. Todo ello fué quemado religiosamente como los autos de fé organizados por Hitler contra la misma literatura socialista. Nuestros camaradas han protestado del veredicto fascista y pedido que se les devuelva el material quemado. Nótese que los stalinistas habían presentado a nuestros camaradas procesados como fascistas.

Solidaridad proletaria.
Mientras el gobierno de Wall Street se encarniza con nuestros camaradas y con la literatura revolucionaria. La campaña de solidaridad y por la defensa de los 18 encarcelados, gana terreno entre los obreros americanos organizados y el movimiento sindicalista en particular. Aparte al organismo centrales, 104 sindicatos locales han otorgado ya su solidaridad moral y apoyo material a nuestros camaradas. En el próximo número daremos, junto con un informe sobre la campaña de defensa, la lista especificada de los sindicatos.

Propaganda democrática, realidad ladrona.

Mientras la gran prensa habla de los objetivos democráticos de la guerra, los imperialistas ingleses y americanos, se reúnen para acordarse -- mutuamente las partes de petróleo que se apropiarán, particularmente de petróleo árabe. Una conferencia de los dos gobiernos se reúne con tal propósito. El único resultado --verdadero significado de la Carta del Atlántico-- será la privación de petróleo a los pueblos que los poseen y a los vencidos. Lo que se discute es la forma en que Londres y Washington practicarán el saqueo.

¿Quién los paga?

El "Manhattan's Tax Institute, Inc", estima que el próximo año la guerra habrá costado a los aliados y al eje 1.000.000.000.000 (un billón) de dólares. Según el mismo instituto la guerra cuesta a los aliados solamente, 410.000.000. dólares.

¿Quién pagará estas cifras inimaginables? La clase productora, que ya las está pagando de hecho. A ella piden ahora los capitalistas que muera para conservarles su dominio. Cuando, mañana, el proletariado quiera disminuir por medio de la revolución las consecuencias espantosas de la guerra, los capitalistas emplearán contra los productores las armas -- que hoy les piden producir.

RUSIA.

Dios le guarde los amigos.

Stalin acaba de invitar a visitar Rusia al presidente de la Cámara de Comercio de los Estados Unidos Eric A. Johnston. La invitación coincide con el rumor propalado por la prensa de un gran empréstito pedido por Stalin en Teherán. Con el dinero yanqui y con el representante del dinero yanqui, Stalin se apresta a liquidar oficialmente los restos de la revolución, dejando libre curso a la acumulación capitalista privada.

Que coman los que tengan dinero.

Novedades informaba recientemente que, en la Unión Soviética, existen actualmente dos clases de tiendas de comestibles. Unas donde se venden, teóricamente, las mercancías a los precios relativamente baratos fijados por el estado, y otras bien provisionadas donde se venden a elevadísimos precios todas las mercancías. Si el racionamiento fuera suficiente a nadie se le ocurriría comprar a los precios de mercado negro de las tiendas libres. Lo que se vende en estas últimas tiene que ser forzosa- mente sustraído al racionamiento oficial. No es pues, ni mas ni menos, que un mercado negro legalizado y protegido por el gobierno de Stalin.

Las bajas rusas.

Informes extraoficiales hacen subir el número total de muertos en Rusia a 5.000.000. Eso supondría, cuando menos, de diez a quince millones de heridos, gran parte de ellos totalmente inutilizados para el trabajo. Sobre esta espantosa calamidad, se abate la no menos espantosa calamidad burocrática que no vacila en aumentar el número de muertos y la miseria de todos los pobres con tal de conservar su dominio.

ALEMANIA

Impotencia de la propaganda.

Un periódico nazi de Alemania occidental publica: "Declaremos que es sumamente desagradable oír reír continuamente durante las escenas filmadas que debieran provocar risa, particularmente mientras se exhiben noticias de prensa y propaganda no puede a la larga enganar a las masas. La verdad se conoce aunque no se diga.

El proletariado se remueve.

Últimas Noticias del 28 de marzo comunica una información del periódico danés Die Frie: 30.000 obreros alemanes y extranjeros de las fábricas de Berlín han holgado recientemente al grito de "¡Terminemos la guerra para la pascua!" El mismo periódico dice que un cambio revolucionario en el frente interior alemán se produjo en febrero. Si la noticia es exacta, y nosotros estimamos que corresponde a la verdad, al menos parcialmente, la revolución socialista alemana está próxima. ¿Que aspiración común pueden tener obreros alemanes y extranjeros al unirse contra la guerra, sino la revolución socialista?

Propaganda revolucionaria en las paredes.

Últimas Noticias ha citado el contenido de algunos pasquines pegados en los muros de Berlín. Ninguno parece de inspiración stalinista, lo que no extraña después de las múltiples traiciones del "mariscal bienamado" al proletariado alemán. Un de ellos dice en sustancia: "El Comité Alemán de Moscú no está compuesto sino de canallas que han sostenido a Hitler. ¡Pertenece al pueblo alemán echar a sus verdugos!". Es exactamente nuestra opinión. Añadimos solamente que ya hubiera hecho si no hubiese sido traicionado por la pandilla stalinista.

Otro pasquín decía: "Trabajadores alemanes, no tengais confianza ni en los social-demócratas; ellos nos han dado a Hitler. No tengais confianza mas que en vosotros mismos". Es también nuestra opinión y estamos persuadidos que las masas alemanas aprobarán este texto. Probablemente están aun en el período de reagrupamiento, pero es evidente que pasarán al ataque a la primera circunstancia favorable, el que tratarán de batir al hitlerismo para instituir su propio régimen, socialista, único que salvará a Alemania de la destrucción perseguida tanto por los aliados como por Moscú.

Deserciones en el ejército.

Un despacho de un periódico neutral reproducido por la prensa mexicana, decía que 60.000 desertores del ejército alemán yerran por las calles de Berlín. Aun un número mucho menos crecido, en la ciudad de Berlín, sometida a bombardeos continuos, donde el aprovisionamiento es difícil y la Gestapo mas potente que en ninguna otra parte, representaría un grave problema, tanto mas importante cuanto que los aliados y Moscú hacen todo lo posible para mantener la cohesión del ejército alemán. Pueden hacer nada para acentuar la descomposición porque sus fines no tienen nada en común con los de los desertores alemanes. Si, contrariamente a los aliados, la U.R.S.S. tendiera al aplastamiento de la burguesía alemana, podría esperarse inmediatamente un movimiento revolucionario en Alemania. Pero Lenin y Trotsky han muerto y Stalin, usurpando el nombre de los primeros, se ha aliado con los bandidos imperialistas, contra los trabajadores. Por eso los obreros alemanes movilizados se limitan a desertar, en lugar de unirse para derrocar la dictadura de los camisas pardas. Pero está fuera de duda que se levantarán contra sus opresores, a despecho de Stalin y de sus comités compuestos de principes y generales que costuvieron a Hitler durante mas de diez años.

También en la marina.

A lo largo de la costa de España, el barco irlandés Kerlogue, 15 hombres de tripulación, recogio 164 marinos alemanes, entre ellos cierto número de oficiales. Estos pidieron al capitán que les condujera a un puerto controlado por los nazis en lugar de llevarlos a internar en Irlanda. El capitán rehusó y los oficiales prepararon un motín para apoderarse del barco. Dos de los marinos alemanes, Scher y Klaar, organi-

zaron un contramotín, sometieron la cuestión a votación y por 150 votos contra 11 decidieron desobedecer a sus oficiales e informar al capitán irlandés con el objeto de que los aprisionara. La casa tiene mayor importancia sabiendo que los marineros alemanes constituyen un cuerpo seleccionado. En la población alemana el espíritu de insubordinación debe ser mucho mayor. Las condiciones para la fraternización del proletariado y los soldados de todos los países con vistas a los Estados Unidos Socialistas de Europa, comienzan a producirse. En cualquier lugar -- donde se encuentren, los revolucionarios tienen el deber de favorecerla y acelerarla.

Hitler teme.
Periódicos americanos han anunciado que el gobierno alemán estaba concentrando importantes núcleos de S.S. en Berlín. Cuando en toda Europa Hitler tiene que afrontar crecientes movimientos de resistencia, el desplazamiento a Berlín de una parte de su cuerpo de verdugos significa necesariamente que el proletariado berlinés constituye ya un serio dolor de cabeza para el dictador. Los revolucionarios debemos facilitar la fusión del movimiento proletario alemán con el europeo. Ahí está la salida, no en los ejércitos yanqui-británicos, ni en los de Stalin.

INGLATERRA
Por la victoria, nada de huelgas. (5-2-1944), por consecuencia antes de --
El Cardiff and Suburban News dice que en Galles, día a día los mineros regresan a sus casas con las ropas empapadas. La falta de carbón impide tener -- a un fuego en cada casa, el de la cocina. Por consiguiente todo debe hacerse en la habitación en que se vive y nada está seco. En las camas viejas los vestidos se pudren. A estos hombres, la burguesía inglesa, que gana millones y millones, les prohíbe que vayan a la huelga y -- persigue como a criminales.

Mendacidad de la propaganda capitalista.
Tratando de vencer las grandes huelgas inglesas, la propaganda gubernamental las presentó como útiles a Hitler. Periódicos hubo en Londres, entre ellos el órgano stalinista, para asegurar que Goebels se moría de contento viendo holgar a los trabajadores ingleses. El argumento imprevisto a los que, de suyo, tienen tendencias a ponerse a cuatro patas ante su burguesía. Aunque un gobierno enemigo del propio trate de aprovechar en su favor determinado movimiento proletario, el desenvolvimiento triunfal de éste repercute en fin de cuentas, tanto sobre el gobierno -- extranjero como sobre el propio. En el caso de las huelgas inglesas -- existe una prueba material de lo dicho. Un periódico liberal inglés, -- The Tribune, habiendo examinado los principales periódicos nazis durante los días de la huelga, no pudo encontrar ni la más leve alusión a las mismas. Evidentemente, Hitler y su ministerio de propaganda no están en condiciones de informar a sus obreros de algo a lo que se sienten inclinados por la misma necesidad que los obreros ingleses y por odio al fascismo. Equivaldría a invitarles a declarar la huelga y enseñarles el camino de la fraternización proletaria internacional. Quienes pues, ayudan a Hitler, no son los huelguistas ingleses, sino el gobierno inglés.

Los traidores en su puesto.
El Partido comunista publica en el Daily Worker mensajes de sedicentes obreros de aviación y otras industrias pidiendo a los obreros ingleses la vuelta al trabajo. No se trata sino de burócratas stalinistas. ¿Podía esperar alguien que el stalinismo luchara contra la burguesía?

Bonapartismo prefascista.

Es sabido que la reciente gran ola de huelgas en Inglaterra, la más importante desde 1926, se ha producido como una ofensiva espontánea de la clase trabajadora contra la clase patronal. Los dirigentes sindicales, en su mayoría laboristas (tipo Prieto) y stalinistas, trataron de impedir las huelgas por todos los medios a su alcance, y de sabotearlas una vez en curso. No lo consiguieron. Saltando sobre su autoridad, grandes masas obreras se lanzaron a la lucha, que adquirió carácter político por la reivindicación de libertad para los dirigentes huelguistas encarcelados por el gobierno. A pesar de las medidas drásticas de éste último, los huelguistas parecen haber obtenido satisfacción parcial.

Lo más grave son las medidas adoptadas por el gobierno --con grandes aplausos de los amigos de Prieto y de Mije-- para impedir o destruir futuras huelgas y movimientos proletarios en general. La jauría policíaca, con sus cateos, interrogatorios y detenciones, ya se ha dado vuelo contra los huelguistas y contra la sección inglesa de la IV Internacional. El gobierno se apresta a hacerla intervenir en mayor grado. Como auxiliar de la policía, el gobierno ha designado a los líderes laboristas y stalinistas, es decir, ha declarado ilegales todas las huelgas producidas sin el consentimiento de éstos. Los sindicatos están dirigidos principalmente por esas dos categorías de burócratas, hoy en perfecto acuerdo. La prohibición equivale a exigir a los obreros el consentimiento de los patronos antes ir a la huelga contra los mismos. Los líderes laboristas y stalinistas son elevados así a la categoría oficial de generales capitalista. La infeudación al gobierno capitalista de los líderes sindicales, es una característica del bonapartismo y del fascismo. Bajo Hitler y Mussolini la dirección sindical constituye parte de la máquina estatal burguesa. Por la medida en cuestión, el gobierno inglés se sitúa dentro del tipo de gobiernos bonapartistas y da un paso más hacia el fascismo. La clase obrera mundial debe desbancar a los traidores stalinistas y socialistas.

Stalinismo de sangre azul.

Desde mediados de 1941, el vizconde Castlereagh se ha convertido en defensor del Partido comunista inglés y de la sociedad rusa bajo Stalin. El noble vizconde es el heredero de una de las principales familias de latifundistas, propietaria de las minas del norte de Irlanda. Pero esto son bagatelitas que no pueden impedir su amistad con el stalinismo. Por este camino pronto veremos al duque de Alba, en España, abrazarse con la Pasionaria o con Mije.

El "nuevo orden", tarea de Inglaterra y los Estados Unidos.

En Londres se proyecta una comisión para dirigir la industria de la postguerra. Se compondría de un número igual de representantes de los patronos y de los sindicatos, mas los delegados designados por el consejo general gubernamental. La subordinación de todo a los intereses generales de la industria burguesa, puesta en práctica por Hitler, será continuada así por sus vencedores. Otro tanto se proyecta en los Estados Unidos. De llegar a realizarse, los sindicatos dirigidos por los líderes reformistas desempeñaría el mismo papel que los sindicatos fascistas en el país totalitario. La inmensa traición de los que han sacrificado al proletariado en aras de una mentirosa guerra por la decracia, parecerá pronto muy claramente. Defendiendo al gran capital financiero industrial, los gobiernos de Estados Unidos e Inglaterra se encaminan al totalitarismo. Para impedirlo se impone la lucha amuerte contra las viejas direcciones socialistas y stalinistas. El Comité Técnico de Prieto aspira a emular los proyectos yanki-británicos.

Potencia de la revolución italiana.

Tras el editorial de nuestro número anterior en que señalábamos la --
norme significación revolucionaria de las huelgas ocurridas en el nor--
de Italia, informes precisos vienen a sobrepasar nuestra propia esti--
mación. 6 millones de obreros fueron a la huelga e hicieron frente a la
potencia represiva alemana, exigiendo aumento de salario y libertad para
los huelguistas encarcelados. El mando nazi viose obligado a entrar en
negociaciones con los huelguistas. Ignoramos hasta el momento cual haya
sido el resultado de la huelga. Observemos dos cosas: Primero, el ejem-
plo formidable que la huelga representa para los obreros alemanes, ejem-
plo que ya empiezan a seguir. Segundo, la actitud del mando militar alia-
do y sus respectivos gobiernos, dejando a los huelguistas abandonados a
sus propias fuerzas, contra los ocupantes nazis y sus sirvientes musso-
linicos. Nunca hubieran podido ser mejor empleados los paracaídas que
para lanzar armas a los huelguistas. Pero Londres y Washington desean,
comunmente con Hitler, la derrota del proletariado. Por lo demás, pron-
to o tarde, las tropas americanas e inglesas substituirán a las alemanas
en la ocupación de las ciudades italianas norteañas. Millones de hombres
vuelven a la huelga. Los tanques, las ametralladoras y los poli-
cías anglo-americanos desempeñarán entonces el mismo trabajo que los tan-
ques, ametralladoras, y policías nazis.

Mecanismo capitalista.

Cuando el AMGOT entrego en Italia la primera ración de harina blanca --
americana a los pequeños tenderos del pueblo de Galti, estos la oculta--
ron y pusieron a la venta otra morena, muy inferior, un sucedáneo alemán.
El AMGOT no trató de castigar a nadie ni de impedirlo siquiera. El pre-
cio oficial de la harina es unas pocas liras el kilo, y la ración cien
gramos diarios por cabeza. El AMGOT fijó 8 liras, pero los especula-
dores la vendían a 15. A ese precio hubo de comprarla el pueblo. Una sema-
na más tarde, el precio había subido a 30 liras para alcanzar en seguida
el de 60 o 70. Los especuladores italianos van sin duda a medias con los
del AMGOT.

Los válidos del AMGOT.

La principal autoridad de Mesina (Sicilia) es el comandante Micali,
conocidísimo en la ciudad por sus actividades fascistas. Pero es también
el brazo derecho del AMGOT en los asuntos locales. En la misma ciudad
se reconoce, como un hecho inmodificable, que la mayoría de los intérpre-
tes y empleados del AMGOT, son, no ya ex-miembros del partido fascista,
sino ardientes partidarios del fascismo.

Intenciones de Stalin.

El nuevo gabinete de Badoglio comprende, como se sabe, al conde Sfor-
za, a Benedetto Croce y a dos stalinistas (Togliatti sin cartera y otro
Agricultura). La unidad nacional en torno a la monarquía y al apara-
to represivo fascista se ha redondeado así gracias en gran parte a los
fuerzas reaccionarios desplegados por el stalinismo. Sólo quedan para
debatirla los cuartinternacionalistas y algunos otros grupos revolucio-
narios sin filiación internacional. En ellos debe confiar el proletaria-
to italiano y mundial para la consumación de la revolución en la ensan-
chada península. El partido stalinista reclamó a Badoglio la cartera
de Gobernación, es decir, el ministerio de la persecución policiaca y el
gabinete. Los mercenarios del mariscal quieren poner otra vez en prác-
tica la operación efectuada en España. El stalinismo se especializa en

el asesinato y la persecución policíaca. Sólo la lucha de masas por la revolución podrá vencerle.

Felicitémonos, en cambio, de que un stalinista ocupa el ministerio -- de Agricultura. De él recibirán los agobiados campesinos italianos, en lugar de tierra, pan y libertad, represión, hambre y sepulturas.

FRANCIA

La Cuarta vive.

Hemos recibido noticias de que, en París, continúa editándose ilegalmente el periódico La Verité, órgano del Partido Obrero Internacionalista (sección francesa de la IV Internacional). El hecho tiene gran importancia. Ahora que la traición del stalinismo y el socialismo no puede ser puesta en duda por nadie, nuestros camaradas encontrarán gran eco entre las masas. Su desarrollo será garantía de que los explotados no sean engañados y vendidos una vez más. La IV Internacional es el instrumento natural de la revolución socialista.

El buen camino.

El periódico inglés Evening Standard (6-21944), informa: más de 75.000 mineros de los departamentos Pas de Calais y Norte se declararon en huelga. Las tropas alemanas, con ametralladoras y escoltadas por carros blindados, cercaron a todos los mineros de 16 a 60 años y los condujeron a los pozos, obligándoles a bajar por grupos de 60 hombres. En los pozos, los obreros hicieron huelga de brazos caídos. Toda la región hulleza quedó paralizada durante más de un mes. Al fin, los alemanes se vieron obligados a otorgar aumento de salario de 25 %.

Este es el camino más efectivo de la lucha, no el terrorismo individual que recomiendan socialistas y stalinistas, a una con la burguesía. Observemos de paso que el gobierno inglés no se ha mostrado más generoso con los huelguistas de Gales que el nazismo con estos franceses.

Síntoma de la presión revolucionaria.

El último número de Cahiers Français publica, entre otras, la consigna dada a los obreros franceses enviados a Alemania, de entenderse con los obreros alemanes y extranjeros. Es evidente que los autores de esta consigna esperan poder desvirtuar sus resultados canalizándolos en beneficio de la burguesía francesa. Sólo la presión revolucionaria de las masas puede haberles obligado a formularla. Pero el resultado de la fraternización proletaria se desdoblará simultáneamente contra la burguesía alemana, la francesa y la aliada, a poco que logre encontrar una dirección revolucionaria. ¡Viva la fraternización proletaria contra todas las burguesías!

Al mismo tiempo, miedo a los de abajo.

por conducto del Comité de Argel, las guerrillas francesas han dirigido un llamado de angustia a los aliados, reclamando el envío de armas y municiones. De cada 20 hombres, sólo uno posee un arma de fuego, por lo general una escopeta. Laval y Himler han organizado la exterminación de los guerrilleros. Aunque las guerrillas bien armadas representarían una gran ayuda al los ejércitos angloamericanos, los gobiernos de Londres y Washington prefieren dejarlas exterminar. Tienen la transformación de las guerrillas en ejército revolucionario auxiliar del proletariado. Y no les interesa tanto ganar pronto la guerra, sino ganarla dominando al mismo tiempo a las masas.